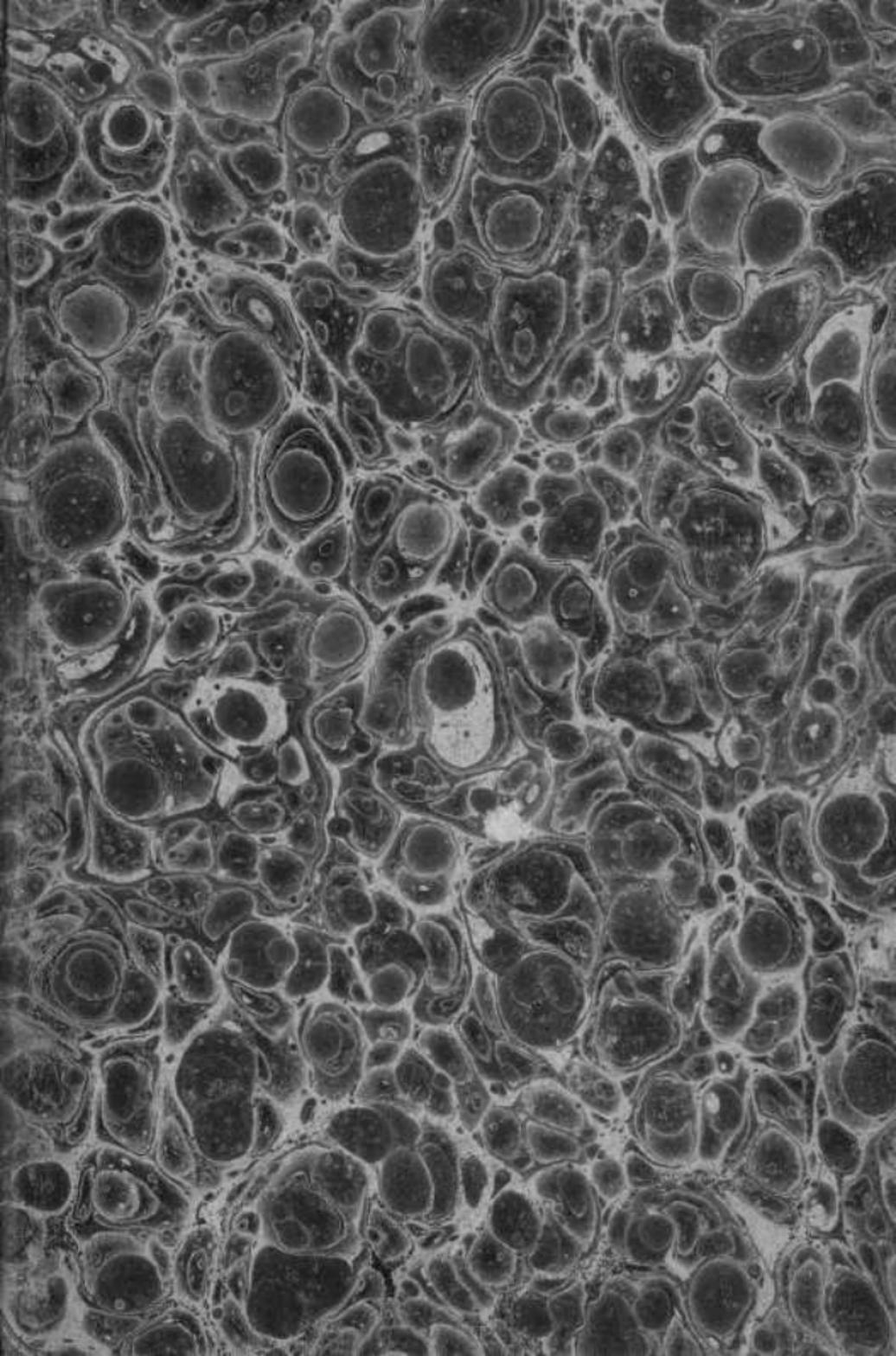




TABACO
DE LA
NUEVA GRANADA.

San Francisco, núm. 3.

Pedro Saun VITORIA. Domínguez



70 P.

L. Morote

71250382

DR - B63



RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA.

EN 1812.

8478

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA.

EN 1812.

de ÖRMIJNÄÄ.

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA

EN 1812.

CON LOS PLANOS DE LA BATALLA DEL MOSKWA,
DEL COMBATE DE MALO-JAROSLABETZ, Y UN
ESTADO SUMARIO DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO
FRANCES DURANTE ESTA
CAMPAÑA.

POR EUGENIO LABAUME,
gefe de escuadron, caballero de la Legion de
Honor y de la Corona de Hierro.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR LA CUARTA EDICION

POR D. JUAN LOPEZ DE PEÑALVER.

TOMO I.

Quaeque ipse miserrima vidi.

AENEID. lib. II.

MADRID
IMPRENTA DE COLLADO
1816.



RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA

EN 1812.

CON LOS PLANOS DE LA BATALLA DEL MOSCOW,
DEL COMBATE DE MALO-JAROSLAVETS, Y UN
ESTADO SUMARIO DE LAS FUERZAS DEL EJERCITO
FRANCES DURANTE ESTA
CAMPAÑA.

POR EUGENIO LABAUME,
 jefe de escuadra, capitán de la Legión de
Honor y de la Corona de Hierro.

TRADUCCION DEL FRANCÉS POR LA CUARTA EDICION

POR D. JUAN LOPEZ DE PENALVER.

TOMO I.

Quedan por imprimirse otros
tres tomos.

MADRID

IMPRENTA DE GIL Y GIL

1816.



PREFACIO.

Voy á referir lo que he visto: testigo de uno de los mayores desastres que han afligido jamas á una nacion poderosa; expectador y actor en todo el discurso de esta triste y memorable expedicion, no es mi intento presentar sucesos dispuestos con arte, y adornados con colores prestados. He escrito dia por dia los acontecimientos que han pasado ante mis ojos, y solo intento comunicar á los demas las impresiones que me han hecho. Al resplandor del incendio de Moscow

describí el saqueo de esta ciudad; y en la horilla misma del Berezi-na formé la relacion de aquel fatal paso. Los campos de batalla, que acompañan á esta obra, fueron levantados en el terreno, y por órden del príncipe Eugenio.

Difícil será figurarse las dificultades que he tenido que vencer para extender mis memorias. Reducido, como todos mis compañeros de armas, á luchar con las necesidades mas urgentes, yerto de frio, acosado del hambre, acometido de todo género de incomodidades, incierto al amanecer cada día de si veria los últimos ra-

yos de la tarde; dudando al anoche-
cer si veria otro nuevo dia; pare-
cia que todos mis afectos se habian
concentrado y reducido al deseo
de vivir para conservar la memo-
ria de lo que estaba viendo. Ani-
mado por este indecible deseo, to-
das las noches, sentado junto á
una escasa lumbre, en una tem-
peratura de veinte y dos grados
debaxo del yelo, rodeado de muer-
tos y moribundos, recordaba los
sucesos de aquel dia. El mismo cu-
chillo que me habia servido para
cortar un pedazo de caballo que
me sirviera de alimento, lo usaba
para cortar plumas de cuervo; un

poco de pólvora desleida en el hueco de la mano con la nieve derretida, me serviau de tinta y de tintero.

He compuesto esta obra sin odio ni prevenciones, pero no callaré que en la relacion de esta empresa, una de las mas deplorables que ha concebido la ambicion, he tenido mil veces que reprimir mi indignacion, que estaba á pique de reventar contra el autor de tantos males. Sin embargo, el miramiento debido á su pasada grandeza, la memoria de las victorias memorables de que fuí testigo, y de cuyos honores participé, me

han impuesto el deber de hablar de este conquistador con reserva y moderacion.

Teniendo continuamente delante de los ojos el espectáculo de esa multitud de guerreros, miserablemente exterminados en desiertos remotos, solo me ha sostenido la idea de dar honor á su constancia, á aquel valor que nunca se ha desmentido, y por fin á unas hazañas en que lo heroico subia de punto, por lo mismo que eran pérdidas para la patria, y parecian serlo tambien para la gloria. Tendréme por dichoso si con esta relacion importante he logrado pro-

bar que en medio de tantos desastres, nuestros valientes militares han sido siempre dignos de sí mismos, que no han faltado á su antigua fama, y que siempre temibles al enemigo, no fueron vencidos sino por los elementos.

Animado por la favorable acogida que han tenido las tres primeras impresiones de este libro, me he dedicado á mejorar esta nueva edicion, suprimiendo todo lo que era demasiado particular del quarto cuerpo, para dar mas campo á las operaciones que podian ser de mas general interés. Así es que las batallas del Moskwa

y de Polotsk, el combate de Taroutina, la bella retirada del duque de Elchingen, y sobre todo el paso del Berezina salen ahora con muchos aumentos, habiéndome para ello servido de las notas de varios oficiales que han hecho la campaña de Rusia.

No omito manifestar aquí mi reconocimiento á las personas que han tenido la bondad de suministrarme estas noticias, y declaro que recibiré con gusto todas las explicaciones y avisos que quieran comunicarme. La benevolencia con que me honran las personas de juicio y de ilustracion me obliga á es-

merarme en todo quanto pueda dar realce á mi narracion, para que corresponda á lo elevado del asunto. El mejor modo de corresponder á la estimacion del público, no es refutar las críticas que pueden ofender al amor propio, sino aprovecharse de las que contribuyen á perfeccionar la obra.

RELACION CIRCUNSTANCIADA

DE LA

CAMPAÑA DE RUSIA.

DOC DOC DOC DOC DOC DOC DOC DOC DOC

PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO.

WILNA.

Si se quisiese buscar en nuestros anales cuál ha sido la época mas brillante de nuestra gloria, se hallaria, sin disputa, que nunca ha tenido la Francia mayor poder que despues del tratado de Tilsit. En aquel tiempo la España, con el nombre de aliada, era realmente una provincia nuestra de donde sacábamos gente, dinero y naves: La Italia, bien gobernada por un príncipe, que era á un

mismo tiempo buen guerrero y hábil administrador, sujeta y sumisa á las mismas leyes que el imperio, gozaba de igual prosperidad que nosotros, ufana con la memoria de que sus legiones en la primera campaña de Polonia habian dado pruebas de gran valor para proporcionar á la Francia una paz gloriosa. La Alemania, amedrentada con nuestro engrandecimiento colosal, sin poder oponerse á nuestros progresos, solo atendia á asegurar su existencia, conformándose con todas las grandes mudanzas que echaban por tierra la constitucion germánica. Solo la Inglaterra, constante enemiga de una ambicion tan fatal á la suya, era quien veía en la prosperidad de Napoleon un motivo de temor para sí, y de terror para el continente. Ansiosa de llevarse el galardón de poner término á aquella desmesurada ambicion, manifestó á

cada uno de los soberanos del Norte lo mucho que les importaba detener los progresos de nuestro excesivo poderío, que de dia en dia crecian. ¡ Vá-nos esfuerzos ! Aquellos soberanos, dexándose llevar de intrigas de corte todavía no tenían bastante experiencia para hallarse convencidos de que era menester reunirse todos, á fin de abrumar al gigante que intentaba devorarlos á todos ; quando de vuelta de Tilsit, la pasion de invadir dió al vencedor la idea de suscitar á la España una guerra injusta, que un dia habia de marchitar sus laureles, y dar á sus enemigos la ocasion tan deseada de acabar con un poder tan temible.

Un príncipe gobernaba en el nombre aquella península desgraciada; pero un ministro pérfido, traidor á su patria, ingrato al Rey su bienhechor, era realmente quien con mano par-

cial dirigia el Estado, y teniendo bajas deferencias con los extranjeros, envilecia la nacion, cuyos derechos parecia haber usurpado solo para prepararle larga y vergonzosa esclavitud. Varias circunstancias ayudaron á Napoleon; pero indignados los valientes españoles al ver la injuria que se les hacia, fueron nuestros enemigos irreconciliables, inmortalizándose con su constancia en medio de las desdichas. Nosotros por el contrario perdimos nuestra reputacion de invencibles, por querer llevar á execucion el proyecto mas contrario á la sana política, y que en la historia de una nacion civilizada, ofrece el exemplo de tan monstruosa ingratitude, que jamas se hallará igual aun entre los pueblos mas bárbaros.

La España, aunque limítrofe de la Francia, estaba poco conocida, y ménos todavía el carácter de sus ha-

bitantes. Esta ignorancia descaminó al conquistador , y le hizo emprender una invasion funesta , cuyos males deben olvidarse , si se atiende á que ella fué , juntamente con la campaña de Moscow , la causa principal de los sucesos que pusieron en libertad á la Europa. No es de mi propósito hacer el resúmen de esta agresion que volvió enemigas dos naciones , ámbas igualmente generosas ; y que en todos tiempos unidas con recíproca estimacion , lo estarían todavía , si la perfidia del tirano no hubiese fundado su fuerza en el encono de los pueblos. Esta lucha memorable por su encarnizamiento y sus vicisitudes , puede suministrar al escritor un bello asunto de historia , y al militar un vasto campo de meditacion. Por ahora me ceñiré á decir que parece que la Providencia suscitó á Napoleon la idea de estas dos guer-

ras ilegítimas, para enseñar á los Españoles y á los Rusos, que la alianza con los malos es siempre fatal, reservándose despues, como último fin moral, precipitar de yerro en yerro el instrumento de que Dios se ha servido, á fin de mostrar á la especie humana que la tiranía es un atentado que se comete sobre todos los hombres, y que les será fácil triunfar de ella, siempre y quando marchen con armonía baxo los estandartes de la justicia.

Miéntas Napoleon hacia vanos esfuerzos para echar á los Ingleses de la península, donde habian desembarcado, se formaba en Alemania una nueva tempestad; porque el Austria, á quien tantas veces habia ofendido, no podia acostumbrarse al yugo vergonzoso en que la tenian sus reveses. La insurreccion de los españoles, y los numerosos armamentos de la In-

glaterra, le presentaban una ocasión favorable para recobrar sus estados perdidos, y dar otra vez á su política aquella preponderancia que en gran precio tenia.

Esta nueva guerra contra el Austria fué para la Francia un nuevo campo de triunfo que se abrió á sus guerreros. Landshut, Eckmühl y Ratisbona, con prósperos sucesos, prepararon al cabo de quatro meses la mas memorable victoria: los campos de Wagram vieron renovados los prodigios de Austerlitz, y aseguraron á la Francia en una sola campaña los resultados mas decisivos.

El tratado de Viena, dándonos la paz, nos hizo dueños de ricas provincias; engrandeció el Wutemberg, y la Baviera, y dió muestras de prometer á la Polonia su entera restauracion. Mas este tratado, que lo habia dictado una potencia que aspiraba á

invadirlo todo, hubiera contenido en sí, como los demas ajustados anteriormente, las semillas de otra guerra próxima, si una alianza augusta y nunca esperada, no hubiese coronado la fortuna del vencedor.

El soberano del imperio de Austria, cansado de resistir por tanto tiempo á la fatalidad de sus armas, creyó por un instante que obedecía al destino, cediendo á un hombre ante quien todo cedia. Sacrificó pues su gloria y aun su sangre para obtener la paz; realizando de esta suerte aquellos tiempos fabulosos en que algunos príncipes magnánimos ofrecieron sus hijas en holocausto, para aplacar la plaga que devastaba sus territorios.

De todos los bienes que concedió el destino á Napoleon dichoso, el mas prodigioso fué sin disputa este himeneo; dado que aseguraba la suer-

te de un hombre que nacido en una clase particular, se enlazaba con un monarca poderoso. Poco satisfecho de tamaña prosperidad, quedó deslumbrado, y voluntariamente perdió el fruto de ella, á fuerza de querer cansar su estrella, y de intentar siempre pasar el término de su brillante destino. De esta manera, por falta de cordura, lo que parecia que debiera cimentar su poder, fué la causa de su ruina.

Esta época debió ser sin duda alguna la mas maravillosa de todas las que tuvo Napoleon durante su vida. ¡Quál es el hombre que entónces pudiese tener vida mas gloriosa ni mas tranquila! De simple ciudadano habia llegado al primer trono del mundo: su reinado habia sido una larga sucesion de victorias; y para colmo de felicidad vino á sucederle al mundo un hijo, objeto de sus mas fervo-

rosos deseos. Los pueblos mismos, agoviados baxo su dominación, empezaban á acostumbrarse á ella, y daban muestras de querer asegurar la corona á su estirpe. Todos los príncipes extranjeros, sometidos á su poder, eran sus vasallos, mantenian sus tropas y pagaban tributo para satisfacer á su luxo y prodigalidad. Finalmente todo le obedecia, nada le faltaba para ser dichoso: nada si se pudiera ser dichoso sin el amor de la justicia; pero no habiendo nunca conocido este amor, no encontró jamas ni felicidad ni reposo. Entregado á un espíritu inquieto y á las quimeras de una ambicion insaciable, se abandonó á sus pasiones tumultuarias: para satisfacerlas quiso lo que no podia ser, y desconociendo á los demas, se olvidó de todo hasta de sí mismo.

De esta manera parecia que todos aprobaban de buena fé las grandes

mudanzas que habia hecho Napoleon; y el vulgo, cuya vista limitada descubre rara vez lo interior del alma tenebrosa de los monarcas ambiciosos, llegó á creer que el enlace sobrenatural de este hombre con la archiduquesa colmaria sus deseos inmoderados, y sobre todo que los dulces placeres de padre le harian conocer que un trono se cimenta, no con vanas conquistas, compradas á fuerza de sangre y de lágrimas, sino con sábias instituciones que hagan amar su gobierno, y aseguren con esto su duracion. Jamas se vió un mortal que reuniese mas medios tan fáciles y tan seguros para realizar la ventura del mundo. Bastábale ser justo y prudente: y fundando en esto sus esperanzas la nacion, le dió aquella confianza ilimitada, de que luego abusó tan cruelmente. Así es que la posteridad titubeará para decidir si ha sido

mas culpable Napoleon por el mal que ha hecho, que por el bien que pudo hacer, y en que siquiera no ha pensado.

Este hombre, que será para los historiadores el enigma del corazon humano, hubiera sido la admiracion del universo, si se hubiera dado á aplicar convenientemente al exercicio de las virtudes los talentos raros de que abusó para consumir nuestra esclavitud; pero léjos de meditar con calma y moderacion sobre el mejor uso de todas sus facultades, formó proyectos superiores á las fuerzas humanas, y para realizarlos se olvidó del número de victimas que era menester sacrificar. Lleno siempre de aquellos vapores lugubres que continuamente le atormentaban, qualquier leve contradiccion bastaba para irritarle; y la idea de que habia una nacion tan grande y perseverante,

que siempre habia despreciado sus proposiciones y resistido á su funesto influxo, era una memoria que roía su corazon y emponzoñaba sus mejores instantes de gloria. Para triunfar de tal enemigo, con quien no podia venir á las manos, abria vanamente sus brazos hasta los extremos de la Europa; mas quando creía cogerle por un lado, se le escapaba por otro. Furioso de ver frustrados sus proyectos, aspira á la dominacion universal, solo porque una nacion aislada del continente se aprovechaba de su aventajada posicion para eximirse de un yugo intolerable.

Con la esperanza de realizar su fatal sistema, traspasa por todas partes los límites naturales de la Francia, formale una suerte quimérica, y va á concebir temores de la Rusia, á pretexto de que se proponia sentarse en el antiguo trono de Constantino,

y dominar los dos mares que rodean á la Europa. Quiso entonces hacer de profeta, pronosticar á la Francia desdichas remotas, y destruir la generacion presente por la felicidad incierta de las generaciones futuras.

Engañado con el brillo de su fortuna, desdeña los consejos de sus mas ilustrados ministros; el talento no consiste ya para él, sino en suscribir ciegamente á todas sus locas pretensiones, y el cortesano mas sumiso es á sus ojos el hombre mas grande. Despota de su pueblo y de sus exércitos, esclavo de su propia voluntad, aspira á dominarlo todo, y lleva sus miras ambiciosas hasta las regiones del polo. Con juicio errado, abraza una política errada, y va á grangearse en el Norte, como habia hecho en el Mediodia, un enemigo temible, quando era el mas útil y mas poderoso de sus aliados.

Engreído con su ventura, creyó que todas las naciones le tenían envidia. Pensando según su modo de ver, creía que la Rusia vería con zelos la union contraida entre el mas antiguo y el mas nuevo imperio. Lleno de tales ideas prosigue su plan devastador; y proponiéndose, según decia, que en breve llegase á ser su disnatía la mas antigua de Europa, caminaba á consagrar su usurpacion con el destronamiento de los príncipes legítimos, para dar sus coronas á sus hermanos, quienes en extremo afeminados no eran á propósito para coadyuvar á su tiranía, ni resplandecian en torno de él, sino á la manera de pálidos satélites al rededor de un astro maléfico.

El tratado de Tilsit no era mas que una tregua para aquellos que conocian el carácter de Napoleon. Comparando el poder siempre en aumen-

to de los dos grandes imperios, cada qual inferia que uno ú otro destruiria el edificio colosal que ámbos parecian querer levantar. Antes, la distancia que los separaba, debia tambien tener separados sus intereses; pero hecha la Francia, con sus conquistas, vecina de la Rusia, todo hacia augurar el próximo rompimiento.

Mas de dos años habia que la Rusia y la Francia se mantenian respectivamente en actitud guerrera; hasta que al fin Napoleon, despues de reforzada la guarnicion de Dantzic, formados poderosos cuerpos de ejército, completada la caballeria, el tren de artilleria y los equipages militares, se creyó en disposicion de quejarse de la Rusia, y olvidándose de que, despues de sus últimas estipulaciones, habia invadido la Holanda, las ciudades Anseáticas, y sobre

todo el ducado de Oldemburgo, á que tenia derechos legítimos el hermano político de Alexandro, alegó como grave delito, que contra tantas ofensas hubiese atrevimiento de renovar relaciones comerciales con la Inglaterra.

Nada sin embargo habia transpirado de hostil, á excepcion del famoso senado-consulta (a), que organizó el imperio en *cohortes*, haciéndose un alistamiento general. Esto era señal de que la patria iba á verse metida en la lid mas sangrienta que hasta entónces habia sostenido: media Europa marchaba contra la otra media, sin que Napoleon se hubiese dignado de avisar al senado, ni tampoco este cuerpo se atrevió á pedir cuenta de una guerra en que la Fran-

(r) En la sesion del senado de 10 de marzo de 1812.

cia iba á consumir su sangre y sus tesoros.

La opinion pública estaba todavía incierta acerca del motivo y objeto de tales armamentos. Nuestra contienda con los Rusos, atendiendo al clima, presentaba tan pocas ventajas y tantos riesgos, que no era de presumir que fuésemos á provocar la agresion donde todo lo podiamos perder y nada ganar. Creíase al contrario que iban á reunirse tres grandes imperios para repartirse la Turquía, y dar con esto un golpe funesto á los establecimientos que tienen los Ingleses en Asia. Pero los que sabian quan descontento estaba Napoleon por haberse negado el senado de Petersburgo á darle por esposa la hermana de Alexandro, no dudaron que tales preparativos se dirigian contra el Norte. La comision del coronel Czernichew, y en especial su salida

precipitada, á consecuencia de las seducciones de que se valió para saber los secretos del estado, probaron con evidencia que en breve se levantaria entre las dos potencias rivales una lucha terrible, cuyo choque trastornaria el mundo.

Desde entónces prosiguió la Francia haciendo armamentos inmensos: volaron cohortes numerosas desde las orillas del Tajo hasta las del Oder; y los mismos soldados que poco antes estaban acampados en los fértiles llanos de la Lombardía, á los tres meses se hallaron trasladados á los áridos arenales de la Polonia.

En tales circunstancias todos volvian los ojos hácia la Prusia, y esperaban impacientes cuál partido tomara: sus plazas, su territorio, todo estaba invadido por nuestros exércitos; mas á pesar de eso, el peso de nuestra alianza pareció tan contrario

á su política, y tan nocivo á sus intereses, que no obstante la violencia y sujecion en que la teniamos, titubeaba todavía en declararse, hasta que por fin con grande sorpresa de todo el mundo se supo que se habia decidido en favor nuestro (a). Todos los que sabian el modo de contratar alianzas de Napoleon, notaron que la Prusia no habia adherido á la nuestra hasta que Berlin estuvo estrechado por todos lados, y el duque de Reggio estaba próxímo á entrar como conquistador. Poco despues se vió precisado el rey de Prusia á abandonar su capital, y dexarla al mando de generales franceses.

Por el mismo tiempo se publicó otro tratado entre Francia y Austria, reducido substancialmente á que cada

(a) Tratado de alianza del 24 de febrero de 1812 entre S. M. el emperador y rey, y S. M. el rey de Prusia.

una de las potencias contratantes suministraría á la que fuese atacada un cuerpo auxiliar de treinta mil hombres. Y como entónces Napoleon decia que estaba amenazado de la Rusia, pidió y obtuvo los socorros prometidos, que vinieron al mando del príncipe de Schwartzenberg. De esta manera tiranizaba Napoleon á los reyes, como Robespierre tiranizaba al pueblo: en los tiempos de ambos nadie podia quedar neutral; el amor de la paz les parecia traicion, y para ambos la moderacion era un crimen.

Si causó admiracion ver á los Austriacos y Prusianos aceptar nuestra alianza, todavía creció aquella al oír que la Suecia no queria admitirla. Aquella nacion, la única del continenté á quien le interesaba ayudar nuestra expedicion contra la Rusia, se indignó tanto con nuestra invasion en Pomerania, y con la

afrenta hecha al comercio de Stralsund, que no quiso la ocasion única de vengar á Cárlos XII; prefiriendo renunciar á las provincias que le habian quitado, mas bien que ajustar con nosotros unos tratados, que atendida la mala fé de nuestro gefe, no le daban ninguna garantía.

Los caminos de Alemania estaban cubiertos de cuerpos numerosos de tropas, que todas se dirigian al Oder. El rey de Westfalia, al frente de su guardia y de dos divisiones habia pasado ya aquel rio, lo mismo que los Bávaros y los Saxones. El primer cuerpo estaba en Stettin, el tercero marchaba hácia esta direccion, y el quarto llegado á Glogau reemplazó á los Westfalianos, quienes salieron para Warsovia.

La organizacion de nuestro ejército en los principios imponia respeto; y si yo hiciese la enumeracion de

todas las naciones de que se componia, me acercaria á las descripciones de Homero quando habla de los diversos pueblos que acudieron á la conquista de Ilion. Por el mes de abril el grande ejército contaba nueve cuerpos de infantería, cada uno con tres divisiones á lo ménos y una de caballería (el primero tenia cinco). Juntábase á esto la guardia imperial compuesta de unos cincuenta mil hombres, y quatro cuerpos numerosos de caballería, con el nombre de reserva. El total de nuestras fuerzas, sin contar los Austriacos, podia ascender á quatrocientos mil infantes y sesenta mil caballos. Cerca de mil y doscientos cañones repartidos entre los cuerpos del ejército, formaban la fuerza de la artillería.

El príncipe de Eckmühl tenia desde mucho tiempo el mando de las cinco divisiones que formaban el pri-

mer cuerpo: el segundo fué confiado al duque de Reggio: el tercero al duque de Elchingen: el cuarto, conocido con el nombre de *exército de Italia*, y en que estaba la guardia real, lo mandaba el virey. El príncipe Poniatowski, al frente de sus polacos, formaba el quinto cuerpo. Los Bávaros, incorporados en el sexto, iban á las órdenes del conde Gouvion Saint-Cyr. Los Saxones se contaban por el séptimo cuerpo, y los capitaneaba el general Reynier. Los Westfalianos marchaban á las órdenes de su rey, y entraban en el exército con el nombre de octavo cuerpo. En quanto al nono, solo estaban formados los quadros, pero se sabia que estaba destinado para el duque de Bellune. Finalmente el décimo cuerpo, á las órdenes del mariscal duque de Tarento, se componia de Prusianos, mandados por el general Grawert, y de

la division Grandjean, en que solo eran franceses los generales Ricar y Bachelu y la artillería.

Por lo que hace al ejército ruso que se nos oponia, estaba dividido en dos partes, que se distinguian con los nombres de primero y segundo ejército de Occidente; el uno á las órdenes del general baron Barclay de Tolly, y el otro al mando del príncipe Bagration. El número de divisiones llegaba á quarenta y siete, entre ellas ocho de caballería. El emperador Alexandro habia llegado á Wilna con todo su estado mayor el 26 de abril, y hacia tiempo que estaba preparado para repeler nuestros ataques. Las personas que habian hecho un largo estudio de nuestro sistema de guerra, aconsejaban continuamente á aquel monarca que no aventurase ninguna batalla, bien ciertos de que la ambicion de Napo-

leon le llevaria á tierras ingratas , que en la estacion cruda serian el sepulcro del ejército.

Aunque la Prusia se habia declarado por nosotros , todavía la prudencia exígia desconfiar de tal alianza contraida por fuerza ; y así es , que todas las guarniciones francesas que estaban en las plazas se mantenian con el mayor cuidado , particularmente la de Glogau , sitio destinado á varios cuerpos para pasar el Oder. Su cercanía á Breslau , donde el rey de Prusia acababa de retirarse con el resto de sus tropas , alimentaba naturalmente nuestros temores , y obligaba al gobernador á ponerse al abrigo de una sorpresa , que hubiera sido sumamente fatal á los planes de la Francia.

El cuarto cuerpo , venido de Italia con el nombre de *ejército de observacion* , parecia que por su título

deberia unas veces ir delante del grande ejército, otras observar sus flancos, y por fin reunirse á él quando algunas graves circunstancias pidiesen su ayuda. Habiendo yo tenido el honor de ser de este cuerpo, me ha parecido que debia especificar mas sus operaciones, porque sus manobras sueltas han sido de mucha importancia, y tenia de ellas mas particular conocimiento, y ademas aquel ha participado tambien de las grandes acciones que ilustraron nuestra marcha á Moscow. Por lo que toca á las calamidades de la retirada, es sabido que fueron comunes á todo el ejército.

Antes de ir el virey á tomar el mando del quarto cuerpo, que estaba interinamente á las órdenes del duque de Abrantes, fué llamado á París, donde sus conferencias con el emperador hicieron creer que se le

destinaba á otras funciones mas relevadas que las de gefe de un ejército. Largo tiempo habia que se habia esparcido la voz de que teniendo intencion Napoleon de ir en persona á acabar la guerra de España, habia declarado en su consejo la intencion que tenia, en el supuesto de que las circunstancias le obligasen á ausentarse de la capital, de confiar á este príncipe el gobierno del imperio. Estas altas esperanzas, que despues del repudio de su madre parecian poco fundadas, se desvanecieron en breve, pues siete ú ocho dias despues de llegar el virey á París, recibió sus instrucciones, y tomando el camino de la Polonia, llegó á Glogau el 12 de mayo.

En esta ciudad se detuvo un dia este príncipe, y pasó revista á las tropas que estaban á sus órdenes, quedando muy satisfecho de ver la dé-

cima-quinta division , formada toda de Italianos. Llegaba ésta entónces á mas de trece mil hombres , y los soldados que la componian , parecian tan aguerridos , que el general Pinó , aunque era primer capitan de la guardia real , miraba como un honor el tener semejante mando.

La reunion del quarto cuerpo debia hacerse en Plock , donde ya estaba el ejército bávaro , y á esta ciudad se dirigió el príncipe virey , pasando por Posen. Habiendo llegado algunos dias ántes que el ejército , los gastó en reconocer el Bug y el Narew , y en ligar con un sistema de defensa la línea que presenta este último rio con la de los lagos que hay desde Angerburgo hasta Johannisburgo. Visitó su Alteza particularmente la fortaleza de Modlin , adonde habia venido tambien el rey de Westfalia. Las disposiciones que

dieron estos dos príncipes, daban indicios de que la Wolhynia sería el teatro de la guerra; pero pocos dias despues llegó el emperador á Thorn, y su persona llamó la atención de todos. El virey fué á presentarle sus respetos, y á su vuelta dió las disposiciones necesarias para hacer un movimiento el 4 de Junio.

En aquel dia se puso en marcha nuestro cuerpo para Soldau, adonde llegó el 6. Dióse á las tropas descanso doble, y se empleó el tiempo en hacer los hornos que se necesitaban. Despues se siguió hácia Villemberg, donde tambien se dieron quarenta y ocho horas de descanso. En tres dias de marcha llegamos á Rastenburgo, ciudad pequeña pero muy linda, rodeada de lagunas, y en ella encontró recursos el exército; pues desde Glogau no habia pasado por otra ciudad ni mayor ni más poblada.

De Rastenburgo fué este cuerpo á Lotzen, y de allí á Oletzko, última ciudad de la Prusia oriental. A dos leguas de aquí entramos en el ducado de Warsovia, y á poco advertimos la diferencia notable que hay entre ambos estados. En el uno las casas estan limpias y bien edificadas; en el otro puercas y hechas groseramente. Los moradores del primero son civiles y hospitalarios, mientras que los del segundo son unos Judíos grasientos y asquerosos; y por lo que toca á la última clase de la nobleza polaca perjudica su miseria á su dignidad. Por el contrario los grandes señores son magníficos, buenos y generosos: la fidelidad al honor y el amor á la patria harán siempre que sean verdaderos héroes. La clase de la gente del campo es corta: esta falta de poblacion junta con la aridez del terreno, es causa de estar la Po-

lonia mal cultivada: su territorio arenisco cubierto de mal centeno, parece condenado á la esterilidad.

Llegados á Kalwary no vimos mas que un lugaron lleno de Judíos; y lo mismo en Marienpol. Cansados de ver tantos y de tan desagradable aspecto, decíamos que la Polonia era otra Judea, donde por casualidad se veían algunos Polacos.

Mientras se hacia esta marcha salió de Thorn Napoleon, visitó la plaza de Dantzig, que su espíritu de dominacion le hacia mirar como la mas importante de su imperio; de allí fué á Osterode, atravesó rápidamente las ciudades de Liebstad y Kreustburgo, que estan en las cercanías de Eylau, Heilsberg y Friedland, teatro de su mayor gloria militar. Llegado á Koenisberg hizo todos los preparativos para su grande empresa; pasó revista á divisiones numerosas, visitó

la plaza de Pillau, y pocos dias despues, marchando con el centro de su ejército, se dirigió por la orilla del Pregel hasta Gumbinnen.

Esperaba Napoleon intimidar á la Rusia con sus armamentos, y obligarla á inclinar el cuello á sus leyes, al paso que queria eximirse de todo quanto pudiera establecer el órden y cimentar la paz. Al contrario Alexandro por un exceso de moderacion, muy raro en los monarcas poderosos, consentia en que la Francia conservase guarnicion en Dantzic, pero exigia, y con mucha razon, que se evacuase la Prusia, á fin de que hubiese entre los dos imperios un estado independiente. Estas condiciones prudentes y moderadas fueron las que Napoleon llamó *intimacion arrogante, y del todo extraordinaria* (a); y

(a) Véase el segundo boletin del grande ejército.

en vista de haberse negado formalmente la Rusia, sin tales preliminares, á oír la embaxada del general Lauriston, entró Napoleon en furor, y con el tono frenético que le inspiraba la mas leve contradiccion, prorumpió en estas palabras: *Los vencidos toman el lenguaje de los vencedores: la fatalidad los arrastra: cúmplase lo que tiene dispuesto el destino.* Al punto salió de Gumbinnen, y pasó á Wilkowitzki (22 de junio de 1812), en donde dió en la orden del dia la proclama siguiente:

« ¡Soldados! La segunda guerra
 »de Polonia está empezada: la pri-
 »mera se acabó en Friedland y en Til-
 »sit; En Tilsit juró la Rusia alianza
 »eterna á la Francia, y guerra á la
 »Inglaterra. Hoy quebranta sus ju-
 »ramentos. No quiere dar ninguna
 »explicacion de su extraña conduc-
 »ta, hasta que las águilas francesas

»vuelvan á pasar el Rhin, dexando
 »de esta suerte á su discrecion nues-
 »tros aliados.

»La fatalidad arrastra á la Ru-
 »sia y va á cumplirse lo que tiene
 »dispuesto el destino. ¿Nos cree por
 »ventura otros de los que eramos;
 »no seremos ya los soldados de Aus-
 »terlitz? Ella nos pone entre la des-
 »honra y la guerra. La eleccion no
 »puede ser dudosa. Marchemos pues
 »adelante: pasemos el Niemen; lle-
 »vemos la guerra á su territorio. La
 »segunda guerra de Polonia será glo-
 »riosa á los exércitos franceses, como
 »la primera; pero la paz que ajuste-
 »mos llevará consigo su garantía, y
 »pondrá término al influxo funesto que
 »hace cincuenta años exerce la Ru-
 »sia sobre los negocios de Europa.»

Esta proclama, notable por el
 exceso de jactancia, y sobre todo por

la manía que tenia Napoleon de dar á sus discursos la forma de oráculos, la recibimos en Kalwary. Sin embargo de que era una repetición monótona de las mismas ideas tantas veces expresadas, inflamó el ardor de nuestros soldados, siempre dispuestos á escuchar lo que lisongeaba al valor. Ufanos de entrar en el territorio ruso, veían con orgullo que al empezar la segunda campaña de Polonia, dexaban detras de ellos el rio donde se pararon hácia el fin de la primera. El nombre del Niemen inflamaba la imaginación: todos ardian por pasarlo; y este deseo era tanto mas natural quanto ademas de nuestro espíritu de conquista, el estado miserable del ducado de Varsovia aumentaba cada dia nuestras privaciones y nuestro padecer. Para hacer cesar nuestras quejas, nos hacian mi-

rar el pais enemigo como la tierra de promision.

El ejército ruso opuesto al nuestro, estaba formado de seis grandes cuerpos : el primero, que era de veinte mil hombres, lo mandaba el conde Wittgenstein y ocupaba á Rossiena y Keidanouï. El segundo cuerpo, á las órdenes del general Bagawout, tambien de veinte mil hombres, guardaba á Kowno. El tercero, compuesto de veinte y quatro mil hombres, estaba en New-Troki, y tenia por gefe el general Schomoaloff. El pais situado entre New-Troki y Lida era donde estaba el quarto cuerpo, mandado por el general Tutschkoff. Estos quatro cuerpos reunidos á la guardia que estaba en Wilna, formaban lo que los Rusos llamaban *primer ejército de Occidente*. El segundo ejército se componia del quinto cuerpo, cuyas fuerzas llegaban á quarenta

mil hombres, y del sexto cuerpo, llamado de Doctorow, que constaba de diez y ocho mil hombres, y de los Kosacos de Platow. Este segundo ejército, mandado en gefe por el príncipe Bagration, estaba acampado en Grodno, Lida y en toda la Wolhynia. El general Marckoff estaba organizando en esta provincia las divisiones nona y décima-quinta que habian de formar el séptimo cuerpo. Despues fué llamado este general al ejército del centro, y quedó mandando en la Wolhynia el general Tormasow, quien creó un nuevo cuerpo destinado á obrar contra el ducado de Varsovia.

Tal era la posicion de los Rusos al otro lado del Niemen, quando el rey de Nápoles, que mandaba toda nuestra caballeria, puso su quartel general á dos leguas mas acá de este rio (23 de Junio), teniendo consigo los dos cuerpos de caballería man-

dados por los generales Nansouty y Montbrun, cada uno de ellos compuesto de tres divisiones. El primer cuerpo se situó á la salida del gran bosque de Pilwisky. El segundo cuerpo y la guardia venian tras éste. El tercero, quarto y sexto cuerpo se adelantaban por Manienpol, caminando á una jornada de distancia. El rey de Westfalia se dirigia á Grodno con los cuerpos quinto, séptimo y octavo, siguiendo el Narew arriba, y hacia frente al ejército que mandaba el príncipe Bagration.

Los trenes de pontones á las órdenes del general de artillería Eblé, llegaron en el mismo dia á la orilla del Niemen. Napoleon, vestido de soldado polaco, fué en compañía del general de ingenieros Haxo á reconocer desde las alturas que dominan á Kowno el punto mas ventajoso para efectuar el paso, y á eso de las ocho

de la noche se puso el ejército en movimiento. Tres compañías de tiradores de la division Morand (primera division del primer cuerpo) pasaron el Niemen, y protegieron la construcción de tres puentes que se echaron en este rio, donde cinco años ántes los dos Emperadores se habian jurado eterna amistad.

Al amanecer, es decir, á la una de la mañana, estábamos en Kowno. El general Pajol mandó ir mas adelante la vanguardia, dexando un batallon para guardar la ciudad, y echó de allí la caballería enemiga, que se iba retirando al paso que nosotros adelantábamos. En los dias 24 y 25 estuvo el ejército pasando por los tres puentes que se acabaron en una noche. Al mismo tiempo, llegado Napoleon á Kowno, mandó construir alli cerca otro puente sobre el Wilia, mientras que el rey de Nápoles mar-

chaba hácia Zismori, y los mariscales príncipe de Eckmühl y duque de Elchingen se dirigian, uno á Roumchichki, y el otro á Kormelow. Finalmente, la mañana siguiente (27 de Junio) nuestra caballería ligera se hallaba á diez leguas de Wilna.

El dia siguiente, á las dos de la mañana, continuó su marcha el rey de Nápoles, apoyada por la division de caballería del general Bruyeres y por el primer cuerpo. Los Rusos se replegaron por todas partes situándose detras del Wilia, despues de haber pegado fuego al puente y á los almacenes de víveres. Vino de Wilna una diputacion de las principales personas á presentarse á Napoleon, y le entregó las llaves de la ciudad, en donde entró á eso de mediodia. Sin detenerse nada, se fué al instante á los puestos avanzados del general Bruyeres á observar la direccion que

llevaba en su retirada el enemigo. Perseguíasele por la izquierda del Wilia, quando en una carga de caballería quedó herido el capitán de húsares Octavio de Segur; y así fué este oficial distinguido el primero que en esta campaña cayó en manos de los Rusos.

El punto que habia escogido Napoleón para pasar el Niemen, era muy ventajoso, porque Kowno estaba dominada de un alto monte situado en nuestra orilla, que señoreaba enteramente la ciudad; pero aun quando esta posición hubiera sido ménos favorable para nosotros, no entraba en el plan de campaña de los Rusos el oponerse á estos nuestros primeros esfuerzos. A este propósito se cuenta que el emperador Alexandro tenia tomadas sus disposiciones para disputar el paso del Niemen, y que al tiempo de ir á verificarse el ataque,

se echó á sus pies el general Barclay de Tolly suplicándole que no se pudiese á pelear con un ejército formidable, á que no sería posible resistir; y que era mejor dexar que pasase Napoleon como un torrente, y reservar las fuerzas para emplearlas quando las de aquel empezasen á debilitarse. No salgo garante de la autenticidad de semejante anécdota; pero lo que pudiera hacerla creible es que despues de estar Alexandro seis semanas en Wilna, revistó sus tropas, hizo acopio de provisiones, reconoció los principales puntos del Niemen donde podia hacerse defensa, y despues de todo esto abandonó repentinamente aquella línea sin pelear, y mandó retirarse al Dwina y al Dnieper.

Al llegar á Wilna todos pudieron leer la proclama del emperador de Rusia, que se publicó luego que tuvo

noticia de que las tropas francesas habian pasado el Niemen. Esta proclama pinta admirablemente la nobleza y equidad de aquel Soberano, de manera que comparándola con la de Napoleon, publicada en Wilkowitzki, se viene en cabal conocimiento del carácter de los dos conquistadores, en quienes el mundo entero tenia fijos los ojos. La proclama es como sigue:

Wilna, á 25 de junio de 1812.

“ Hace largo tiempo que habiamos advertido por parte del emperador de los Franceses ciertos procederres hostiles contra la Rusia, pero siempre tuvimos esperanza de desvanecerlos por medios conciliatorios y pacíficos. Viendo por fin renovarse continuamente las ofensas evidentes, á pesar de nuestro deseo de conservar la tranquilidad,

»nos hemos visto en la precision de
 »completar y reunir nuestros exér-
 »citos. Sin embargo creíamos toda-
 »vía conseguir una composicion amis-
 »tosa, manteniéndonos en la fronte-
 »ra de nuestro imperio, sin romper
 »la paz, pero dispuestos á defender-
 »nos. Todos estos medios concilia-
 »torios y pacíficos no pudieron con-
 »servar el reposo que deseábamos.
 »El emperador de los Franceses, ata-
 »cando de improviso á nuestro exér-
 »cito en Kowno, ha declarado la
 »guerra. Viendo pues que nada es
 »capaz de hacerle accesible al deseo
 »de conservar la paz, no nos queda
 »que hacer sino invocar en nuestra
 »ayuda al Todopoderoso, testigo y
 »defensor de la verdad, y oponer
 »nuestras fuerzas á las del enemigo.
 »No necesito recordar á los coman-
 »dantes, gefes de cuerpos y solda-
 »dos su deber y bizarria : la sangre

»de los valerosos Slavones corre por
 »sus venas. ¡Guerreros! vais á de-
 »fender la religion, la patria y la li-
 »bertad. Yo estoy con vosotros. Dios
 »va contra el agresor.»

Mientras que todo nuestro exér-
 cito se concentraba en rededor de
 Wilna, el segundo cuerpo ruso, man-
 dado por el general Bagawout, exe-
 cutaba su retirada al Dwina: tam-
 bien se retiraba el príncipe Wittgens-
 tein á Wilkomir, porque el duque
 de Reggio habia marchado sobre Ja-
 now y Chatoui, y obligádole á eva-
 cuar la Samogicia. El 28 hubo un
 encuentro cerca de Develtovo, y se
 trabó un cañoneo bastante vivo; pe-
 ro el enemigo no conservó su posi-
 cion, y arrollado por nuestras tropas
 hasta el Dwina, pasó el puente que
 tenia sobre este rio, con tal precipi-
 tacion que no tuvo tiempo para que-
 marlo.

Iban los Rusos arrojados del otro lado del rio mientras que los cuerpos quinto, séptimo y octavo, á las órdenes del príncipe Poniatowski y del rey de Westfalia, se apoderaban de Grodno. La lentitud con que este último efectuó sus maniobras dexó tiempo al segundo ejército de Occidente, mandado por el príncipe Bagration, para retrincherarse en posiciones fuertes, y resistir á todos los ataques. Valiéndose atinadamente de los numerosos cuerpos de Kosacos, capitaneados por el hetman Platow, hubiera sin duda alguna conservado por largo tiempo las provincias que le habian sido confiadas, si una vez evacuada Wilna, no hubiera este príncipe recibido la orden de venir á reunirse con el general Barclay de Tolly. A fin de impedir esta reunion, salió al instante el príncipe de Eckmühl, que estaba en nuestro centro,

con orden de ponerse en el camino de Minsk, y desde allí dirigir las operaciones del rey de Westfalia, de quien estaba muy descontento el emperador, sobre lo qual no queriendo Gerónimo someterse á esta orden por padecer en ello su amor propio, pidió y se le concedió el volverse á sus estados.

El 29 de Junio, el quarto cuerpo, que hasta entónces habia quedado en observacion detras del Niemen, llegó por fin á ver este rio tan deseado. En Pilyony, lugar señalado para pasarlo, encontramos al virey, al duque de Abrantes, y todo el estado mayor, los quales por lo lluvioso del tiempo, estaban ocupados en hacer construir un puente. La artillería de la guardia Real estaba formada sobre la cumbre que dominaba á la orilla opuesta; precaucion prudente, pero inútil, por quanto varios reconocimientos hechos por el

otro lado del Niemen, nos certificaron de que por aquel lado estaba todo en entera tranquilidad.

Nada pues debía inquietarnos en quanto al éxito del paso del rio, principalmente habiendo llegado el gefe de esquadron Bataille, edecan del virrey, que se envió adonde estaba Napoleon, y nos traxo la noticia de que nuestras tropas habian pasado sin obstáculo el desfiladero de Kowno á Roumchicki, y llegado á Zismori sin combate: que los Rusos no habian defendido sino muy débilmente las posiciones entre Roukontoni y Wilna, y que no habiendo sobre todo construido ningun reducto en la altura que hay á dos leguas ántes de llegar á esta ciudad, habia el emperador entrado en ella el dia 28, yendo delante los Hulanos Polacos del regimiento octavo, mandado por el príncipe Dominico Rad-

ziwil. La conversacion con este comandante nos confirmó que los arrabales habian padecido algo de los males de la guerra; pero que restablecido prontamente el orden, habia todo vuelto á su estado natural, y aquella ciudad, grande y populosa, presentaba recursos para el ejército, y disposiciones á propósito para coadyuvar á las miras de Napoleón.

Nuestra mansion en Pilyony en un tiempo lluvioso, fué señalada con desgracias tan extraordinarias, que qualquiera sin ser supersticioso, pudiera tenerlas por presagio de nuestras miserias futuras. En este horrible lugar, el virrey mismo no tenia alojamiento: todos estábamos apañados debaxo de unos malos tinglados, donde se sufrían todas las injurias del tiempo. La escasez de víveres nos hacia presentir los horrores del hambre que habíamos de padecer un dia:

la lluvia que caía á mares tenia agoviados los hombres y caballos, sin ningun abrigo: los primeros resistieron, pero lo penoso de los caminos acabó de aniquilar á los otros. En las cercanías de Pilony morian á cientos; de manera que en el camino se tropezaba á cada paso con caballos muertos, carros volcados, y bagages dispersos; y todo este frio, esta lluvia y escaséz era en el mes de julio quando se experimentaba. La tempestad fué general y duró toda la noche: algunos dixeron que en Zasmori cayó un rayo en el campo de los granaderos á pie de la guardia, y mató varios de ellos. Tantos desastres eran triste agüero de lo por venir, y todos empezaban á atemorizarse; pero habiendo vuelto á asomarse el sol por el horizonte, se disiparon las nubes, y ya nos pareció que el buen tiempo habia de ser eterno.

El día siguiente (30 de junio) las divisiones décima-tercia y décima-quarta, mandadas por los generales Delzons y Broussier, efectuaron pacíficamente el paso del río. El día siguiente (1.º de julio) efectuó el suyo la guardia real, mandada por el general Teodoro Lecchi, á que siguió la division Pinó; de manera que todas las tropas italianas reunidas pasaron el Niemen en presencia de su virrey; y á este honor correspondieron con aclamaciones espontáneas. Este príncipe debió de tener suma satisfaccion en ver pasar á una tierra enemiga, los soldados que él habia creado, sobre todo viendo que á seiscientas leguas de su patria observaban el mismo órden y el mismo porte que si estuviesen delante de su palacio.

Apenas pisamos la orilla opuesta, que nos pareció que respiraba-

mos otro ayre. Sin embargo los caminos eran tan malos como ántes, los bosques tan tristes, y los lugares todavía mas desiertos; pero inflamada la imaginacion con el espíritu de conquista, lo veía todo con encanto.

Despues de dos horas de andar por un terreno pantanoso, llegamos al pueblo de Kroni (el 1.º de julio), en donde todas las casas son de madera. Advierto aquí esta circunstancia, pero no volyeré á repetirlo, bastando decir que en Rusia todos los pueblos estan contruidos de la misma manera; y así quando fuere de otra suerte lo expresaré. Hallamos allí aguardiente de que se hicieron dueños con ansia los soldados. Por lo demas, como no habia Judíos entre los habitantes, estaban desiertas las casas; lo qual nos dió á conocer que el enemigo para arruinar el pais por donde debiamos pasar, se habia lle-

vado consigo la gente y los ganados.

La mañana siguiente (2 de julio) tuvimos orden de ir á Zismori, para ponernos en la carretera por donde habia pasado el emperador. Llegados á esta villa, que es grande, encontramos en ella algunos Judios, todavía asustados del horrible tumulto que ocasionaba nuestro paso. La orden primera era de que nos detuviésemos allí; pero luego que llegó el virrey, prosiguió su camino el estado mayor, y fué á Melangani, dexando la division Pinó en Zismori, y la de los generales Delzons y Broussier en las cercanías de Strasounoui. El dia siguiente (3 de julio) fuimos á Roufcontoui, lugar miserable en que habia á la izquierda un castillejo de madera. No se detuvo aqui el príncipe, y fué á aposentarse en un castillo situado casi en la union del camino de travesía que vá á New-Troki.

Como nuestro cuerpo esperaba ir á Wilna, desagradó á todos el ver (4 de julio) que nuestra vanguardia tomaba el camino de New-Troki: todos se quejaban de este contratiempo, diciendo que la suerte adversa perseguía á nuestro cuerpo, pues necesitando de descanso, se le privaba de entrar en una ciudad, donde esperaba recobrase de marcha tan larga y penosa. Desvanecida esta esperanza, procuraban consolarnos, diciendo que iríamos á Witepsk y á Smolensko, y que estas dos ciudades nos harían olvidar á Wilna.

Al cabo de quatro horas de fatiga, caminando siempre por bosques y sendas fangosas, llegamos por fin cerca de New-Troki (4 de julio), que está en un alto, rodeado de lagunas. Esta situación risueña contrastaba con el camino por donde habíamos pasado, y contemplando aquella

vista hermosa, notábamos el buen efecto que hacia un gran convento en la falda del monte que domina á la ciudad: otros admiraban la espesura de los árboles, y otros lo cristalino de las aguas, que dicen no se yelan nunca. Todos los que eran aficionados á la pintura, no se cansaban de mirar aquel paisaje hermoso: en medio del lago habia un castillo antiguo arruinado, cuya mole denegrida se retrataba por un lado en la superficie del agua, y por el otro se destacaba de un horizonte rubicundo.

Troki parecia un palacio encantado, hasta que entramos en él, con lo qual desapareció la ilusion. Llegábamos á las primeras casas quando una tropa de Israelitas, acompañados de mugeres, muchachos y ancianos con largas barbas, se acercaron á nosotros, é hincados de rodillas nos

pidieron que los librásemos de la rapacidad de la soldadesca, que andaba por las casas robando ó saqueando quanto se le ponía por delante. No pudimos dar á estos infelices sino consuelos estériles. En aquel parage no habia almacenes: nuestros soldados hacia largo tiempo que no tenían racion, y solo vivian de lo que quitaban á los habitantes: de esto nació suma confusion, y aquella indisciplina fatal, que es mas funesta, por quanto siempre es señal cierta de la perdicion de un ejército.

Todas las casas de Troki estaban sin muebles, porque los moradores se habian huido llevándolo todo consigo: las de los Judios, además de su asquerosidad y desaseo, estaban saqueadas por nuestras tropas; de suerte que este lugar tan giato en la apariencia, nos daba muchas incomodidades y malos ratos. En ninguna

parte se encontraba paja para acostarse, y habia que ir á cerca de quatro leguas de alli á buscar el forrage para los caballos.

Siendo probable que nos detuviéramos en Troki, puesto que el quartel general se habia detenido en Wilna, pasó el virrey á esta ciudad, donde tuvo largas conferencias con el emperador. Muchos oficiales tuvieron tambien el permiso de ir alla, y entónces vieron todos los resortes de que se valia Napoleon para asegurar su conquista. Con sus promesas pomposas excitaba el entusiasmo del pueblo, y conseguia de él los mayores sacrificios. Los nobles tambien ayudaban con sus esfuerzos á los del vencedor, para asegurar la independencia de la Polonia, y restituir á aquel pais el lustre que tenia en tiempo de los Ladislaos y Sigismundos.

La vista de los estandartes polacos, plantados sobre los muros de la antigua capital de los duques de Lituania, avivó el entusiasmo de todos los moradores, y recordó memorias halagüeñas á los que amaban la gloria de la antigua patria. Nada excitaba tanto estas ideas de grandeza como volver á ver en las orillas del Wilia, aquellos mismos guerreros, que habían consagrado el tiempo de su destierro á ilustrar el nombre polaco en las orillas del Nilo, del Tiber, del Tajo y del Danubio. Por todas partes resonaban en el ayre las voces de alegría: el pueblo se atropaba delante de ellos; todos querian verlos, todos querian grabar en sus corazones la imagen de estos bizarros compatriotas, y todos estaban animados del noble deseo de marchar baxo las mismas banderas.

Napoleon recibió á la universi-

dad, que se presentó en cuerpo, é hizo al rector varias preguntas acerca de las ciencias que se enseñaban en aquel afamado establecimiento. Despues de esto se propuso arreglar la administracion civil, que estaba en sumo desórden, por haberse ausentado los empleados, y llevádose los libros y registros de los archivos de la ciudad. A semejanza de la Francia, dividió en prefecturas las provincias invadidas, nombró inspectores, tesoreros, comisarios de policia, y sobre todo intendentes para acelerar el ingreso de los muchos artículos que tenia pedidos. Pero lo que con mas ansia deseaba era estimular á los Lituianos á que hiciesen grandes levas de gente para formar nuevos cuerpos. A todo hombre del campo que queria rebelarse contra su amo le ofrecia armas, y procuraba, como se hizo al principio de nuestra revolu-

cion, excitar la guerra civil entre el pueblo y la nobleza.

Todos estos proyectos dieron cierto impulso en la ciudad donde mandaba el emperador; pero en los lugares y aldeas no produxeron nada favorable á la revolucion proyectada. No obstante, cada dia procuraba Napoleon empeñar á los Lituianos á ayudarle, y para imponerles cuidaba de asombrar al vulgo. En una misma audiencia hablaba de comedia y de religion, de guerra y de artes: tras esto montaba á caballo, y corria á toda hora del dia: luego se metia en su despacho, despues de haber hecho construir un puente ó alguna fortificacion: finalmente en medio de las ocupaciones mas graves hacia alarde de atender á lo mas frívolo.

La comision formada para la administracion general de toda la Lituania, se componia primero de cin-

co personas; pero Napoleon aumentó su número á medida que se aumentaron sus parciales. El dia de la institucion de esta comision publicó esta tres proclamas. En la primera, dirigida al pueblo, se anunciaba la instalacion del gobierno provisional de la Lituania, y se ponderaba el debido reconocimiento á quien lo habia creado. En la segunda se encargaba al clero que ayudase al zelo de la nacion, y que alcanzase de Dios con fervorosas oraciones los beneficios de su misericordia. Finalmente la tercera, que tenia por objeto llamar á los naturales que estaban al servicio de la Rusia, estaba concebida en estos términos:

“ Polacos! Estais baxo las banderas rusas; este servicio era lícito quando no teniais patria; pero ahora todo se ha cambiado. La Polonia ha resucitado: para restablecerla

„enteramente es para lo que ahora
 „se trata de pelear, y para obligar á
 „los Rusos á reconocer los derechos
 „de que nos habian privado por la
 „injusticia y la usurpacion. La con-
 „federacion general de la Polonia y
 „la Lituania llama á todos los Pola-
 „cos que estan al servicio de la Ru-
 „ssia. Generales, oficiales, soldados
 „polacos, oid la voz de la patria;
 „abandonad las banderas de vuestros
 „opresores; acudid todos á nosotros,
 „á colocaros baxo el águila de los
 „Jagellones, de los Casimiro y de
 „los Sobieskis. La patria os lo pide:
 „el honor y la religion os lo mandan
 „igualmente (1).”

La junta de gobierno establecida
 en Wilna, la qual parece que no se
 prestaba á las miras de Napoleon,
 sino con el fin de aliviar al pueblo,

(1) Correo de Lituania, 7 de junio de 1812.

que tanto padecía con los horrores de la guerra, se dedicaba con infatigable zelo á todo lo que podía ser útil á la administración. El departamento de Wilna se hallaba ya formado, y el territorio invadido se habia dividido en once subprefecturas. Esta planta, al parecer ventajosa, no traxo ningun bien: los campos estaban taldados, los lugares desiertos, los moradores se habian huido á los montes, y solo se veian algunos miserables Judios, llenos de andrajos, que por avaricia preferian exponerse á las vejaciones de nuestros soldados, mas bien que abandonar sus asquerosas moradas. Por último para dar una idea del desorden que reynaba en medio de esta ponderada organizacion, añadiré solamente que viniendo de Wilna el suprefecto de New-Troki para ir á su destino, lo detuvieron y robaron unos soldados dis-

persos; y que su misma escolta despues de haberle comido las provisiones, le quitó los caballos; de manera que entró á pie, y en tan miserable estado, que todos tenian por un espía al que venia á ser el primer magistrado.

Comenzaron pues á desvanecerse las grandes esperanzas que se formaron al principio, luego que se vió que el caudillo de nuestra expedicion tenia la ambicion de poner sobre su cabeza una nueva corona, y que incapaz de consolidar nada, hablaba sin cesar de conquistar provincias inmensas, y sujetar á las mismas leyes y al mismo cetro, paises diferentes por sus costumbres y su clima. Cerrados los ojos á la indisciplina de sus exércitos, ocasionaba la perdicion de los ricos y la desesperacion de los pobres; hasta que por fin puso á los Lituianos en el extremo de mirar como opresores á

los mismos que se decían venidos á darles libertad. Por lo que hace á nosotros, nos atraía el odio de todos los pueblos, con lo qual recaía el peso de su tiranía sobre los que eran sus primeras víctimas.

Por el mismo tiempo que esto sucedía en Wilna, era Warsovia testigo de una escena admirable, si no hubiera sido suscitada por un hombre que se burlaba del sacrificio de las naciones, y cuyos proyectos se frustraban por falta de sazón, quando solo era menester para acabarlos un poco de calma y de cordura. Asi pues los desdichados polacos, fiados en promesas tan pomposas, se juntaron en su capital (el 28 de junio) y formaron una dieta. Congregados todos, una comision extendió un informe eloqüente, en que el orador manifestó la importancia del trabajo que se le habia confiado: hizo una

pintura enérgica para recordar á los oyentes que la Polonia en otro tiempo, colocada en el centro de la Europa, fué una nacion célebre, señora de un territorio extenso y fecundo, que resplandecia con el lustre de la guerra y de las artes, y sostuvo por muchos siglos con brazo infatigable las barreras que los bárbaros pugnaban por romper para subyugar los pueblos civilizados; añadiendo que de todas partes se solicitaba el honor de sentarse en su trono, y que si á veces se manifestaban divisiones, estas nubes solo oscurecian su propio horizonte, y no fueron nunca á llevar las tempestades á otra parte. Hizo despues una larga enumeracion de todo lo que este pais amado habia padecido por la ambicion de los Rusos, quienes con desmembramientos sucesivos ultrajaron á una nacion poderosa: traxo sobre todo á la memo-

ría la última época en que se acabó la Polonia por el triple repartimiento, y en que Warsovia, entre los alaridos de un vencedor feroz, oía los gritos de la población de Praga que se extinguió entera en la matanza y el incendio. Mostró que muy en breve, por efecto de ese fatal ascendiente que da la fuerza, se acabarían los derechos de las naciones, y entregado el mundo al imperio de las miras particulares, sería gobernado enteramente por ellas: finalmente que la Rusia atropellando siempre á la Polonia, se acercaba gradualmente á la Alemania, donde aspiraba á dominar.

Después de esta pintura rápida, hizo el orador otra menos viva, pero no menos eloqüente, de todas las razones de estado que debían unir la Polonia á la Francia. "La Europa, añadió, necesita descansar de vein-

»te y cinco años de grandes agita-
»ciones. Su sistema quedará incomple-
»to, y poco seguro el premio de sus
»sudores y de su sangre, mientras
»las cavernas del Norte puedan vo-
»mitar sobre ella unas hordas, acerca
»de cuya naturaleza no es ya tiempo
»de cerrar los ojos. No son estos
»aquellos hombres que la necesidad
»sacaba de sus guaridas silvestres, y
»las arrojaba por todos los caminos
»que les prometían gozar de los bie-
»nes extraños á sus climas rudos. Un
»instinto ciego servía á tales hom-
»bres, en lugar de las artes que civi-
»lizan ó defienden á los otros pueblos:
»pero ahora al lado de la barbarie se
»encuentran las artes de los pueblos
»civilizados: el Ruso ha preguntado
»á los Europeos, ha aprendido de
»ellos todo lo que puede servir para
»atacar y defenderse, dañar y des-
»truir. Baxo ciertos aspectos el Ruso

„se ha igualado al Europeo para lle-
 „gar á ser su señor. En su pais, unos
 „esclavos supersticiosos y dóciles tie-
 „nen todas sus potencias á las órde-
 „nes de un gobierno familiarizado
 „con todos los atentados. Hace un si-
 „glo que á su voz trabajan sus bra-
 „zos en minar todos los diques que
 „contenian ese torrente siempre ocu-
 „pado en derribarlos. ¡ Quántas veces
 „no los han pasado los Rusos, ora
 „por su propio interes, ora por ir lla-
 „mados por príncipes imprudentes, á
 „quienes llevaban cadenas ocultas ba-
 „xo sus pérfidos auxilios! En el es-
 „pacio de cincuenta años ha inunda-
 „do la Rusia veinte veces con sus
 „ejércitos el mediodia de la Europa.
 „El imperio de Constantinopla ha
 „quedado derribado sobre la media-
 „luna en parte rota.”

En fin, concluye con esta excla-
 macion: “Desde hoy los hijos de los

„Píast y de los Jagellones, podrán
 „engalanarse con el nombre que ser-
 „via de orgullo á sus antepasados:
 „con aquel nombre, ante quien palide-
 „cian aquellos que por un tiempo el
 „fraude y el crimen los hicieron sus
 „señores. No lo dudemos, esta tierra
 „fecunda en héroes, va á recobrar
 „toda su gloria. Ella producirá otros
 „Sigismundos, otros Sobieskis: su
 „lustre resplandecerá con luz mas
 „pura; y las naciones, volviendo á
 „hacernos justicia, reconocerán que
 „para que todas las virtudes fructi-
 „ficasen en el suelo de la Polonia,
 „solo necesitaban ser cultivadas por
 „las manos libres y sueltas de cade-
 „nas, de sus propios hijos.”

Despues de esto, dirigiéndose al
 venerable anciano (a), que por sus

(a) El príncipe Czartoryski, nombrado
 gran mariscal de la Dieta.

servicios y virtudes presidia el congreso, le hizo este bello apóstrofe: "Nestor de los patriotas Polacos, "quando desaparecisteis de su vista, "os llevasteis los dioses salvados del "incendio de vuestra patria. Hoy "vuelven á ella para recibir culto "eterno, para habitar en un templo, "en torno del qual la nacion entera, "amaestrada por sus desgracias, adies- "trada á la vigilancia por la memo- "ria de las sorpresas que ha experi- "mentado, no cesará de hacer guar- "dia rigurosa, lo adornará con to- "das las virtudes que en todos tiem- "pos han pertenecido á los Polacos, "y aqui jura defenderlo con todos "sus brazos á costa de la sangre de "todos sus hijos."

Concluida esta arenga, presentó el orador á la dieta otro informe, en que expresaba los motivos que se habian tenido presentes para exten-

der el acta de confederacion; declarando que el objeto de los votos de la nacion era el que la aprobase el rey de Saxonia , no dudando de que un monarca tan sabio y virtuoso, lejos de vituperarla, se conformaria á ella , y se uniria á la Providencia divina para ver las armas de la Lituania aparecer de nuevo en su escudo , y oir repetir en los fértiles campos de la Wolhynia , como tambien en las dilatadas llanuras de la Podolia y de la Ucrania , el grito alegre de *¡viva la Polonia! ¡viva la patria!*

La comision presentó luego la acta de confederacion , cuyos principales artículos consistian en que se incluyesen en el nuevo reyno todas las partes de la antigua Polonia que habian sido separadas de ella ; en llamar á todos los Polacos que estaban sirviendo en Rusia ; y por último que fuese una diputacion á pedir al

emperador Napoleon que cubriese con su poderosa proteccion la cuna de la Polonia renaciente.

Esta diputacion fué admitida por Napoleon la víspera de su salida de Wilna. Presentóle el acta de confederacion que va mencionada ; pero el conquistador nada prometió sino de un modo equívoco ; y tal vez extrañó que la noble nacion polaca no se postrase á sus pies para alcanzar el honor de ser parte del grande imperio. La libertad que reclamaba pareció que le disgustaba y sorprehendia, y aun llegó á temer que aquel congreso que él habia convocado, y parecia propenso á coadyuvar á sus miras, fuese un dia poco dócil á su voluntad ; porque el carácter distintivo de los tiranos es no hacer bien sino con desconfianza, recelar á veces de sus hechuras, é irritarles toda independendencia, aun quando sea obra

suya. Nada pues prometió Napoleon, y por preliminares exigió sacrificios enormes, y aquella resolucion que los Polacos no podian manifestar á las claras sin tener antes certeza de su futura felicidad. Quería que se declarasen las provincias sujetas á los Rusos, aun antes que llegase á ellas: finalmente se explicó diciendo, que era preciso renunciar á la Galitzia, por quanto habia garantido al Austria la integridad de sus estados.

Si todos estos vastos proyectos hubiesen nacido en una cabeza juiciosa, mas amante del interés de los pueblos que de su propia ambicion, hubieran podido sin duda, aunque gigantescos, llevarse á efecto. Napoleon habia llegado á tal grado de poder, que no necesitaba de hacer guerra para conseguir su fin: con una política mañosa, prudente, y sobre todo conciliatoria, podia hacer con-

quistas duraderas y todavía mas dilatadas que las que consiguió con las armas. En esto es en lo que conocerá la posteridad que le cegó su grande prosperidad ; dado que empleó para perderse tan inmensos medios , siendo asi que podia quedar bien sin aventurar nada , ni comprometerse. Pero enemigo de todo lo que requeria paciencia y meditacion , no conoció mas que la fuerza ; y el cielo dispuso que quedase abrumado por aquella misma fuerza que hasta entonces habia sido su ley suprema. Asi pues los honrados Polacos , perdida la esperanza del bien de su patria , tuvieron por quiméricos todos estos proyectos , luego que vieron que Napoleon , mas ambicioso , pero menos leal que Cárlos XII , aspiraba tambien á la corona de Polonia , y si les prometia su apoyo era para aprovecharse de su resentimiento con los

Rusos. De esta manera , este conquistador afortunado , mal sentado sobre el trono mas glorioso de Europa , daba á entender con su inquietud , que no se tenia por digno del puesto supremo á que la fortuna lo habia elevado. Para mantenerse en él creyó que debía trastornar el mundo , y renovar del Norte al Mediodia aquellas guerras atroces de la edad media , en que los déspotas reynaban excitando la turbacion y la discordia , y prometiendo á sus súbditos los despojos de sus vecinos.

LIBRO SEGUNDO.

WITEPSK.

En tanto que Napoleon permanecia en Wilna, fué enviado á Minsk el príncipe de Eckmühl, con orden de perseguir vivamente á Bagration, quien procuraba reunirse con el ejército de Barclay de Tolly. Con este movimiento se logró impedir que el príncipe Ruso se fuese al Dwina, y le obligamos á ir hácia Mohilow sobre el Dnieper, acosándole continuamente el primer cuerpo y la caballería del general Grouchy. Los demas cuerpos nuestros, que componian el centro, habian seguido la direccion de Dinabourg. El quarto ejército, las dos divisiones francesas y la guardia Real tomaron el camino de Paradomin para ir á Ochmiana; pe-

ro el virrey, la división Pinó y toda la caballería marcharon á Rudniki.

Este último movimiento parecia motivado en el aviso que se recibió de que el hetman Platow, al frente de quatro mil Kosacos, se hallaba separado del cuerpo de Bagration, y habia de pasar por el camino de Lida, á fin de efectuar su reunion con el ejército ruso que habia evacuado á Wilna. Con este aviso se puso en marcha el virrey (el 7 de julio); pero estaba tan malo el camino para ir á Rudniki, que la caballería de la guardia Real se vió precisada á buscar otro. No es posible en efecto figurarse la dificultad que presentaba este camino, formado todo él de troncos de pino que habian echado sobre un terreno pantanoso. Al andar sobre estos trozos de madera, los habrian los caballos, se hundian y se rompian las piernas; y si para evitar

estos obstáculos tomaban á derecha ó á izquierda, caían en unos barrizales de donde no era posible salir.

El estado mayor, despues de perder algunos caballos de su escolta, logró salir de este paso peligroso, y llegó por fin á Rudniki á media noche. La mañana siguiente (8 de julio) tomamos el camino de Jachounoui, donde entramos en el camino carretero: de allí fuimos á Mal-Solechniki; pero el príncipe no quiso parar allí, y siguió hasta ir á dormir á Bol-Solechniki, donde esperaba su Alteza adquirir algunas noticias de los Kosacos, que tenia encargo de perseguir. El día siguiente continuamos nuestro camino y llegamos hasta un castillo, poco distante de Soubotniki.

Las circunstancias obligaron al virrey á detenerse. La naturaleza de los caminos habia impedido que nos siguieran las divisiones décima-

tercia y décima-quarta, igualmente que á las tropas italianas, de manera que no habia con nosotros mas que la caballería ligera. La orden que se les habia enviado para moverse, volvió por equivocacion á manos del gefe del estado mayor, de suerte que no teniendo orden ninguna aquellas tropas conservaban sus posiciones, quando se creía que estaban en marcha; mas viendo que no venian, enviaron oficiales inteligentes hácia todas partes, quienes por fin lograron que la division Pinó saliese de los pantanos de Rudniki, y llevaron la guardia hácia Ochmiana. Por su parte el virrey no encontrando á los Kosacos, volvió atrás, y dirigiéndose á Jachounoui, se juntó á las divisiones décima-tercia y décima-quarta, las que el dia despues (12 de julio) llegaron á Smorghoni, y se reunieron por fin al resto de las tropas

que componian el cuarto cuerpo.

La villa de Smorghoni es de bastante extension; no obstante todas sus casas, á excepcion de dos ó tres, estan hechas de madera. Un riachuelo que se pasa por un puente, separa el castillo del pueblo. Los Judios, que forman casi toda la poblacion, son muy dados al comercio. Asi fué que este lugar, aunque tristísimo, agradó mucho al ejército, á causa solo de que se encontraba en él de venta pan y cerbeza.

Durante el dia de descanso que tuvimos en Smorghoni, se trabajó en construir un puente sobre el Nartsch, para ir directamente á Vileika. Apenas se acabó la obra quando se mudó la órden; con lo que la mayor parte de las tropas marcharon á Zachkevitschi, donde pasaron la noche.

(15 de julio). El camino de Zachkevitschi á Vileika es muy arenisco,

y se prolonga por entre selvás. Al llegar á este último pueblo pasamos el Wilia por un puente á manera de almadia. Cerca de allí tiene el rio poca anchura y escasa profundidad; pero sus orillas son muy escarpadas, en particular la opuesta donde está Vileika. Luego que entró el general Colbert, que mandaba la vanguardia, se apoderó de algunos almacenes abandonados; y como habia poco tiempo que el enemigo habia dexado este puesto, anduvo muy vigilante el virrey por temor de ser sorprendido, y atendió particularmente á escoger bien el sitio en donde habian de acamparse las tropas.

Al tiempo que marchabamos hácia Vileika, el rey de Nápoles, apoyado de los cuerpos segundo y tercero, iba de posicion en posicion ostigando al primer ejército de Occidente, detras del Dwina, y lo redu-

cia á retirarse al campo atrincherado de Drissa. Por nuestra derecha, el príncipe de Eckmül continuaba persiguiendo al príncipe Bagration, y sin pelear habia llegado hasta Borisow sobre el Berezina. Por nuestra izquierda, el mariscal duque de Tarento conseguia tambien señaladas ventajas, y tomaba entera posesion de la Samogitia.

Esta conducta del enemigo, de ir huyendo siempre, se interpretaba de diferentes maneras. A unos les parecia efecto de debilidad, á otros resultado de un plan premeditado. ¿Dónde estan, decian todos, esos Rusos, que hace cincuenta años que son el terror de Europa y los conquistadores de Asia? El poder de la Rusia, añadian, es fingido, y creado por escritores pagados, ó por viajeros mentirosos: solo existia en la imaginacion, y ha cesado el presti-

gio desde el punto que le hemos acometido. Pero aquellos á quienes la experiencia habia acostumbrado á ser circunspectos sobre lo por venir, decian que no era buen consejo despreciar á un enemigo con quien no se habia peleado: que su fuga debia de ser fundada, á fin de disminuir nuestras fuerzas, y quitarnos los medios de reponerlas, alejandonos de nuestra patria. Estas personas juicio-sas añadian, que los Moscovitas fundaban en los elementos sus mas poderosos auxilios. ¿ A qué pues, decian, fian de ponerse á pelear, sabiendo que el invierno nos obligará á abandonar todas nuestras conquistas?

Finalmente, el enemigo mismo explicó el motivo de su retirada en la proclama siguiente, que esparció en las orillas del Dwina.

“ ¡ Soldados Franceses! Marchais forzados á una nueva guerra, y os

»persuaden que es porque los Rusos
»no hacen justicia á vuestro valor:
»no, camaradas, pues lo aprecian, y
»lo vereis un dia de batalla. Pensad
»en que un ejército vendrá tras otro,
»si fuere menester¹, y que vosotros
»estais á quatrocientas leguas de
»vuestros refuerzos. No os dexéis
»engañar de nuestros primeros mo-
»vimientos: bien conoceis á los Ru-
»sos para no creer que huyen de vo-
»sotros: ellos aceptarán el comba-
»te, y vuestra retirada será difícil.
»Como camaradas os dicen: vol-
»ved juntos á vuestro pais; no creais
»esás pérfidas palabras de que peleais
»por la paz, no; antes bien peleais
»por la insaciable ambicion de un
»soberano que no quiere la paz, y
»mira con indiferencia la sangre
»de sus soldados: sin eso la ten-
»dria hace mucho tiempo. Volved á
»vuestro pais, ó si entretanto que-

„reis asilo en Rusia, aqui olvidareis
 „las palabras de conscripcion, de le-
 „vas, de alistamientos, y todas las
 „demas tiranías militares que no os
 „dexan un instante salir de debaxo
 „del yugo.”

Este escrito contenia tan grandes verdades que todos se admiraron de su publicidad. Otros lo miraron como apócrifo, y lo creyeron hecho para dar ocasion á la insulsa *Respuesta de un granadero francés*, la qual hubiera sido asunto de risa para el exercito, y de desprecio para los extranjeros, si no se supiera de largo tiempo que la primera virtud del soldado es la ciega obediencia á sus gefes, y que todo francés, fiel á sus banderas, tiene el pundonor de pelear á todo trance, contra todos los que les señalan como enemigos de su pais.

Siguiendo el movimiento entramos en Kostenevitschi, lugar misera-

ble, en que á excepcion de la posta y la casa del cura, no habia mas que algunos horreos cubiertos de paja. La guardia real se acampó al rededor de este lugar; el príncipe virrey puso su quartel general dos leguas mas alla. El dia siguiente (17 de julio) despues de andar cinco leguas por buen camino llegamos á Dolghinow, en donde casi todos eran Judios; y esto nos valio el consuelo de lograr algunas botellas de aguardiente. Nuestras marchas continuas, y la larga privacion de este licor, me obligan á hacer mencion de una cosa que parece de tan corta entidad: pero por la importancia que nosotros le dabamos, se podrá juzgar de lo grande que era nuestra necesidad, y la dificultad de satisfacerla.

Despues marchamos á Dokzice, distante unas siete leguas del punto en que estabamos. Esta villa, cuya

poblacion era tambien de Judios, tenia una muy buena plaza, y cerca de ella una iglesia y un mal castillo de madera. Los extremos de la poblacion estan en dos eminencias, y entre ellas corre un arroyo pantanoso. El dia que tuvimos aqui de descanso, vimos salir por detras del castillo en donde estaba alojado el principe, un humo espeso; y á poco se levantó la llama por todas partes, devorando en un instante varias casas inmediatas; pero el ejército dió pronto socorro, y en pocos instantes cesaron los temores con el incendio.

Desde que cerca de Smorghoni dexamos el camino de Minsk y del Dnieper, habiamos tomado á la izquierda para aproximarnos al Dwina y seguir el movimiento del centro del grande ejército, que iba en esta direccion. El general Sebastiani, que mandaba la vanguardia, arrolló á los

Kosacos hasta Drouia , sostenido por el cuerpo del duque de Reggio ; pero habiéndose encerrado el enemigo en su campo atrincherado de Drissa, sabedor de que nuestros cazadores estaban descuidados, echó un puente por donde pasaron cinco mil hombres de infantería y otros tantos de caballería, mandados por el general Koulnew : trabóse el combate, en que quedó prisionero el general Saint Geniez que le cogieron desprevenido, y el resto de su brigada logró escapar despues de haber tenido pérdidas considerables.

Al acercarnos á Berezino, adonde habiamos de pasar la noche (20 de julio) el camino era cuesta abaxo, y nos llevaba insensiblemente á dar con el rio de este nombre, que corre en el llano mas pantanoso que hay en Europa. A la salida del pueblo, cuyas casas forman una sola línea, con-

tinúa el camino sobre una especie de turba ; y para darle firmeza habian echado encima muchas ramas de pino, dexando ciertos claros para dar salida á las aguas.

Desde el Berezina hasta el Oula es el terreno sumamente húmedo. El camino que va de un rio de estos al otro, forma una línea de veinte á veinte y cinco leguas, siempre por pantanos y selvas dilatadísimas. Pouichna fué nuestra primera parada, y Kamen la segunda: el primero de estos pueblos es notable por un gran castillo de madera ; y el segundo por una especie de monte, situado en medio de él, que domina toda la llanura. En Botscheikovo pisamos la orilla del Oula (23 de julio). Este rio se une con el Berezina por medio del canal de Lepel ; canal muy frecüentado del comercio, y sumamente útil por quanto dá comunicacion á las

aguas del Dnieper y á las del Dwina; y juntando de esta suerte el Báltico al Mediterráneo, vivifica lo interior de la Lituania, trayendo á ella las producciones de los climas mas en-
 contrados, y facilitando la extraccion de las del pais. El agua de este rio pasa por un lecho cuyas márgenes son altísimas. Del otro lado del puente, á la izquierda, está un castillo magnífico, que nos pareció el mas bello de quantos habiamos visto desde nuestra entrada en Polonia.

PERO no sin admiracion haciamos marcha tan rápida sin pelear. Los Rusos procedían con nosotros como los Partos hicieron con los Romanos; pues no pudiendo luchar con los vencedores del mundo, los fueron internando en su pais, quemando y destruyendo todo lo que pudierá serles de alguna utilidad, para dexar los expuestos al horror del hambre,

y á las injurias de un clima riguroso. Así pues todos los dias íbamos adelantando sin encontrar obstáculo, casi tan seguros como si anduvieramos por la Baviera ó la Saxonia. La tranquilidad en que nos dexaban nuestros adversarios nos parecia incomprehensible, y cada uno segun su modo de ver, formaba conjeturas opuestas, y á veces falsísimas. Sin embargo, al pasar por Kamen, unos oficiales que habian sido enviados á Ouchátsch, donde estaba el emperador, volvieron con la noticia de que los generales Lefebvre y Nansouty se habian apoderado de Disna y de Polotsk, y obligado al enemigo á que abandonase el campo atrincherado de Drissa, el qual caminaba por el Dwina arriba hácia Witepsk, temiendo ser cortado por nuestros cuerpos, que por ambas orillas se dirigian á esta última ciudad. Las órdenes que

traxeron, nos hicieron tambien pensar que no se tardaria en experimentar resistencia; cuyas conjeturas se cambiaron en certeza, porque de los reconocimientos que se hicieron hácia la desembocadura del Oula y en el camino de Bezenkovitschi, resultó el saber que los Kosacos andaban correteando por nuestros flancos. Al punto dispuso el virrey que la vanguardia y la caballería ligera saliesen para las orillas del Dwina (23 de julio), donde se habian reunido los Rusos con crecidas fuerzas, al mando del general Osterman. Poco despues montó á caballo el príncipe, y con sus edecanes siguió el movimiento de la vanguardia. Luego que llegó á Bezenkovitschi, tocó el enemigo á retirar, y en aquel parage pasó el Dwina con la caballería y algunos cañones. Miétras estábamos en esta villa, no cesaban de hacernos fuego los tirado-

res Rusos que estaban emboscados en las casas del pueblo que habia del otro lado del rio. Entónces fué quando pasando el coronel Lacroix por la calle principal que va al rio, le dieron un tiro y le rompieron un muslo. Este acaecimiento lo sintió muchísimo todo el ejército: cada uno, apesadumbrado por el mal de este apreciable oficial, previó con mucha razon, que de la misma manera iba á perder todo el fruto de sus servicios, por efecto de una fatalidad envidiosa, que suele privar á los mas valientes hasta de la ocasion de distinguirse. Hecho este reconocimiento, vino el virrey á pasar la noche al castillo de Botscheikovo: en cuyo tiempo tuvo largas conferencias con el general Dessoles. Esto nos hizo creer que habria movimiento en aquella noche, pero la orden se dió para la mañana siguiente.

(14 de julio). Al cabo de cinco horas de marcha, pasado un riachuelo que llaman Svetscha, llegaron nuestras tropas á Bezenkovitschi. Esta villa estaba ya llena de tropas, en particular de las dos divisiones de caballería de los generales Bruyeres y Saint-Germain, venidas por el camino de Oula. Toda esta gente, que marchaba sobre Witepsk, no causaba temor al enemigo, quien, separado de nosotros por el Dwina, maniobrabá con su caballería, y hacia fuego á nuestros tiradores, que se aproximaban para ir á tomar la barca que se habian llevado á la otra orilla.

El virrey con la órden que recibió de hacer por aquí un paso simulado, mandó poner en batería dos cañones, para proteger á los zapadores que habian de construir el puente, y á los marinos de la guardia real, mandados por el capitán Tem-

pie. Estos últimos inflamados por su gefe, sin hacer caso del fuego del enemigo, se echaron al agua y fueron á traer la barca. Por último, las baterías y algunos tiradores que se pusieron en la orilla, intimidaron tanto á los Rusos, que evacuaron las casas donde estaban emboscados, dexándonos con esto traer pacíficamente la barca, y construir el puente, en lo que se ocupaban los ingenieros.

Entretanto una division de caballería bávara, á las órdenes del general Preyssing, encontró un vado á doscientos pasos mas abaxo del lugar donde se estaba construyendo el puente, y pasó el rio. Apénas estaba al otro lado, quando los esquadrones puestos en batalla fueron sostenidos por varias compañías de infantería que habian pasado en la barca. Entonces se pusieron en movimiento, yendo al enemigo, quien al acercarse

aquellos, se ponía en fuga, y quemaba todo quanto dexaba atras. En esta ocasion admiramos el modo de marchar de los Bávaros. La puntualidad de sus evoluciones y la prudencia con que registran la campaña, pueden citarse como modelos á todos los que esten encargados de reconocimientos militares.

Estábamos contemplando estas maniobras, quando se extendió la voz de que el emperador iba á llegar. Al correo que traxo esta noticia siguió otro inmediatamente que nos la confirmó: tras esto vinieron caballos de montar, oficiales de ordenanza, generales de la guardia; de suerte que estando ya todo lleno de tropas, en poco tiempo quedamos apiñados. En medio de este tumulto llegó Napoleon, quien pasó por la plaza, y se fue derecho al rio donde se estaba haciendo el puente: al verlo, dixo

con sequedad y resolucion que estaba mal. Habiendo resuelto ir á la otra parte del rio, lo pasó por este mismo puente, y montando á caballo, se juntó con los Bávaros que se habian parado en medio de la llanura, marchó con ellos, les hizo ir adelante, y luego se volvió á Bezenkovitschi. Parece que Napoleon hacia esta manio- bra con el fin de llamar á este punto la atencion del enemigo, y hallar menor obstáculo quando acometiese á Witepsk por la orilla opuesta; ó bien con la esperanza de inquietar la marcha del ejército ruso, que iba por el Dwina arriba, despues de haber abandonado el campo atrincherado de Drissa.

No es posible figurarse el tumulto que habia en Bezenkovitschi á medida que llegaba el estado mayor general. Creció mas la confusion á eso de la media noche: las muchas

tropas que llegaban de todas partes, y la rapidéz con que se les hacia pasar adelante, no dexaban duda de que estábamos en visperas de la batalla. La caballería, mandada por el rey de Nápoles, formaba la vanguardia; la division Delzons (décima-tercia) seguia inmediatamente para sostenerla. (25 de julio.) La órden que habia era de ir á Ostrowno, y nuestro estado mayor iba á salir quando oimos un fuerte cañoneo: á poco pasó á galope un edecan del general Delzons que iba á decir al virrey como habian encontrado al enemigo cerca de Ostrowno, y se habia empeñado un combate reñido al tiempo que salió de alli. Apénas el edecan habia acabado de referir esto, quando se aumentó el estruendo de la artillería. Al punto dió órden el virrey para que hiciesen alto los bagages de su

cuartel general, y acompañado solamente de sus principales oficiales, partió para Ostrowno, en busca del rey de Nápoles, quien tenia consigo las divisiones de caballería Bruyeres y Saint-Germain, sostenidas por la infantería de la décima-tercia. Pero llegado á Soritza, estaba ya decidida la accion: catorce cañones habian caido en nuestro poder; y los muchos muertos que quedaron en el campo de batalla, eran prueba de la resistencia de los vencidos y del valor de los regimientos séptimo y octavo de húsares, que en esta ocasion se cubrieron de gloria.

107 A las tres de la mañana (26 de julio) pasó el virrey á Ostrowno, donde estaba el rey de Nápoles. Cerca de él estaba acampado el quarto cuerpo: la caballería, colocada delante, observaba las maniobras del enemigo. A eso de las seis, dichos gefes acom-

pañados de sus estados mayores respectivos, fueron hácia los puestos avanzados, y recorrieron el terreno donde el dia antes se dió el combate. Apénas lo habian corrido quando todas las noticias eran de que el cuerpo de Ostermann, que constaba de dos divisiones, estaba en posicion. Al punto mandó el virrey a las divisiones décima-tercia y décima-quarta que apoyasen la caballería que mandaba el rey de Nápoles. Los húsares que habian ido á reconocer el campo, encontraron oposicion á la entrada de un bosque, y vinieron á decirnos que el enemigo parecia querer impedir la entrada. En efecto, oíase por todas partes el fuego de los tiradores; y la artillería de los Rusos, puesta en el camino, enfilaba las columnas nuestras que se adelantaban. En vista de e lo, el general Dantouard mando adelantar nuestra ar-

tillería, y en este tiroteo el capitán Ferrari, del octavo de húsares, edecan que habia sido del príncipe de Neuchatel, perdió una pierna. El rey de Nápoles acudia á todos los parages donde su presencia podia ser útil, y mandó hacer un ataque sobre nuestra izquierda para auyentar la caballería que estaba al extremo de un bosque. Aunque este movimiento era muy atinado, no tuvo el buen éxito que se debia esperar; porque el destacamento de húsares que se envió á ello, era muy débil, y tuvo que retroceder, aunque sin pérdida ninguna, siguiendole numerosos esquadrones que salieron á cargarle.

Miéntras nosotros maniobrábamos por la izquierda, los Rusos intentaban forzar nuestra derecha. Advirtiéndolo el virrey, y dispuso que la division décima-tercia marchase hácia aquel punto; la que se atravesó.

en el camino y contuvo sus progresos. La artillería de nuestros regimientos, colocada ventajosamente en algunas alturas que presentaba el terreno, nos daba seguridad de que no sería forzada esta línea.

Nuestra derecha parecía bien guardada, quando un ataque repentino con gritos espantosos se advirtió hácia la izquierda y el centro. El enemigo había venido con grandes fuerzas, había rechazado á nuestros tiradores del bosque, y forzado la artillería á retirarse precipitadamente, al mismo tiempo que la caballería rusa aprovechándose de un llano que había á nuestra izquierda, cargaba vigorosamente á los Croatos y al regimiento 84. Por fortuna el rey de Nápoles llegó á tiempo para detener sus progresos: dos batallones del 106, que estaban en reserva, sostuvieron á los Croatos, mientras el general

Danthouard, reuniendo en sumo grado los talentos y la bizarria, juntamente con el comandante Demay y el capitan Bonardelle, alentaron á los artilleros, y con sabias disposiciones los hicieron volver á tomar la ofensiva que habian perdido por un rato.

Restablecido todo en la izquierda y el centro, el rey de Nápoles y el príncipe Eugenio, pasaron al ala derecha y la pusieron en movimiento. Los Rusos, que estaban emboscados, hacian viva resistencia al regimiento 92; el qual aunque situado en una altura ventajosa, permanecia en inaccion. Con la mira de excitarle, envió el virrey al ayudante general Forestier, quien logró que avanzase; pero pareciendo demasiada lenta su marcha al valor impaciente del duque de Abrantes, vióse á este intrépido general, acostumbra-

do á mandar en gefe, separarse del virrey, para ir á reanimar el regimiento en que todos teniamos puesta la atencion. Su presencia, ó mas bien su exemplo, electrizó todos los corazones, y al instante el esforzado 92, llevando al frente al general Rousel, marchó á paso de carga, arrolló quanto se oponia á su paso, y se entró al fin por aquel bosque, donde parecia que el valor del enemigo nos prohibia entrar.

Á este tiempo, echando la vista hácia el extremo de nuestra derecha, se vió que una columna rusa, enviada á tomar nuestra espalda, tocaba á retirar, en vista de haber nosotros forzado el bosque. Entonces el rey de Nápoles mandó á la caballería que fuese á cortar aquella columna, y le hiciese rendir las armas. Las dificultades del terreno hicieron titubear un rato á la caballería; pero el rey

que con la rapidéz de su penetracion hubiera querido que la execucion fuera tan pronta como el pensamiento, desenvainó la espada, metio las espuelas al caballo, y con tono lleno de fuego gritó: *síganme los mas valientes*. Este movimiento de heroismo nos llenó de admiracion, y todos se apresuraron á seguirle; de manera que se hubiera conseguido hacer prisioneros, si los barrancos profundos y la maleza no detuvieran á nuestros esquadrones, dando tiempo á la columna enemiga para escapar y reunirse al cuerpo de donde se habia destacado.

El éxito del combate estaba ya asegurado, pero no parecia prudente aventurarse á meterse por el espeso bosque que teniamos delante, pasado el qual se hallaban las colinas de Witepsk, donde se sabia estar acampadas todas las fuerzas rusas. Estando

deliberando acerca de esta marcha importante ; oímos gran rumor á nuestra espalda : todos ignoraban la causa , mezclándose la inquietud con la curiosidad ; pero al ver á Napoleon en medio de una comitiva brillante , se disiparon nuestros temores , y por efecto del entusiasmo que excitaba su presencia , pensaron todos que venia á coronar la gloria de tan bella jornada. El rey de Nápoles y el príncipe fueron á encontrarle , y le contaron todo lo ocurrido y las disposiciones que habian tomado ; pero Napoleon , para mejor juzgar , se trasladó sin detencion hasta los puestos mas avanzados de nuestra línea , y desde una eminencia observó las posiciones del enemigo y la naturaleza del terreno. Volando su penetracion al campo de los Rusos , adivinó las intenciones que tenían , é inmediatamente dió nuevas disposiciones , dic-

tadas con serenidad, y fueron executadas con orden y rapidéz, poniéndose el ejército en medio del bosque. Nosotros lo seguimos, y caminando siempre á buen trote, llegamos por fin delante de las colinas de Witepsk, á tiempo que empezaba á anohecer.

La division décima-tercia, que cooperaba por la derecha á esta maniobra, marchando por entre el bosque, experimentó bastante resistencia por parte del enemigo, quien se retiraba poco á poco, y sus numerosos tiradores hacian pagar bien caro el terreno que ganaban los nuestros. En uno de estos encuentros tan imprevistos como desgraciados, se acercó un dragon ruso al general Roussel, y tirándole un pistoletazo lo dexó muerto. Los Rusos no suelen poner de tiradores á sus dragones, y esto hizo que se esparciera la voz de que al general Roussel lo habia matado

uno de los nuestros ; pero el tiempo descubrió la verdad y nos dexó convencidos de que no habia motivo para atribuirnos la muerte de este bizarro general, digno por cierto de que lo llorasemos, asi por sus prendas militares, como por sus virtudes privadas.

La division Broussier (la décima-quarta) iba por el camino carretero, y no llegó hasta muy tarde á su puesto, que fué entre el camino y el Dwina. Por lo que hace á la décima-quinta division y á la guardia italiana, que formaban el resto de la infantería del quarto cuerpo, estaban en reserva un poco mas atras de la décima-quarta.

Habiendo tomado posiciones el ejército, sentó Napoleon su quartel general en el lugar de Konkoviatschi: el rey de Nápoles y el príncipe Eugenio se alojaron en un mal castille-

jo, cerca del lugar de Dobrijka, rodeándoles los cuerpos que mandaban.

Al amanecer del día siguiente (27 de julio) marcharon nuestras tropas hácia Witepsk. Los Rusos, al retirarse hácia esta ciudad, nos tiraron algunos cañonazos, que hicieron poco daño; y despues se desplegaron en una espaciosa llanura que está cerca de la ciudad, y domina todos los caminos que van á ella. Desde la colina donde nosotros estabamos se descubrian claramente las líneas del enemigo, y sobre todo su numerosa caballería ordenada en batalla al extremo de la llanura.

La division Broussier, que en este día estaba de vanguardia, pasó por un mal puente un riachuelo que nos separaba de la llanura, y fué á ponerse en posicion sobre una altura, enfrente de la mesa que ocupaban los Rusos. Al mismo tiempo, el regi-

miento 16 de cazadores á caballo, que habia baxado al llano, fué acometido con gran denuedo por varios esquadrones de Kosacos de la guardia, y sin duda hubieran acabado con él, si por la izquierda no le ayudáran doscientos tiradores, mandados por los capitanes Guyard y Savary. En esta ocasion llamaron aquellos valientes la atencion de todo el ejército, que acampado en una ladera, en figura de anfiteatro, presenciaba sus hazañas y daba á su valor los aplausos á que eran acreedores. Napoleon, testigo de este bello hecho de armas, envió á preguntar de qué cuerpo eran aquellos soldados, á lo que respondieron: *del regimiento 9, y las tres cuartas partes hijos de París. Decidles*, añadió el emperador, *que son valientes, y que todos merecen la cruz (a).*

(a) Boletín 10.

El 16 de cazadores, al retirarse sobre la division décima quanta, fué protegido por el regimiento 53, mandado por el coronel Grosbon. Esta division formada en quadro, presentaba al enemigo un frente inexpugnable, ante el qual se estrellaban todos los esfuerzos que se hacian para desordenarla. Esta circunstancia causó alguna confusion en nuestras filas; pero estando allí Napoleon no podia durar. Colocado en una altura, veía desde ella todas las manio- bras, y disponia con serenidad todo lo que creía conveniente para alcanzar la victoria. Entonces mandó que se retirase un regimiento de caballería, para dexar libre á la division décima-tercia el paso del puente. Este movimiento retrógado esparció el terror en los que estaban detrás de nosotros, que eran una multitud de empleados, proveedores y vivande-

ros, gentes que se asustan fácilmente, y que temiendo siempre perder sus grangerías, son mas perjudiciales que útiles en los exércitos.

Avanzó pues la division décima-tercia, y pasó sobre la derecha, yendo á su frente el virrey, quien la llevó por detrás de la décima-quarta, haciéndola ir á las alturas que dominaban la mesa donde estaba acampado el enemigo. Como estas alturas no estaban guardadas, no encontramos dificultad, y llegamos á tomar posicion en la cumbre, de suerte que nos hallamos frente por frente del campo ruso, separándonos solamente el rio de Loutchesa, cuyas orillas escarpadas formaban un barranco tan profundo, que era imposible venir á una accion general. A pesar de eso se hizo ademian de querer emprenderla, destacando algunas tropas ligeras, que consiguieron pasar el barranco,

y situarse en un bosquecillo; pero no estando sostenidas estas tropas, no pasaron adelante, y se volvieron á sus cuerpos luego que cesó el fuego de las baterías, y las divisiones dexaron de estar sobre las armas.

Esta suspension, en el momento en que los exércitos estaban en presencia, causó admiracion á todos, y cada uno preguntaba por el emperador, y quales eran sus disposiciones. Esto se hablaba, quando el primer cuerpo y la guardia imperial vinieron á juntarse con nosotros. Con esto creyeron unos que Napoleon no esperaba mas que reunir todas las fuerzas para emprender un ataque sério: otros, por el contrario, aseguraban que el duque de Elchingen y la caballería del general Montbrun, iban por el otro lado del Dwina á rodear la posicion de Witepsk, y cortar la retirada á los Rusos. Pero esta ma-

niobra era sin duda impracticable, supuesto que no se llevó á efecto.

Por último llegó la noche, y todas las tropas la pasaron en el mismo sitio donde habian tomado posicion; y alli juntos en cortillos contaban cada uno los hechos honrosos con que se habia distinguido su cuerpo; pero en todas estas relaciones se advertia con satisfaccion que el combate, aunque glorioso, no habia sido mortífero. Sin embargo, entre el corto número de muertos se incluía el coronel de ingenieros Liedot, hombre ciertamente digno del cuerpo á que pertenecia. En la expedicion de Egipto se distinguió este oficial por su valor, y en la construccion de las plazas de Italia dió pruebas de que el arte militar no perjudicaba á la formacion de los massabios conceptos.

La confianza con que los Rusos habian guardado sus posiciones, y la

reunion de mucha parte de nuestras tropas en un mismo punto, nos hacian augurar que el dia siguiente estaria destinado á una accion general; pero quedamos sorprendidos quando al despuntar el dia (28 de julio) vimos que el enemigo habia efectuado su retirada. Al instante se puso en marcha todo el ejército para ir á su alcance, á excepcion de la guardia imperial que fué á situarse á Witepsk, donde parecia que el emperador queria hacer alguna mansion. Esta ciudad estaba casi despoblada, y solo habian quedado en ella varios Judíos y algunas gentes miserables. Al otro lado del camino habia Kosacos, que al instante las persiguió el general Lefebvre, comandante de la caballería ligera de la guardia.

Esta ciudad, capital del gobierno de su nombre, situada entre colinas y las orillas del Dwina, contaba an-

es veinte mil moradores; y por su situacion alagüena, ofrecian sus principales edificios á nuestra vista un aspecto sumamente agradable. Mas de dos meses habia que la Polonia y la Lituania, en un espacio de mas de trescientas leguas, no nos habian presentado sino lugares desiertos y campos asolados. La destruccion parecia que iba delante de nosotros; y por todas partes se veia una poblacion entera huir al acercarnos, y entregar sus casas á unos enjambres de Kosacos, que antes de abandonarlas, destruian todo lo que no podian llevarse. De esta suerte, sujetos por largo tiempo á las privaciones mas penosas, mirábamos con suma ansia aquellas casas limpias y decentes, donde parecia que reinaban el reposo y la abundancia. Pero este reposo con que contábamos, se nos negó tambien, y fué preciso seguir en busca de los

Rusos, dexando á nuestra izquierda aquella ciudad, objeto de nuestros deseos y de nuestras esperanzas.

Siguiendo el movimiento de la vanguardia, quedamos admirados de ver el sumo orden con que el conde Barclay de Tolly habia evacuado su posicion. Andábamos hácia todos lados por una inmensa llanura, sin hallar ningun rastro de su retirada: no se veía un carro abandonado, ni un caballo muerto, ni un hombre rezagado, que pudieran indicarnos el camino que habia tomado el enemigo. Estando en tal incertidumbre, tal vez única en su especie, el coronel Kliski, que recorria el campo para ver si encontraba algun hombre, halló un soldado ruso que estaba durmiendo debaxo de unas matas. Este encuentro le tuvimos por gran fortuna, y el virrey le hizo varias preguntas, á que contextó dándonos al-

gunas noticias acerca de la direccion que llevaba la columna á que pertenecia este prisionero.

El príncipe, para asegurarse de ello, siguió adelante, pero no hallando por allí nada que fuese digno de su atencion, volvimos atras y vinimos á galope á tomar otra vez el camino carretero, que desde Witepsk sigue el Dwina arriba. Hallamos este camino lleno de caballería: el rey de Nápoles vino á poco tiempo adonde estaba el virrey, y habiéndose puesto de acuerdo, dieron orden para los movimientos de sus cuerpos respectivos. En aquel dia era excesivo el calor; lo qual junto con la espesa polvareda que levantaban los caballos, hacia penosa la marcha. Fué pues preciso hacer alto, y para ello se destinó un parage donde habia una iglesia de madera, en la que el rey de Nápoles, el príncipe y el ge-

neral Nansouty conversaron largo rato.

La caballería tuvo orden para pasar adelante en alcance del ejército ruso, y á poco se supo que al fin lo habia encontrado. Al instante continuaron su marcha todas las tropas, y alcanzaron al enemigo; pero los Kosacos, que eran los que formaban la retaguardia, se retiraron al ver acercarse nuestra artillería, insistiendo solo en disparar algunos cañonazos, quando encontraban una posicion ventajosa. Asi siguieron manobrando hasta mas alla de Aghapovchchina, en donde nuestro cuerpo y la caballería se pasaron. Cerca de este lugar, hácia la izquierda, habia un mal castillo de madera, donde se alojó el emperador, quien vino de Witepsk á unirse con nosotros, luego que supo que andábamos cerca de los Rusos.

No se ha hecho un bivaque que tuviese mas aparato militar que el de Aghaponoxchtchina. Napoleon, el rey de Nápoles y el príncipe estaban en una tienda de campaña; los generales en malas barracas, construidas por sus soldados, y en ellas sus oficiales, todas situadas al lado de un arroyo, cuya agua cenagosa se recogia con grande esmero; porque en tres dias que hacia que estábamos en el campo de batalla, era extremo el calor, y nuestro único alimento se reducía á mal pan y raices. A pesar de eso la victoria aumentaba nuestras fuerzas, y nos hacia insensibles á todas las privaciones. Nuestras divisiones estaban acampadas al rededor del castillo en los altos. El enemigo podía ver los muchos fuegos, cuya claridad disipaba la obscuridad de la noche.

La mañana siguiente bien tem-

prano (29 de julio) fuimos en busca de los Rusos; pero el emperador se volvió á Witepsk, donde se proponia estar como Wilna el tiempo necesario para executar sus proyectos tocantes á la Lituania. En llegando á la union de los caminos de Janowitschi y de Sourai, se separó de nosotros el rey de Nápoles, con toda la caballería, llevándose consigo la division décima-quarta. El virrey prosiguió su camino, marchando hácia el Dwina, con las divisiones décima-tercia y décima quinta, la guardia real, y la brigada de caballería ligera italiana, mandada por el general Villata.

Estábamos cerca de Sourai, quando unos cazadores nos anunciaron que un convoy enemigo, con poca escolta, andaba buscando por donde pasar el rio para tomar el camino de Weliki-Luki. Al instante mandó el virrey á su edecan Deseve que fuese

con los cazadores y se apoderase del convoy. Esta orden se cumplió enteramente; pues á las dos horas volvió el edecan con la noticia de que el convoy era ya nuestro.

La villa de Sourai, aunque toda de madera, era sin embargo una de las mejores que habíamos encontrado. Su poblacion, casi toda de Judíos, era numerosa, y en su industria hallamos recursos de que teníamos suma necesidad. Los almacenes estaban bien provistos, cuya circunstancia nos favoreció mucho, porque todo hacia presumir que nos detendríamos en este pueblo.

Sourai, sin ser una posicion militar, era un sitio muy importante, en el confluente del Claspia y el Dwina: es el punto en donde se juntan los caminos de Petersburgo y de Moscow, y forma por consiguiente dos cabezas de puente que cierran el ca-

mino de Witepsk. Mientras permanecimos aquí, vimos llegar varios ingenieros-geógrafos, quienes levantaron el plano del rio y de los lugares circunvecinos.

La division décima-tercia que venia con nosotros, se acampó á una legua detras de Sourai: parte de la décima-quinta con la guardia á pie, quedaron en el pueblo: la guardia á caballo, mandada por el general Triaire, pasó al otro lado del Dwina, é hizo un reconocimiento por el camino de Weliki-Luki. En esta correría, el ayudante del palacio Boutarel se enteró de que el camino hasta Ousviat formaba una garganta continua en medio de bosques, pero en llegando á aquel pueblo, se mudaba enteramente la naturaleza del terreno. Las muchas provisiones que de esta expedicion traxeron los dragones, probaban que el pais ofrecería

abundantes recursos para los acantonamientos.

Al llegar á Sourai supo el virrey que otro convoy ruso , con buena escolta , habia tomado el camino de Veliz ; y en consecuencia mandó al baron Banco , coronel del regimiento 2.º de cazadores italianos , que llevando consigo doscientos hombres escogidos , fuese al instante en su alcance. Este destacamento despues de nueve leguas de marcha , llegó por fin á Veliz , al tiempo que el convoy salia del pueblo , é iba á pasar el puente del Dwina. Al punto acometieron los cazadores á la escolta ; y aunque fueron rechazados cinco veces por la infantería , y por numerosos destacamentos de caballería , superiores en fuerzas , al fin triunfó el valor de los Italianos del teson del enemigo , y lograron apoderarse de todos los bagages , y hacer rendir las

armas á quinientos Rusos. Esta victoria nos costó algunos heridos, incluso seis oficiales, uno de los cuales murió de las heridas.

Mientras Napoleon estaba en Witepsk pensando en organizar la Lituania, y el centro del ejército estaba en reposo entre el Dnieper y el Dwina, tuvimos noticia de haber sido atacado el gríncipe de Eckmühl en Mohilow. Bagration se había aprovechado del tiempo que le dexó el combate de Borisow, había pasado el Berezina por Bobruisk, y marchado hácia Novoi-Bickow. El 23 de julio al amanecer nos atacó una banda de Kosacos, y tomando cien prisioneros al 3.º de cazadores (a), entre ellos el coronel. Al punto cundió la alarma en nuestro campo, se tocó la generala, y vinieron á las manos nuestros soldados. El general Sicver-

(a) Boletin 10.

se, con dos divisiones de tropas veteranas, dirigió todos los ataques. Desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde se mantuvo el fuego en la orilla del bosque, y en el puente de que queria apoderarse el enemigo. A las cinco, el príncipe de Eckmühl hizo avanzar tres batallones de tropa escogida, se puso á la cabeza de ellos, arrolló los Rusos, les tomó las posiciones que nos habian quitado, y los persiguió vivamente. Por ambas partes debió ser igual la pérdida; pero como el objeto del príncipe Bagration era solo proteger la retirada y facilitar á sus tropas el paso del Dnieper, se retiró á Bickow, y pasó el rio para irse á Smolensko, donde los dos ejércitos Rusos debian efectuar su reunion.

El general Kamenski, con dos divisiones, intentaba reunirse con el príncipe Bagration; mas no habiendo-

lo conseguido, se metió en Wolhynia y se reunió al cuerpo que á la sazón mandaba el general Tormasow. Estas tropas, que ya componian un ejército, marcharon contra el séptimo cuerpo hácia Kobrin, y cercaron por todas partes al general saxon Klen- gel, quien solo tenia dos regimientos de infantería y dos esquadrones. Vió- se precisado á ceder á fuerzas tan superiores, bien que no se rindió sin pelear con obstinacion, esperanzado de que el general Reynier vendria á socorrerle; pero éste, á pesar de su diligencia, no pudo llegar hasta dos horas despues de la capitulacion (a).

Miéntas experimentábamos estos contratiempos en nuestra derecha, te- niamos mejor suerte al extremo de la izquierda. El duque de Tarento, que mandaba el décimo cuerpo, andaba haciendo reconocimientos por el ca-

(a) Boletín II.

mino de Riga, y por efecto de las buenas disposiciones de los generales Grawert y Kleist, alcanzó ventajas señaladas de los Rusos. Pocos dias despues, el general Ricard fué destacado hácia la derecha y se apoderó de la plaza de Dunaburgo, la que abandonó el enemigo despues que habia hecho los mayores preparativos para defenderla.

La accion mas gloriosa para nuestras armas fué la del segundo cuerdo. Yendo el duque de Reggio con sus tropas hácia Sebei, encontró al ejército de Wittgenstein, que venia hácia él, reforzado con el cuerpo del príncipe Regnin. Trabóse el combate cerca del castillo de Jakoubovo: la división Legrand resistió un recio ataque hasta las diez de la noche, y por el valor del 26 ligero y del 56 de línea, causó á los Rusos pérdidas considerables. Á pesar de eso, por la

mañana intentaron pasar la Dwina. El duque de Reggio dió orden al general Castex para que no lo impidiera; y así el enemigo cayó en el lazo, y el 1.º de agosto se dirigió á Drissa, y se puso en batalla delante del segundo cuerpo. Quince mil hombres, que formaban la mitad del ejército de Wittgenstein, habian pasado el rio; quando se dirigió contra ellos una batería encubierta, de quarenta cañones, disparando á tiro de metralla, por espacio de media hora: al mismo tiempo la division Legrand tomó parte en la acción; y luego que se declaró en nuestro favor, llegó la division Verdier al paso de carga con bayoneta calada. Los Rusos fueron arrojados al rio, perdieron tres mil hombres y catorce cañones. Yendo en persecucion de las reliquias de este cuerpo, por el camino de Sebei, se contaron dos mil muertos, entre ellos el ge-

neral Koulnew, oficial de tropas ligeras, y personade mérito distinguido.

Estando el emperador en Witepsk mandó derribar varias casas que estaban delante de su palacio para formar una espaciosa explanada, donde pasaba revista á sus tropas (a). Un dia dispuso que se reuniesen los granaderos á pie de la guardia, y les dió orden de reconocer por coronel al general Friant, cuyo nombramiento fué aplaudido unánimemente. Las palabras honoríficas y benignas con que Napoleon acompañó esta recompensa, no tiene comparacion sino con la alegría y el entusiasmo que mostraron los granaderos, quienes tuvieron esta eleccion por una prueba de la estimacion que se hacia de aquel

(a) Este palacio le ocupaba ántes el duque de Wtemberg, gobernador de Witepsk. Este príncipe tenia una corte muy brillante en aquella ciudad.

cuerpo, compuesto en gran parte de los valientes soldados que pelearon en Italia, en Egipto y en Alemania, á la vista del que iba á ser su gefe. Pero aunque el general Friant apreció debidamente esta honra, pidió y alcanzó que le dexasen mandando la segunda division, que habia formado él mismo, y habia estado siempre de vanguardia desde que se abrió la campaña.

Por este tiempo se esparció la noticia de que el emperador de Rusia habia sido asesinado en Veliki-Luki por sus cortesanos, á quienes descontentaba el que este monarca nos pidiese la paz. Se asegura que Napoleon anunció esta noticia como positiva, con muestras de alegría y satisfaccion, en una de las audiencias que dió en Witepsk. Mas adelante supimos que este rumor falso habia sido corroborado para desvanecer el

efecto de la proclama enérgica que hizo el emperador Alexandro á la nacion rusa, en la que este monarca mandaba á todos los pueblos de su poderoso imperio el sublevarse contra el pérfido enemigo, que despues de haber violado el territorio de la patria, iba caminando hácia la antigua capital para destruirla y anadar la gloria de sus ilustres fundadores. Todos estos ardidés ruines fueron infructuosos, y ni siquiera llegaron á oídos de una poblacion, que huyendo entera al aproximarse el ejército francés, no pudo experimentar los efectos de este mezquino artificio, ni dexarse corromper con promesas halagüeñas, cuyo fin era excitar una discordia horrorosa, sublevando el pueblo contra la nobleza, y ahogando en el corazon de los magnates el amor y fidelidad que debian á su soberano.

LIBRO III.

SMOLENSKO.

Despues de la accion de Veliz; conociendo el virrey la necesidad de reforzar el destacamento de cazadores que habia dexado, envió á aquel punto toda la brigada del general Villata, con un batallon de Dálmatas. Como Veliz está situado en el parage donde se juntan las dos carreteras que conducen, la una á Petersburgo, y á Smolensko la otra, se veía expuesto á frecuentes apariciones de los Kosacos: era tambien el punto mas avanzado adonde hubiese penetrado el ejército francés. Por otra parte, la poblacion de esta villa, compuesta enteramente de Judíos, nos proporcionaba con corta diferencia con que satisfacer á las primeras ne-

cesidades de la vida ; mientras que en las inmediaciones no había mas que aldeas miserables. Nos entregábamos al descuido que produce el bienestar, quando el coronel Banco , á quien era familiar la lengua rusa, supo por espías, que se proponia el enemigo atacar á la brigada. Con este aviso dió el general Villata secretamente sus disposiciones para recibirle, afectando al mismo tiempo en público la mayor seguridad. En este tiempo se presentaron los Kosacos delante de Veliz al rayar el dia , creyendo hallar á todos dormidos ; pero los Dálmatas que estaban sobre las armas, saliendo de la emboscada , hicieron un fuego por filas, que derribó á muchos de ellos, con lo que espantados, se pusieron en fuga , abandonando el proyecto de sorprender á una plaza defendida por soldados bizarros, que en esta ocasión mostra-

ron ser dignos de las recompensas con que les habian colmado por la primera accion.

En aquellos dias fué tan grande el calor, que á pesar de lo impaciente que estaba Napoleon por alcanzar al enemigo, se vió precisado á dar descanso al ejército. Todos los que estuvieron en Egipto decian que el sol de aquella region no era mas ardiente que lo que á la sazón era el de Rusia. Las tropas tenian sus bivagues lejos de los rios, y asi padecian gran sed: para tener agua cavaban los soldados la tierra con las bayonetas, y si tenian la fortuna de encontrarla estaba tan cenagosa, que tenian que pasarla por el pañuelo para beberla.

Despues de haber pasado el quarto cuerpo diez dias en la ciudad de Sourai, se puso en marcha el 9 de agosto dirigiéndose á Janovitschi,

donde debia hallarse la décima-quarta division. La víspera de este movimiento fué el gefe de esquadron Labedoyere, como edecan del príncipe Eugenio, á verse con el rey de Nápoles, y á su vuelta confirmó la noticia del sangriento combate que habia dado el enemigo al general Sebastiani, cerca de Inkovo, y de sus consecuencias funestas para nosotros (a). Las relaciones de todos los oficiales convenian en que nuestros regimientos de caballería habian padecido mucho, y que, ademas de algunos cañones, habiamos perdido una bella compañía de cazadores del regimiento 24 de infantería ligera; y aun añadian, que sin el valor é intrepidez de los lanceros Prusianos hubiera sido nuestra pérdida mas considerable. Con este motivo algunos

(a) Boletin. 13.

censuraban al general Sebastiani; pero la mayor parte echaba la culpa al general Montbrun, quien aunque informado de las fuerzas numerosas del enemigo, aconsejándose solo de su valor, y despreciando los avisos, habia creido deber aventurar el combate,

Habiéndose detenido el virrey en Janovitschi (10 de agosto) los zapadores del quarto cuerpo, dirigidos por el general Poitevin repararon el puente construido sobre el rio que atraviesa la ciudad. Estaba este deteriorado de tal manera, que ninguno se atrevia á pasar por él; por lo que los caballos y carruages tenian que vadear el rio, cuya madre era muy cenagosa, y las orillas bastante escarpadas.

Caminando hácia Liozna, se pasa una llanura algun tanto desigual; luego se atraviesan algunos bosque-

cillos, y un riachuelo que corre cerca de un lugar situado á medio camino del castillo de Vélechkovitschi, donde el ejército se detuvo (11 de agosto). Acamparon los soldados en los altos que rodeaban el castillo. El día siguiente el camino hasta Liozna era muy cenagoso: atravesando entre prados pantanosos, presentaba muchos obstáculos á los convoyes, y sobre todo á la artillería; verdad es que dos días ántes habia llovido copiosamente. Debo advertir que estos recios temporales fueron los únicos que tuvimos, pues durante el resto de la campaña, excepto en Moscow, apenas sentimos la incomodidad de las lluvias.

Cerca de Liozna, lugar grande lleno de fango, atravesamos (12 de agosto) por un mal puente, un rio de curso muy tortuoso, que á un cuarto de legua al occidente, separa

el pueblo del castillo donde se alojó el príncipe Eugenio. Aprovecháronse nuestras tropas del campamento que habia formado el cuerpo del duque de Elchingen, y estaba entre la ciudad y el castillo.

Para ir á Liouvavitschi habia un camino mas recto que el que tomamos; pero varios obstáculos del terreno nos obligaron á buscar otro, lo que no dexó de ofrecer dificultades, pues fué preciso pasar muchos desfiladeros por entre prados pantanosos y sendas por medio de bosques. Antes de llegar á esta villa pasamos un puente malísimo, y marchamos por un camino tan fangoso, que apenas podian salir de él los caballos. Proviene esta grande humedad de muchos arroyos que forman grandes charcas, y mantienen al rededor una humedad perpetua.

Al entrar en Liouvavitschi vi-

mos volver toda la caballería del rey de Nápoles de las inmediaciones de Roudnia y de Inkovo; pero en vez de seguir el camino de Razasna, volvió á la izquierda, como si fuese á pasar el Dnieper por un punto mas arriba del sitio por donde nosotros debíamos pasarlo. La reunion de todo el ejército á las orillas del rio, anunciaba claramente la intencion de pasarlo y de embestir á Smolensko por la márgen izquierda, para apoderarse de la ciudad, cuya parte fortificada caía á esta orilla. En efecto, se habia dado orden de dirigirse hasta cerca de Razasna, donde se habian echado algunos puentes para verificar el paso.

Antes de llegar recorrimos un pais casi desierto; no se veía ningun lugar en el camino, y raras veces se encontraban algunas casas donde poder detenerse: en medio del camino

habia una barranca, donde por poco tuvimos que dexar parte de nuestros bagages. A costa de mucho trabajo llegamos por fin al Dnieper, cuyo sobrenombre de Boristhenes que le dieron los Griegos, despertaba en nuestras almas ideas grandes y poéticas. Mas pronto desaparecieron estas ilusiones, quando solo vimos un rio regular, que corria en un alveo muy estrecho. Van sus aguas tan encajonadas que no se ve el rio hasta que se llega á él, por ser las orillas muy escarpadas y de muy difícil acceso.

Cerca de Razasna se juntaron todos los cuerpos del ejército grande, que venian los unos por Orcha, y por Babinovitschi los otros. El emperador habia pasado por Razasna el 13 por la mañana; en cuyo dia hizo entrar en línea las divisiones del cuerpo del príncipe de Eckmühl, y despues de pasarles revista, las dirigió

por el camino de Smolensko. Esta reunion inmensa de hombres en un mismo punto, al mismo tiempo que aumentaba nuestra miseria, redoblaban la confusion y el desorden que reynaban en las carreteras: los soldados descaminados buscaban en vano sus regimientos; otros que llevaban órdenes urgentes, no podian ejecutarlas por el embarazo de los caminos; de aquí se originaba en los desfiladeros y en los puentes un tumulto horrible.

Al salir el quarto cuerpo (15 de agosto) de la villa de Liadouï (lugar notable por ser el último donde se encuentran Judíos) pasó cerca de allí un riachuelo, por encima del qual, hay un extenso llano que domina enteramente á la ciudad. Continuamos nuestra marcha hasta Siniaki, y como el virrey quisiese acampar en esta aldea, ordenó á sus tropas hicie-

sen alto, mientras los demas cuerpos del ejército grande tomaban la vuelta de Siniaki, el cañoneo que se oía nos hizo presumir que se embestia vivamente á la ciudad.

El dia siguiente (16 de agosto) permanecimos en la misma posicion; durante todo el dia no cesó de pasar gran número de tropas que seguian adelante. Como á cosa de las seis de la tarde, nos fué preciso salir de Siniaki, y marchar por el espacio de tres horas para llegar á Krasnóe, ciudad pequeña con algunas casas de piedra, donde estableció el virrey puestos de correspondencia; pero no se detuvo en ella, y continuando el camino pasamos el riachuelo inmediato á Katova. El príncipe puso su bivaque en una gran calle de árboles, rodeado de sus divisiones. Al amanecer (17 de agosto) continuamos la marcha, y tambien pasamos la no-

che al raso, á una legua mas allá de la posta de Korouitnia, en un bosque de álamos blancos, cercá de un lago. Nuestro campamento presentó entonces una vista pintoresca con la tienda del virrey, levantada en medio del bosquecillo; los oficiales se retiraron á dormir en sus carruages; los que no los tenian derribaron árboles, con lo que construyeron barracas, mientras sus compañeros encendian fuego para cocer la carne. Entre los soldados, quien iba á merodear, qual lavaba su ropa á la orilla de una agua clara, mientras el resto se recreaba de una larga marcha haciendo la guerra á los pocos gansos y patos que habian escapado de la voracidad de los Kosacos.

Aquí supimos que la ciudad de Smolensko, despues de un combate sangriento, habia sido entregada á las llamas por los Rusos, que la

abandonaron á los vencedores. Fué este suceso de triste agüero, haciéndonos conocer hasta qué extremo puede llegar un pueblo que se determina á no admitir la dominacion extranjera. El siguiente dia nos acercamos á la desdichada ciudad, pero á una legua ántes de llegar á ella nos hizo el virrey detener en un bosque inmediato al castillo de Novoidwor, y fué en persona á ver al emperador. En aquel sitio fué donde uno de mis camaradas, que volvia de Smolensko, me contó de la manera siguiente los acaecimientos de la batalla en que se habia hallado:

“La posicion que conservamos
 „hasta el 13 de este mes habia he-
 „cho sospechar al enemigo que aco-
 „meteriamos á Smolensko por la ori-
 „lla derecha del Borystenes; pero
 „de repente hizo el emperador, por
 „una maniobra pronta é inesperada,

»pasar todo su ejército á la orilla
»izquierda del rio. El dia 14 juntó-
»se con el rey de Nápoles, que man-
»daba siempre la vanguardia, el
»cuerpo del duque de Elchingen,
»quien en la mañana del 14 pasó el
»Borystenes, cerca de Khomino.
»Desembocó este mariscal sobre
»Krasnoé, y empujó una accion con
»la division Ledrú contra la 25 Ru-
»sa, en número de cinco mil infan-
»tes y dos mil caballos. Despues de
»tomar á Krasnoé, la caballería del
»general Grouchy cargó varias ve-
»ces con bizarría al enemigo, que
»huyó, le cogió algunos cañones y
»prisioneros. En esta funcion se dis-
»tinguió el general Bordesoult, y que-
»dó herido al frente de su regimiento
»el coronel de Marboeuf. Consegui-
»do este triunfo, se presentó Napo-
»leon el 16 por la mañana delante
»de Smolensko con su ejército. Está

»cercada esta ciudad de una muralla
 »antigua almenada: es su circunfe-
 »rencia de nueve mil varas, de doce
 »pies de grueso, y alta de treinta,
 »flanqueada á trechos de enormes
 »torreones, formando bastiones que
 »por la mayor parte estaban corona-
 »dos de piezas de grueso calibre.

»Creyendo los Rusos que ven-
 »driamos por la orilla derecha del
 »Borystenes, tenían todavía una
 »gran parte de sus tropas de este la-
 »do; mas viéndonos llegar por la iz-
 »quierda, se tuvieron por envueltos,
 »y volvieron á toda prisa á socorrer
 »á Smolensko por el punto princi-
 »pal donde iban á ser atacados; lo
 »que executaron con tanto mas ar-
 »dor, quanto al retirarse Alexandro
 »del ejército, les habia encargado
 »que diesen batalla para salvar á
 »Smolensko (a).

(a) Véase el boletín 13.

»Después de haber pasado el día
 »16 en reconocer la plaza y sus cer-
 »canías, dió el emperador la izquier-
 »da al duque de Elchingen, apoyán-
 »dose en el Borystenes; al príncipe
 »de Eckmühl tocó el centro, y al
 »príncipe Poniatowski la derecha;
 »mas lejos y de costado la caballe-
 »ría del rey de Nápoles; finalmente
 »la guardia y el quarto cuerpo que-
 »daron de reserva. Se aguardaba
 »también á los Westfalianos; pero
 »el duque de Abrantès, que los man-
 »daba, hizo un movimiento falso, y
 »perdió el camino (a).

»Se pasó la mitad del día siguien-
 »te en observaciones. El enemigo
 »ocupaba á Smolensko con treinta
 »mil hombres, lo restante estaba de
 »reserva en la orillá derecha, comu-
 »nicándose por medio de los puentes

(a) Véase el boletín 13.

„construidos mas abaxo de la ciu-
„dad. Mas viendo Napoleon que la
„guarnicion á las órdenes del gene-
„ral Doctorow, aprovecharia el tiem-
„po que le dexaban para fortificarse
„todavía mas , ordenó al príncipe
„Poniatowski siguiese adelante con
„su izquierda hácia Smolensko , y la
„derecha hácia el Borystenes, re-
„comendándole estableciese baterías
„para destruir los puentes, intercep-
„tando de este modo las comunica-
„ciones entre las dos orillas. El prin-
„cipe de Eckmühl , que se mantenia
„siempre en el centro, mandó em-
„bestir los dos arrabales atrinchera-
„dos, y defendidos por siete á ocho
„mil infantes cada uno. El general
„Friand acabó de formar el cerco
„entre el primer cuerpo y el de los
„Polacos.

„Despues del mediodia arrojó la
„caballería ligera del general Bru-

»yeres á la de los Rusos, y se apo-
»deró de la eminencia mas próxima
»al puente, donde se puso una bate-
»ría de sesenta piezas, que dispara-
»ron con tal acierto sobre las masas
»que habían quedado en la otra mar-
»gen, que se vieron forzadas á reti-
»rarse. Nos opusieron á esta batería
»otras dos de veinte piezas cada una.
»Encargado el príncipe de Eckmühl
»de tomar la ciudad, confió el ata-
»que del arrabal de la derecha al ge-
»neral Morand, y al general Gudin
»el del otro de la izquierda. Al cabo
»de un fuego vivo de fusilería, las
»dos divisiones forzaron las posicio-
»nes del enemigo, persiguiéndole
»con rara intrepidéz hasta el cami-
»no cubierto, que encontraron sem-
»brado de cadáveres. En la izquierda
»el duque de Elchingen tomó igual-
»mente los atrincheramientos ocu-
»pados por los Rusos, y les obligó á

» entrar en la ciudad, y refugiarse
» en las torres ó en las murallas, que
» defendieron con teson; pero se les
» desalojó con los obuses que pega-
» ron fuego. El conde Sorbier, que
» mandaba la artillería de la guar-
» dia, inutilizó al enemigo los cami-
» nos cubiertos, enfilándolos con las
» baterías que puso. Previendo en-
» tonces el conde Barclay de Tolly
» que se iba á tentar el asalto de la
» ciudad, aunque la brecha no era
» suficiente, reforzó la guarnicion con
» dos divisiones de refresco y dos re-
» gimientos de infantería de la guardia.
» Duró la accion hasta el anochecer.
» Luego inmediatamente se advirtie-
» ron columnas de humo, y torrentes
» de llamas, que comunicándose en
» un instante á los barrios principales
» de Smolensko, presentaron á nuestra
» vista, en una hermosa noche de ve-
» rano, el espectáculo que ofrece á

»los habitantes de Nápoles, una
»erupcion del Vesuvio.

»A la una de la noche quedaron
»abandonadas las ruinas de la ciu-
»dad. Á las dos de la mañana (18 de
»agosto) se disponian nuestros pri-
»meros granaderos á subir al asalto,
»quando con gran sorpresa se acer-
»caron sin resistencia, y reconocie-
»ron que habia sido evacuada ente-
»ramente la plaza. Apoderámonos de
»ella, y encontramos en las mura-
»llas muchas piezas de artillería, que
»no habia podido llevarse el ene-
»migo.

»Jamás podreis, me decia este
»oficial, figuraros el horrible destrozo
»que presentaba lo interior de Smo-
»lensko: mi entrada en la ciudad
»formará época en mi vida. Figu-
»raos, añadió, todas las calles y pla-
»zas embarazadas con Rusos muer-
»tos ó moribundos, y las llamas que

»á lo lejos iluminaban tan horrible
»vista.»

Al otro día (19 de agosto) entramos en Smolensko por el arrabal que está á orillas del río: por todas partes andábamos por entre ruinas ó cadáveres; los palacios todavía ardiendo no presentaban sino paredes hendidas y abiertas por las llamas, y baxo sus escombros los ennegrecidos esqueletos de los habitantes consumidos por el fuego. Ocupaban los soldados las pocas casas que aun quedaban en pie, miéntras el dueño sin asilo, á la puerta de su morada, lloraba con parte de su familia la muerte de sus hijos, y la pérdida de sus bienes. Solo las iglesias ofrecian algun consuelo á los desdichados que no tenían mas abrigo: la catedral célebre en Europa, y muy venerada de los Rusos, era el refugio de los infelices salvados del incendio. En

este templo, y junto á los altares, se veían familias enteras echadas sobre andrajos; aquí un anciano moribundo tendía la vista por la última vez á la imagen del santo á quien invocó toda su vida; allá estaban unas inocentes criaturas, á quienes sus madres consumidas por la adversidad, daban el pecho regándoles con lágrimas.

En medio de esta desolacion admiraba el contraste que presentaba el tránsito del ejército por la ciudad: por una parte se veía la humillacion de los vencidos, por la otra el orgullo de los vencedores, los unos todo lo perdian, y ricos los otros con los despojos, y sin haber jamas experimentado derrotas, marchaban con fiereza al son de una música guerrera, llenando á un tiempo de temor y de admiracion á los infelices restos de una poblacion sojuzgada.

En la accion de Smolensko per-

dió el ejército enemigo doce mil combatientes, la tercera parte de los cuales quedaron muertos. Sin embargo de ser nosotros los que asaltabamos fué la pérdida de aquel triple de la nuestra. Al lado de un soldado francés se veían los cádaveres de cinco ó seis Rusos. Un hecho tan extraordinario no causará novedad al que sepa que los Moscovitas tienen la costumbre de emborracharse quando entran en batalla; y asi es que sus tiradores, mas audaces que diestros, afrontan el peligro sin causar gran daño á los adversarios. Segun todas las noticias, tuvo el enemigo varios generales muertos. Por nuestra parte el general polaco Grabowski murió gloriosamente en el campo de batalla. Los generales Zaionsheck, Grandeau y Dalton probaron con sus heridas lo mucho que habian contribuido á decidir la victoria.

Inmediatamente se puso mano á restablecer en el Borystenes el puente grande que habia sido quemado, y comunicaba con la otra parte de la ciudad, donde no habia quedado ni una sola casa. Por la extremidad del arrabal por donde entramos, vadearon el rio el quarto cuerpo y la caballería del general Grouchy, con toda su artillería: en este medio se concluyeron otros puentes que facilitaron de tal modo el paso, que el mismo dia la artillería y caballería del rey de Nápoles fueron al alcance del enemigo por el camino de Moscú.

Pasado el rio por las tropas del príncipe Eugenio y las del conde Grouchy, fueron á acampar en la altura que domina la ciudad, por donde pasa el camino de posta que va de Poriestch á Petersburgo. Era esta posicion de las mas importantes, y to-

dos se maravillaban de que no la hubiese el enemigo defendido mejor, porque conservándola se hubiera retardado nuestra marcha, como que cerraba el camino real de Moscow, y nos impedía permanecer en una ciudad dominada enteramente por esta posicion.

En tanto que seguia el centro del ejército su marcha triunfal, el general Gouvion Saint-Cyr conseguia victorias importantes en el Dwina. Despues de la accion de Drissa, habiendo el príncipe Wittgensteim recibido doce batallones de refuerzo, resolvió obrar ofensivamente contra el duque de Reggio; pero previendo éste que iba á ser atacado, reunió el cuerpo Bávaro (el sexto) al que ya mandaba. Efectuóse el ataque en los dias 16 y 17 de agosto, mas en el momento en que el duque de Reggio iba á dar disposiciones para recha-

zarle, fué herido peligrosamente en un hombro, lo que le obligó á dexar el campo de batalla, y ceder el mando al general Gouvion Saint-Cyr.

Entonces dispuso este general todo lo necesario para atacar al amanecer del dia siguiente; y para engañar mejor á los Rusos, hizo retirar á la orilla izquierda del Dwina y á vista suya todos los bagages con gran parte de la artillería y caballería, que subiendo el rio lo volvieron á pasar en Polotsk sin ser vistos. Engañado el enemigo con esta diestra maniobra, creyó que nos retirábamos, y adelantóse para perseguirnos; pero en vez de hallarnos dispuestos á ceder el terreno, nos presentamos todos formados en batalla, y la artillería puesta en batería hizo fuego. Al mismo tiempo atacaron nuestras columnas de infantería, protegidas por nuestras piezas, á la izquierda y al centro

del cuerpo de Wittgenstein. Las dos divisiones de Wrede y de Roy, combinando su movimiento con valor é inteligencia, salieron juntas de Spas. La division Legrand, en posicion á la izquierda de la aldea, se unia con la division Verdier, una brigada de la qual observaba la derecha del enemigo; y en fin, la division Merle cubria el frente de la ciudad de Polotsk.

Sorprendido el enemigo al ver tan buenas disposiciones, se mantuvo, sin embargo, con serenidad al abrigo de su numerosa artillería; bien que al acercarse la noche viendo el príncipe Wittgenstein que su centro é izquierda habian sido rotos, retiróse peleando por escalones, despues de haber defendido cada posicion con encarnizamiento. Con esta resistencia obstinada consiguió salvar su ejército, que á pesar de refuerzos

poderosos, tentó en vano volver á obrar ofensivamente. Les hubieramos hecho muchos prisioneros si los bosques no hubiesen facilitado su evasión: los que cogimos habian quedado heridos en el campo de batalla, y por el número de ellos podia juzgarse quan considerable habia sido la pérdida de los Rusos. Aumentáronse los trofeos de tan gloriosa jornada con la toma de muchos cañones.

A gran costa, por cierto, se compró esta victoria, con la pérdida de muchos valientes oficiales Bávaros, y sobre todo con las heridas mortales que recibieron los generales de Roy y Sierbein. Fué muy particularmente sentida la muerte del primero, en quien perdieron los soldados un verdadero padre, y los oficiales un gefe, cuyos talentos y experiencia consumada eran veneradas de todo el ejército bávaro. Generales, oficiales y

soldados compitieron en pericia y valor por el buen éxito de la batalla. Entre los primeros elogió el general conde Gouvion Sain-Cyr á los generales de Wrede, Legrand, Verdier (herido) Merle y Aubry; este último, que era general de artillería, se distinguió en la direccion de su arma: en fin concluía su parte solicitando para los oficiales la benevolencia del emperador. Á todos hizo justicia menos á sí mismo, guardando en este punto el mayor silencio; pero brilló mucho mas su modestia, y esta virtud, solo propia de grandes capitanes, fué recompensada algunos dias despues con el baston de mariscal, dado en el campo de batalla.

Mientras nuestros cuerpos de la izquierda conseguian victorias importantes en el Dwina, se ilustraron los que hacian parte del centro con combates no menos gloriosos.

Atravesando el Borystenes (19 de agosto) mas arriba de Smolensko, se reunió el duque de Elchingen con el rey de Nápoles para perseguir al enemigo. A una legua de allí se encontró con una parte de su retaguardia, formada de una division del cuerpo de Bagawout, de unos seis mil hombres. En un instante se forzó la posicion que ocupaba, llenándose el campo de muertos pasados á cuchillo.

Forzado este cuerpo que protegía la retirada de los Rusos á retirarse á otro escalon, tomó puesto en la mesa de Valontina; pero el regimiento 18 rompió la primera línea, y á eso de las quatro de la tarde se trabó el fuego de fusilería con toda la retaguardia, compuesta entonces de quince mil hombres. El duque de Abrantes, que se habia extraviado hácia la derecha de Smolensko, hizo

un movimiento falso, y no pudo acudir con bastante celeridad al camino de Moscow, para cortar la retirada á esta retaguardia (a). Con esto los primeros escalones de los enemigos volvieron la cara, y pelearon sucesivamente hasta con quatro divisiones. Tenian los Rusos tanto mayor empeño en defender esta posicion, que ademas de su fuerza real, se consideraba en el pais tanto mas inexpugnable, quanto los Polacos habian sido siempre vencidos en ella en las guerras antiguas. De aquí, por efecto de una tradicion religiosa, ponian los Rusos la esperanza de la victoria en este sitio, que habian honrado con el nombre pomposo de *Campo-Sagrado*.

Si era grande la importancia que ponia el enemigo en conservarle, no era menor la que poniamos en for-

(a) Véanse los boletines 13 y 14 de la campaña.

zarlo, á fin de molestar su retirada, y hacer caer en nuestro poder todos los bagages y carros de heridos que habian salido de Smolensko, cuya evacuacion protegia la retaguardia.

Á las seis de la tarde, la division Gudin enviada para sostener el tercer cuerpo contra las tropas numerosas que el enemigo llamaba á su socorro, desembocó en columna sobre el centro de la posicion enemiga, y sostenida por la division Ledrú, forzó la posicion. Atacaron con tal impetuosidad el regimiento 7.º ligero, y los 12, 21 y 127 de línea, que componian la division Gudin, que echó á huir el enemigo persuadido que peleaba con la guardia imperial. Pero tanto valor costó la vida al bizarro general que la mandaba; el qual era uno de los oficiales mas distinguidos del ejército, y digno de ser llorado, así por sus calidades morales, como por su

valor y rara intrepidez. Por lo demás, fué bien vengada su muerte, pues su division hizo gran carnicería en el enemigo, que huyendo hácia Moscow dexó el *Campo-Sagrado* cubierto de sus reliquias. Entre los muertos se reconocieron los generales Skallon y Balla; y aun aseguraban que el general de caballería Koff, herido mortalmente, era para los Rusos pérdida tan sensible, como para nosotros la que lamentábamos.

El otro dia á las tres de la mañana distribuyó el emperador, en el campo de batalla, premios á los regimientos que se habian distinguido: y como el regimiento 127, que era nuevo, se hubiese portado bien, le concedió Napoleon el derecho de llevar un águila, derecho que aun no tenia, por no haberse hallado hasta entonces en ninguna batalla. Estas recompensas concedidas en un sitio

ilustrado por la victoria , en medio de los muertos y moribundos , presentaban un espectáculo de grandeza que podia asemejar nuestras hazafias á quanto de mas heróico produxera la antigüedad.

En Smolensko mudó el quarto cuerpo de gefe de estado mayor. Disgustado el general Dessoles, que hasta entonces lo habia sido , del olvido de sus servicios , no aspiraba sino á gozar en sosiego del aprecio que sus talentos le grangearon. El ejército, al recordar que habia participado de la gloria y de la desgracia de Moreau , aprobaba su descontento , y concebía la dificultad que tendria en adquirir un grado que le igualase al de los que el favor habia adelantado en la carrera, y siempre le serian preferidos. Cediendo el emperador á las instancias de este hábil general , le concedió un retiro honroso , y dióle

por sucesor al baron Guilleminot, ventajosamente conocido del virrey por el ejercicio de las mismas funciones, que desempeñó interinamente despues de la batalla de Wagram.

En los quatro dias que se detuvo Napoleon en Smolensko, pasó revista á los varios cuerpos que se habian distinguido desde el principio de la campaña. Ninguno mas que el quarto cuerpo merecia por este título tan honrosa distincion; concediósenos al fin, y los gefes de cada division, excepto el general Pinó, que habia ido á Witepsk con la décima-quinta recibieron orden (el 22 de agosto) de poner sus soldados sobre las armas. Formóse todo nuestro ejército en batalla con el mas brillante aparato, en una vasta llanura un poco mas abaxo de donde estábamos acampados. Su bizarro continente, y sobre

todo el recuerdo de las brillantes acciones de Witepsk, valieron á nuestro cuerpo premios dignos de su valor, que atestiguaban la munificencia del gefe que se dignaba concederlos.

Hasta este tiempo se habia creido que queriendo Napoleon solo restablecer el reyno de Polonia, limitaria sus conquistas á las ciudades de Witepsk y Smolensko, que por su situacion cierrán el paso estrecho comprehendido entre el Borystenes y el Dwina. Considerábamos estos dos rios como debiendo servirnos de línea á la entrada del invierno: y no queda duda alguna que si la ambicion de nuestro caudillo hubiese limitado la campaña á tomar á Riga, fortificar á Witepsk y Smolensko, y sobre todo á organizar la Polonia, que habia conquistado toda entera, no hubiera á la primavera siguiente forza-

do los Rusos á someterse á sus condiciones, ó bien á correr el riesgo casi cierto de ver destruir á un tiempo á Petersburgo y á Moscow; pues el ejército frances se hallaba entonces á igual distancia de estas dos capitales. Pero en vez de adoptar este guerrero plan tan juicioso, recordando el feliz éxito de sus últimas campañas, en que siempre dictó la paz en el palacio mismo de los soberanos á quienes habia vencido, le deslumbró el lustre de sus antiguos tratados. Estos recuerdos gloriosos le impelieron de tal modo que desdeñó los consejos de la prudencia, y aunque á seiscientas leguas de Francia, no teniendo sino caballos estropeados, sin víveres, almacenes, ni hospitales, se aventuró á entrar en el camino real de Moscow; dexando como última prueba de imprudencia, á la izquierda el cuerpo de Wittgens-

tein y detrás de sí un ejército ruso alojado en la Moldavia, y dispuesto á marchar contra nosotros, así que se ratificase el tratado de paz ajustado con la Puerta Otomana.

Cesando las hostilidades con los Turcos, estaba á la sazón el ejército al cargo del almirante Tschikagow, del que sin cesar destacaba tropas frescas para reforzar el ejército de Wolhynia, opuesto al cuerpo del príncipe Schwartzemberga. Alucinado Napoleon con una alianza engañosa, creyó que obedientes los Austriacos á sus órdenes, rechazarian los cuerpos de Tormasow, de Ertel y de Sacken, á la misma distancia á que habíamos arrojado el de Barclay de Tolly; y que de consiguiente estos aliados talando la Ukrania, penetrarian en los gobiernos de Kiow y Kalluga, y se reunirían á nosotros en el momento que entrásemos en Moscow.

Pero desbaratóse este vasto plan, por su poca sinceridad, y por las maniobras de los generales Rusos: ora vencedores, ora vencidos, no hicieron los combatientes mas que manio-
brar, y segun las noticias del ejército grande, se cedieron mutuamente el terreno que habian abandonado. Asi pues no se entregó la fortaleza de Bobruisk, y los Austriacos no vieron jamas las riberas del Borystenes.

Saliendo de Smolensko (23 de agosto) fué el ejército á Volodimerowa: á la derecha hay un castillo de madera, colocado en una eminencia puesta sobre un terreno pantanoso. Todo hacia creer que era la intencion del príncipe dirigirse á Doukhovchtchina, para dexarse caer despues sobre Doroghoboui; pero el general Grouchy, que iba delante con su caballería, nos avisó que habia

rechazado al enemigo á mas de veinte leguas de allí. Entonces como el virrey (24 de agosto) podia dexar de ir hasta Doukhovchtchina, se decidió hacer buscar por sendas desusadas un camino que llevase en derechura al de Doroghoboui: hallólo al fin despues de haber pasado por uno muy bueno, que habian abierto los Rusos al retirarse.

En esta marcha atravesamos un pais excelente, donde ¡cosa asombrosa! vimos ganados pastando en la campiña, habitantes en los lugares y casas sin saquear. Olvidaba el soldado sus fatigas al verse en la abundancia, sin pensar en lo largo de una marcha que duraba ya mas de diez horas. Llegamos al fin de noche á Pologhi, lugar poco distante del camino que buscábamos. El otro dia (25 de agosto) pasamos el Vop, riachuelo que hubiera llamado nuestra aten-

cion si hubiésemos previsto que algun dia nos seria muy fatal. Por la dificultad que experimentamos al pasarlo en medio del verano, pudieramos, sin embargo, augurar quanto mayor la hallariamos en el invierno: su lecho era muy profundo, y las baxadas que van á él, escarpadas de tal modo, que no pudo pasar la artillería, sino con mucho trabajo y doblando los tiros de las piezas.

Continuando nuestra marcha volvimos á ver el Borystenes, cuyas cercanías pantanosas y cubiertas de bosques, tocaban casi en la colina por donde iba el camino que seguíamos. Á una legua mas alla se divisaban las altas torres del castillo de Zazelé, que desde lejos daban al edificio una apariencia de ciudad; cerca de alli habia un lago donde refrescaba la caballería del general Grouchy, que habiendo llegado antes que

nosotros, acampaba al rededor del castillo.

Desde este punto envió el virrey oficiales á Doroghoboui, donde se hallaba Napoleón; pero aunque el general Grouchy habia hecho avanzar su vanguardia por el camino real, ignorábamos todavía si estaba libre hasta la ciudad. Por esto los oficiales enviados con comision, atravesaron el Borystenes por Zazelé, y saliendo al camino de posta de Smolensko llegaron sin peligro á Doroghoboui, donde estaba el quartel general del estado mayor del ejército grande.

Presentaba esta villa, colocada en una eminencia, una posicion militar que podia cerrar el paso de los dos caminos reales á los ejércitos que hubiesen intentado marchar de Smolensko y de Witepsk á Moscow: no obstante estas ventajas se defendió la villa débilmente; ¡tan grande ha-

bia sido la pérdida que habían sufrido los Rusos en las batallas de Smolensko y Valontina! Al ir nuestro cuerpo á entrar en Doroghobui, un oficial de ordenanza de Napoleon entregó pliegos al virrey, leídos los cuales mandó el príncipe se buscasse en las inmediaciones del parage donde nos hallábamos un sitio acomodado para acampar sus divisiones. La falta de agua nos hizo ir hasta cerca de Mikailovskoe, donde nos establecimos cerca del lugar (26 de agosto): detras de nosotros estaba la caballería, en el centro la infantería de la guardia real, y á los flancos las divisiones francesas que componian parte de nuestro cuerpo.

A una legua de Mikailovskoe, pasamos por dos lugares situados en valles pantanosos; luego entramos en el llano por donde corre el Borystenes, y seguimos el camino que va

á Blaghové, donde debia efectuarse el paso del rio, dexando á la derecha colinas cultivadas, en que habia muchos lugares. El humo que de las casas salia hacia creer que no habian sido abandonados: veíanse á lo lejos sus pacíficos moradores en la cumbre de las colinas observando con inquietud si iriamos á turbar la paz de sus chozas.

Como las fuentes del Borystenes estan poco distantes de Blaghové, tiene el rio por esta parte muy poca anchura. Vadeámosle fácilmente, y la artillería no tuvo mas embarazo que á las orillas, que como en todos los rios de Rusia, estan muy elevadas para contener la grande masa de agua que sobreviene al derretirse las nieves.

No se separó el virrey del rio hasta que lo hubieron pasado todas sus tropas. Como el quarto cuerpo continuaba formando el extremo de

la izquierda del ejército grande, marchábamos por caminos poco frecuentados. Para evitar que se extraviase alguna gente, ordenó el príncipe al general Triaire, que mandaba la vanguardia, que dexase á trechos en el camino algunos dragones, como de atalayas: fué esta prevision saludable á los destacamentos, y sobre todo á los hombres solos, que no teniendo duda alguna sobre el camino que debían seguir, llegaron todos á Agopochina. Antes de esto los infelices rezagados se hallaban en medio de los bosques ó en llanuras inmensas, cortadas por sendas de igual anchura, sin saber la lengua del pais y sin encontrar con quien hablar: vagaban por vastos páramos, y tarde ó temprano perecian de miseria, ó á manos de los aldeanos exâsperados contra ellos.

Es notable el lugar de Agopochina, donde nos detuvimos (el 27

de agosto) por un vasto castillo y una hermosa iglesia de piedra, que tiene los quatro lados adornados de quatro peristilos: el santuario edificado segun el rito griego, era de gran riqueza y adornado de muchas pinturas, que nos recordaban las que traxeron los Griegos de Constantino-
 pla, quando en el siglo décimo-quarto vinieron á Italia á fundar escuelas de pintura. En este lugar se despachó al comandante Sevelinge, recién llegado á nuestro estado mayor, con pliegos importantes para el rey de Nápoles, quien como no los recibiese, ni voiviésemos á ver al comandante, tuvimos entonces la triste certidumbre de que habia caído en manos de los Kosacos.

El otro día (28 de agosto) continuamos flanqueando la izquierda del camino real, marchando siempre poco mas ó menos, sobre la misma lí-

nea que los cuerpos del centro. El camino que seguíamos no podía haber sido frecuentado por ningún ejército, porque era estrecho, cortado con frecuentes barrancos, y muchas veces tan angosto, que parecía una senda formada para deslindar las tierras. Al llegar á un lugar desconocido, hallamos tres caminos; el uno delante de nosotros, y el otro á la derecha, y á la izquierda el tercero: seguimos el último que nos conduxo al cabo de dos horas de marcha á un castillo abandonado, puesto á una legua de esta parte de Bereski.

Á la madrugada (29 de agosto) salimos del castillo con una densísima niebla. Los frecuentes altos que mandaba hacer el virrey, y las descubiertas que enviaba sobre la derecha, como para observar si se oían cañonazos por el camino real, nos dieron á entender que estaba impa-

cienté por saber si Napoleon encontraba obstáculos en su marcha.

En efecto, nos acercábamos á Viazma. Estaba esta ciudad pequeña, pero muy grande para Rusia, en una posición ventajosa para el enemigo: edificada en las fuentes del río Viazma, está cercada de barrancas, y puesta sobre una hermosa eminencia, que domina igualmente la llanura y el boquete del desfiladero por donde pasa el camino real de Smolensko. Poco se aprovecharon los Rusos de estas ventajas; defendieron la posición débilmente, y después de una ligera acción, pegaron fuego á los edificios principales, y se retiraron. Llegamos en el momento en que Viazma era pábulo de las llamas. Aunque acostumbrados á ver incendios, no pudimos sin embargo dexar de mirar con compasión una ciudad desgraciada, poco ántes poblada de

diez mil habitantes; y aunque nuevamente fundada, contenia mas de diez y seis iglesias: las casas nuevas todas y bellamente edificadas, estaban envueltas en nubes de humo: su destruccion excitó en nosotros tanto mas sentimiento, quanto desde Witepsk no habiamos hallado habitaciones mas bellas y agradables.

Mas de dos horas se detuvo el virrey en el llano, donde hizo hacer alto. Desde un ribazo, donde estábamos, distinguíamos claramente los progresos del incendio, y oíamos los cañonazos repetidos que se disparaban al enemigo de la otra parte de la ciudad. Acampaba en las inmediaciones una inmensa caballería, que desembocaba por todos lados. En esto, recibidas órdenes del emperador, pasó el virrey el Viazma, que por esta parte no es mas que un arroyuelo. Encontramos despues otro brazo tan

cenagoso á las orillas, que fué imposible vadearle por ningun sitio, siendo preciso caminar rio arriba hasta llegar á un puente por donde le pasamos. De allí subimos á lo alto de una colina, de donde se divisaba á lo léjos un hermoso castillo con quatro pabellones y una bella iglesia. Supimos al entrar en él que el lugar se llamaba Novoe, pero el castillo acababa de ser saqueado por la caballería ligera.

Hicimos parada en este lugar (30 de agosto) teniendo á la izquierda la guardia real y la division décima-quarta; la décima quinta estaba avanzada; la artillería de estas divisiones puesta en batería hacia frente á los caminos por donde se creía podia presentarse el enemigo. El emperador hizo tambien parada en Viazma, y desde allí mando que saliese á la cabeza el tercer cuerpo para apoyar al rey de Nápoles, que iba en segui-

miento de los Rusos por el camino de Moscow, sin poder obligarles á una accion séria.

Al tiempo de ponerse el quarto cuerpo en marcha (31 de agosto) se le juntó la caballería bávara del general Preyssing, con la que siguieron el virrey y el estado mayor. En el camino encontramos dos hermosos castillos, enteramente maltratados: hicimos alto en el segundo, y recorrimos un parque hermoso, con paseos muy agradables; los pabellones recién adornados no presentaban ya mas que la imagen del mas horrible destrozo: por todas partes se veían muebles rotos: pedazos de preciosas porcelanas, esparcidas por el jardin, y estampas de gran precio, arrancadas de sus marcos, y tiradas por el suelo.

El virrey habia pasado con la caballería ligera mas allá del castillo de Pokrow; mas viendo que quedaba

la infantería muy atrás, retrocedió y se alojó en el castillo, donde halló algunas provisiones, y sobre todo mucha avena y excelente forrage.

Desde las acciones de Witepsk no se había encontrado el cuarto cuerpo con el enemigo, ni aun divisado los destacamentos de Kosacos, que en la primera campaña de Polonia no cesaron de acosar nuestras tropas, y de interceptar los bagages; pero pasado el Viazma fué menester marchar con mas circunspeccion.

Teníamos casi certeza de que no tardariamos en hallar resistencia: en efecto el dia siguiente (1.º de setiembre) á la mitad de nuestra marcha acostumbrada, fué detenida nuestra caballería por los Kosacos: dos ó tres cañonazos fueron la señal del encuentro. Al punto hizo el príncipe Eugenio formar en batalla á la caballería de la guardia Italiana, que precedi-

da por gran número de tiradores, arrojó los esquadrones enemigos que se retiraban á medida que avanzábamos, sin oponer resistencia alguna, continuando de esta manera hasta las inmediaciones de Ghiat, de que acababa de apoderarse el emperador. Mas arriba de esta ciudad habia un riachuelo que pasaron, y un instante despues, como si quisiesen observarnos, se pusieron en batalla sobre el cerro que dominaba el llano por donde llegábamos. Sondeados por mí de órden del virrey los vados por donde pudiese pasarse el rio, mandó el príncipe á las tropas bávaras lo hiciesen por el parage que habia reconocido, y era precisamente entre dos lugares ocupados por Kosacos: mas apenas hubieron éstos observado este movimiento, quando abandonaron los lugares y el cerro, que no tardó en ocupar la caballería bávara, se-

guida de su artillería. Llegados á lo alto vimos que por todas partes huía el enemigo: al punto se le dió alcance con ardor; pero como entrase la noche, nuestro cuerpo fué á alojarse en el lugarcillo de Paulovo, á media legua de Ghiat.

Habiendo pasado el emperador tres dias en esta ciudad, nos detuvimos igualmente en Paulovo y Woremiowo (2 y 3 de setiembre): aquí se publicó una órden del dia, en que el emperador concedia descanso al ejército, encomendándole aprovecharse de este tiempo para procurarse víveres, limpiar las armas, y prepararse para la batalla, que á lo que parecia, se mostraba el enemigo pronto á admitir. Por último, se encargaba á los destacamentos enviados á merodear volviesen al dia siguiente por la tarde, si no querian verse privados del honor de pelear.

LIBRO IV.

EL MOSKWA.

Despues de la toma de Smolensko, no ignoraba Napoleon que la Rusia, ajustadas paces con la Turquía, tendria pronto á su disposicion todo el ejército de Moldavia; pero á pesar de esta certeza, y contra el dictamen de sus mejores generales, llevó siempre adelante sus conquistas sin cuidar de lo por venir. Por otra parte dando cuidado á los Rusos el plan desastroso que habia adoptado Barclay de Tolly, clamaban que ya era tiempo de dar una batalla decisiva; en cuya ocasion nadie les pareció mas digno del mando que el príncipe Kutusoff, vencedor glorioso del poder Otomano, y que victima de la injusticia de las cortes, estaba olvi-

dado en sus tierras, siendo así que sus victorias fueron las que facilitaron las negociaciones con el divan.

Este general, á quien los Moscovitas miraban como la esperanza de la patria, tomó el mando el 29 de agosto en Czarévo-Saimiché. Reconocieron oficiales y soldados como á su caudillo al guerrero anciano, tan célebre en los anales rusos: y segun nos refirieron los habitantes de Ghiat, fué su vista un motivo de regocijo y de esperanzas para todo el ejército. En efecto, apenas hubo llegado, le anunció que dentro de poco no retrocedería mas; y con la mira de salvar á Moscow, de donde estábamos solo á quatro dias de camino, tomó entre Ghiat y Mojaisk una posicion fuerte para poder dar una de aquellas memorables batallas, que suelen muchas veces decidir de la suerte de los imperios. De una y otra parte se creia

haberse dispuesto quanto era preciso para vencer. Estaban animados los Rusos en defensa de su patria , hogares é hijos ; pero nosotros acostumbrados á triunfar , llenos de las ideas de grandeza y heroismo que inspiraban nuestras victorias , no deseábamos mas que pelear ; y por un efecto de la superioridad que da el valor sobre el número , discurriamos la víspera de la batalla acerca de los frutos de la victoria del dia siguiente.

Acababa de entrar el estado mayor en el lugar de Woremiewo , donde habia un palacio hermoso que pertenecia al príncipe Kutusoff , quando el virrey acompañado de muchos oficiales quiso ir á recorrer las inmediaciones. Apenas hubo andado un quarto de hora , reconoció que todo el llano estaba ocupado por los Kosacos , que avanzaban en ademan de cargar al séquito de gentes que ro-

deaban al príncipe Eugenio; bien que al ver algunos dragones que le escoltaban, huyeron con precipitacion sin volver á presentarse al rededor de Woremiewo.

Mientras estábamos en este lugar, algunos soldados del regimiento 106, que salian á la pecorea, encontraron en una silla de posta á un oficial y á un cirujano rusos; los que conducidos al estado mayor, declaró el primero que venia de Riga su patria, y se encaminaba al quartel general de Kutusoff, que algunos dias antes habia sucedido á Barclay de Tolly. Aunque este oficial estaba condecorado, y fuese de una buena familia de Livonia, no quiso verle el virrey, sospechando con razon que se habria expuesto á dexarse coger con la esperanza de espiar el mismo nuestras operaciones. El haber sorprendido muchos aldeanos en un camino de-

sierto, y sobre todo la cercanía de Mojaisk, donde sabíamos estaba el enemigo atrincherado, convertían al parecer estas conjeturas en certeza.

Al cabo de dos días de detención en Woremiewo, salimos de allí (4 de setiembre), y pasamos algunas selvas, donde nos dixeron haberse dexado ver los Kosacos. Como los avisos de la vanguardia confirmasen esta noticia, se vió obligado el virrey á mandar hacer alto en un llano que hallamos al salir de un bosque, donde se reunió todo nuestro cuerpo. Poniéndose el príncipe á la cabeza de la caballería, hizo marchar despues de ésta la infanteria, y luego la guardia formada en reserva: en este orden fuimos á encontrar al enemigo. Cerca del lugarcillo de Louzos nos detuvo un arroyuelo; los Kosacos reunidos en la otra orilla, parecian querer formarse en esquadrones para

oponerse á nuestro paso; pero viendo que nuestra caballería tomaba por la orilla hácia rio arriba, entonces temieron los Rusos les cargasen por la espalda, y se resolvieron á retirarse.

En toda nuestra marcha no cesó de oirse por nuestra derecha un fuerte cañoneo, que parecia anunciar que no estábamos muy lejos del camino que seguia Napoleon. Mirando hácia aquel lado se veía cerca el humo de la artillería, y varios lugares ardiendo. Cerca de la casa de posta, llamada Ghridneva, habia un inmenso barranco que cortaba el camino real, y á la parte opuesta á la nuestra un gran cerro donde los Rusos habian puesto baterías con motivo de un combate sangriento que habia habido aquel dia.

Advirtiendo el enemigo que el quarto cuerpo salia por su derecha,

nos hizo observar por una caballería numerosa, pero retirándose progresivamente á medida que se disparaba sobre ella. Como ésta pareciese por un momento hacer ademán de detenerse hácia la extremidad de un bosque, mandó el virrey al coronel Rambourg del 3.º de cazadores Italianos, marchase contra ella y la cargase. Estos Kosacos que debían de ser parte de las tropas regladas, vieron el movimiento sin espantarse; y quando los cazadores iban á pasarlos, salieron del bosque gritando ; *hurra!* ; *hurra!* apellido célebre de guerra de que usan los Tártaros quando arremeten á los enemigos. Recibiéronlos los cazadores Italianos sin moverse; el choque fué muy vivo, y duró solo un instante, pues habiendo visto los Kosacos que avanzaban los caballos ligeros Bávaros, cedieron dexándonos algunos prisioneros.

Entretanto, conservando los Rusos sus posiciones, hacian un fuego muy vivo desde una altura sobre nuestro cuerpo que avanzaba, y cayeron muchas balas en medio de un grupo de oficiales de nuestro estado mayor. No obstante esto llegamos hasta el gran barranco, y nos reunimos con la vanguardia del ejército grande, al cargo del rey de Nápoles, á quien reconocimos desde lejos, por su penacho blanco, y le vimos distinguiéndose á la cabeza de los suyos como el mas intrépido soldado.

Luego que se hubo cerciorado el virrey de que el rey de Nápoles se hallaba allí, fué á verle para combinar las operaciones de ámbos; y sin mudar el sitio de su conferencia, conversaron sosegadamente en medio de las baterías, viendo caer muertas por los tiros enemigos á muchas de las personas que los rodeaban.

181 Al anochecer volvimos á Louzos, donde no tuvimos mas abrigo que miserables horreos cubiertos de paja: el hambre aumentaba el cansancio, y no teníamos con que aplacarla. Tocábamos ya con el campo atrincherao de Mojaisk, donde Kutusoff pretendia vencernos, y ciertamente lo hubiera conseguido si hubiese podido detenernos sin dar batalla solo algunos dias delante de esta línea formidable.

200 Durante la noche evacuaron los Rusos la posicion de Ghridneva que habian defendido el dia anterior. El rey de Nápoles, ardiente en perseguirlos (5 de setiembre), siguió adelante con rapidéz; el quarto cuerpo que continuaba flanqueando la izquierda del ejército, siguió la carretera siempre á distancia de una legua. Al salir de una selva, infestada de Kosacos, pasamos por muchos lu-

gares talados por estos Tártaros: tal era la desolacion que consigo llevaban, que fácilmente podian rastrear-se sus huellas. Llegados á la falda de una colina, vimos en la cumbre algunos de sus esquadrones formados en batalla, al rededor de un hermoso castillo que dominaba las cercanías.

Al punto mandó el virrey avanzar á esta parte los Bávaros, que á pesar de las dificultades del terreno, subieron á la altura con gran órden; mas á medida que avanzaban los aliados, se retiraban los enemigos, y al baxar de la colina nuestra artillería les disparó muchos tiros con las piezas que habian llegado á poner sobre el terrado del castillo. Seguimoslos por el bosque, y llegamos finalmente á un parage descubierto de donde se veía perfectamente desfilár las largas columnas rusas, que arrojadas por

nuestras tropas, tomaban posición en un inmenso cerro, á media legua distante, donde según aseguraban, quería el príncipe Kutusoff probar la suerte de las armas. Á nuestra derecha se divisaba en un hondo la abadía de Kolotskoi, cuyas altas torres daban á este edificio la apariencia de una ciudad. Las tejas pintadas que le cubrían, heridas por los rayos del sol, brillaban por entre la espesa polvareda que levantaba nuestra inmensa caballería, y hacían resaltar más el colorido sombrío y agreste de la campiña circunvecina: porque los Rusos, proponiéndose detenernos delante de esta posición, habían talado de una manera horrible toda la llanura en que debíamos acampar. Habían arrancado las mieses, derribado los bosques é incendiado los lugares: en fin, nada teníamos que comer, nada con que alimentar los caba-

llos, y nada con que guarecernos.
Hicimos alto en una colina, mientras el centro del ejército perseguía vigorosamente al enemigo y le obligaba á retirarse al cerro donde se habia atrincherado. En esta inaccion permanecimos hasta las dos de la tarde, que el virrey, acompañado de su estado mayor, fué á reconocer los aproches de la posicion de los Rusos. Apenas comenzábamos á recorrer la línea, quando nuestros dragones, apostados de guerrilla y anunciaron la llegada de Napoleon. Al punto corriendo de boca en boca el nombre del emperador, todos se pararon para esperarle; no tardó en presentarse, acompañado de sus oficiales principales, y fué á colocarse en un alto de donde podia distinguirse fácilmente el campo de los Rusos. Habiendo observado largo tiempo la posicion, examinó atentamente las inme-

diciaciones, y con cierta satisfaccion se puso á murmurar entredientes algunas palabras insignificantes; luego se puso á hablar con el virrey, y montando á caballo partió á galope, y fué á concertarse con los demas gefes de los cuerpos de ejército, que debian cooperar al ataque.

En tanto mandó el príncipe Eugenio que avanzasen las divisiones Delzons y Broussier: la guardia italiana, que quedaba atras se puso de reserva. Habian apenas llegado las dos divisiones al cerro opuesto al de los Rusos, quando se trabó un fuego vivo de fusilería á nuestra derecha, entre los tiradores de la division Girard (tercera division, primer cuerpo), y los del enemigo: al principio avanzaron los nuestros hasta bastante cerca del barranco, que separaba los dos ejércitos, pero fuerzas numerosas les obligaron á retirarse.

Tenian los Rusos al extremo de nuestra derecha un reducto situado entre dos bosques, que hacia terrible estrago en nuestras filas consternadas. Habianlo construido para fortificar el ala izquierda, que era el lado débil de su campo retrincherado. Asi lo comprendió Napoleon, y desde entonces no se trató mas que de tomarlo: confiése este honor á los soldados de la division Compans (cuarta division, primer cuerpo) que marcharon con una intrepidez, que nos aseguraba el buen éxito de la empresa. En este intervalo maniobró el príncipe Poniatowsky á nuestra derecha con la caballería para tomar la posicion por la espalda: luego que estuvo á la distancia conveniente, la division Compans embistió el reducto, y consiguió forzarlo al cabo de una hora de combate. Desbaratado el enemigo completamente, abando-

nó los bosques circunvecinos , corriendo desordenadamente al cerro grande á juntarse con el centro de su ejército.

208 A gran costa compró la division Compans el honor de tan bizarra empresa. Como unos mil soldados nuestros pagaron con su sangre tan importante posicion, quedando mas de la mitad de ellos muertos en los atrincheramientos que con gloria habian tomado. Asi fué, que al pasar Napoleon el dia siguiente revista al regimiento 61 que mas habia sufrido, preguntó al coronel, qué se habia hecho de uno de sus batallones; *señor,* respondió, *está en el reducto.*

No era esta accion mas que el preludio de una gran batalla: antes de empezarla queria Napoleon manio- brar y envolver el ala izquierda de los Rusos; pero éstos para prevenir nuestro ataque, habian puesto todo

el cuerpo de Tutschkoff (el tercero) y las milicias de Moscow en emboscada detras de espesos matorrales, que cubrian la extremidad de su izquierda, mientras los cuerpos enemigos segundo, quarto y sexto, formaban detras dos líneas de infantería, protegidas por las estrellas que unian los bosques al reducto grande. A pesar de estos obstáculos, nuestros tiradores volvieron á empezar el combate con mayor teson, y aunque el dia iba á acabar, continuaba de ambas partes el fuego con igual ardor. Al mismo tiempo muchos lugares incendiados hácia la derecha, extendian á gran distancia una claridad horrosa; los gritos de los combatientes, el hierro y la llama que despedian cien cañones, llevaban por todas partes destrozo y muerte; los soldados de nuestro cuerpo, todos puestos en batalla, recibian con el arma al bra-

zo golpes mortales, y todos sin moverse estrechaban las filas quando una bala de cañon llevaba alguno de sus compañeros.

En tanto creciendo la obscuridad de la noche, el tiroteo fué cesando sin amortiguarse nuestro ardor; cada uno no sabiendo el efecto que causaban sus tiros, juzgaba que valia mas reservar sus fuerzas y municiones para el otro dia. Casi no habiamos cesado de disparar, quando los Rusos, acampados como en un anfiteatro, encendieron infinitas hogueras, cuya claridad resplandeciente y casi simétrica, daba á la colina un aspecto mágico, formando un gran contraste con nuestros bivaques, en que reposaba el soldado, privado de leña, en medio de la obscuridad, no oyendo á su lado mas que los gemidos de los infelices heridos.

La tienda de campaña del virrey

estaba puesta en el mismo sitio en que estaba la guardia italiana de reserva. Todos echados entre los matorrales, descansaban de las fatigas del dia, y dormian profundamente á pesar de un viento impetuoso, y una lluvia excesivamente fria. A media noche me despertaron, llamándome de órden del gefe del estado mayor de nuestro cuerpo, para prevenirme que queria el emperador ver el plano del terreno donde estábamos acampados. Entreguélo al virrey, que lo despachó inmediatamente á Napoleon. El dia siguiente al rayar el alba (6 de setiembre) me mandó el príncipe rectificar el mismo plano, recorriendo á este efecto toda la línea, y procurando acercarme lo mas que pudiese al enemigo, para descubrir los accidentes del terreno en que estaba atrincherado, y sobre todo, observar si habia baterías en-

cubiertas y barrancos que no conociésemos (a).

Conforme á estas instrucciones me acerqué, y reconocí que el campo de los Rusos estaba asentado detrás del rio Kologha en un cerro muy estrecho, y su izquierda muy debilitada con la pérdida del reducto que habíamos tomado el dia ántes. Delante y enfrente de nosotros, caía el lugar de Borodino, posicion fortísima (b) puesta al confluente, que for-

(a) El plano que ponemos aquí está grabado por el que sirvió al virrey el dia de la batalla.

(b) En el boletin de la batalla del Moskwa, decia Napoleon: *El virrey, que formaba nuestra izquierda, embistió y tomó el lugar de Borodino, que el enemigo no podia defender. El príncipe Kutusoff escribia lo contrario al emperador Alexandro. Es la posicion que he escogido en el lugar de Borodino, una de las mejores que pueden hallarse en un país llano. Seria de desear quisiesen los Franceses atacarme en esta posicion.* En efecto nosotros le atacamos, y fué

maba un arroyuelo con el Kologha. En lo alto habia dos grandes reducidos á 1400 varas el uno de otro. El de enmedio hizo fuego contra nosotros la víspera: el de la izquierda circunscribia las ruinas de una aldea, que habian destruido, para poner artillería: comunicábase este último con Borodino por tres puentes, construidos en el Kologha; de suerte, que el lugar y el arroyo que estaba delante, servian al enemigo de primera línea.

Al extremo de nuestra izquierda, la caballería italiana habia pasado el arroyo de Borodino; pero asentado el pueblo en un alto, quedaba guardado por un cuerpo numeroso de tro-

tan bien defendida la posicion, que desde el principio de la accion murieron en ella el general Plausonne y el coronel de artillería Demay, oficiales de nuestro cuerpo. Los Rusos han nombrado esta jornada sangrienta *la batalla de Borodino*.

pas rusas. Estaba todo este terreno baxo el fuego de los principales reductos, y de otros mas pequeños, encubiertos á lo largo del rio. Por lo que hace á nuestra derecha, se sabe que nuestros buenos sucesos de la víspera, nos habian permitido acercarnos al extremo de la izquierda del enemigo, y hacer adelantar la mayor parte de nuestras tropas á la cumbre del cerro, donde estaba su reducto grande.

Pasamos el resto del dia en reconocer bien la posicion de los Rusos; el general Danthouard hizo construir de nuevo las fortificaciones que se habian puesto demasiado atrás; y á la izquierda levantaban espaldones, propios para fuerzas de batería. Finalmente, todo estaba dispuesto para una accion decisiva, quando por la noche envió el emperador á los gefes de los cuerpos una proclama, con ór-

den de no leerla á los soldados hasta el dia siguiente, en el caso de que se pelease. Porque aunque la posicion era buena y fuerte, habia el enemigo eludido tantas veces la batalla, que era de temer hiciese lo mismo que en Witepsk y Valontina; pero aquí las continuas marchas, y la distancia de nuestras reservas habian igualado las fuerzas de ambas partes (a): ademas de que una extrema necesidad obligaba á los Rusos á combatir, si habian de salvar la capital, de donde estábamos solo á tres jornadas. La fátiga de nuestros soldados, la extenuacion de nuestros caballos, parecia prometer á los Rusos una victoria fácil. Por nuestra parte la creíamos cierta, encontrándonos en una situacion en que era absolu-

(a) Ascenderian de una y otra parte de 120000 á 130000 hombres.

tamente preciso pelear ó perecer; idea de que estábamos todos tan convencidos, y nos infundia tal valor que á pesar de la fuerza del ejército ruso, y de sus inexpugnables atrincheramientos, todos miraban como próxima é infalible nuestra entrada en Moscow.

Aunque nuestros trabajos, al mismo tiempo que nos rendian de cansancio, nos hacian sentir la necesidad del sueño, habia sin embargo entre nosotros hombres apasionados por la gloria, que no podian hallar reposo sino en quanto su exáltacion les permitia sosegar: éstos solos velaban, y en las sombras de la noche yá muy entrada, quando las hogueras casi apagadas de los soldados dormidos despedian todavia algunos rayos de claridad, siempre las armas puestas en pabellones, estos hombres acostumbrados á meditar, reflexionaban

sobre lo maravilloso de nuestra expedicion y consecuencias de una batalla que podia decidir de la suerte de dos poderosos imperios. Comparaban tambien el silencio de la noche con el tumulto y estruendo del dia siguiente; creían en su imaginacion ver la muerte volar sobre las cabezas de tantos infelices, sin poder distinguir las victimas, por la obscuridad que se lo estorbaba. Ellos mismos pensaban por un momento en sus padres, en la patria; y la incertidumbre de no volverlos á ver los sumía en la melancolía. De repente ántes de amanecer tocan los tambores, los oficiales llaman á las armas, tomábanlas los soldados, y todos formados en batalla no aguardaban mas que la señal de pelear. En esto, puestos los coroneles en medio de los regimientos, hacen publicar un pregon, y cada capitán, rodeado de su

compañía leyó en alta voz la proclama que sigue:

“ ¡Soldados! ¡ya ha llegado el momento de la batalla que tanto habeis deseado! ¡Ahora, de vosotros depende la victoria que nos es necesaria: ésta nos dará la abundancia, buenos quarteles de invierno, y pronta vuelta á la patria! Portaos como en Austerlitz, en Friedland, en Witepsk y en Smolensko, y que la posteridad mas remota recuerde con orgullo vuestra conducta en esta jornada: que se diga de vosotros; se halló en la gran batalla dada baxo los muros de Moscow.”

Todos quedaron penetrados de las verdades que encerraban estas palabras enérgicas, á que respondieron con repetidas aclamaciones. A los unos excitaba el deseo de la gloria, y á los otros lisongeaba la esperanza

de las recompensas; pero todos estaban bien convencidos de que la imperiosa necesidad nos imponía la ley de vencer ó morir. Al sentimiento de la propia conservacion se agregaban después las ideas de deber y de valor, á cuyo recuerdo se vivificaba el alma de cada uno, y se engrandecía, figurándose que este dia memorable podria colocarle entre los hombres privilegiados, que nacieron para excitar la envidia de sus contemporáneos y la admiracion de la posteridad.

Tal era el espíritu del ejército, quando por entre una espesa niebla vimos salir el sol radioso, que por la última vez iba á alumbrar á tantos de entre nosotros. Cuentan que al verlo exclamó Napoleon, dirigiéndose á los que le acompañaban: *¡veis ahí el sol de Austerlitz!* Recibió con gusto el ejército tan feliz presagio, y

se inflamó con este recuerdo glorioso.

Las grandes maniobras que al extremo de nuestra derecha hacia los cuerpos primero y quinto, mandados por el príncipe de Eckmühl, probaban claramente que iba á trabarse la batalla: los ejércitos estaban á la vista, los artilleros junto á sus piezas, y todos no aguardaban para obrar mas que la señal convenida. Finalmente el 7 de setiembre, á las seis en punto, un cañonazo disparado de nuestro grande reducto anunció haber principiado la accion (a). A esta señal correspondieron ciento y veinte piezas de artillería, puestas en posicion al extremo de nuestra derecha. Púsose el general Perneti con una batería de treinta piezas á la cabeza de la division Compans, y marchando á orilla del bosque rodeó los atrincheramientos del enemigo. Á las seis y media

(a) Véase el plano del campo de batalla.

quedó herido el general Compans; á las siete mataron al príncipe de Eckmühl el caballo que montaba. El duque de Elchingen efectuaba tambien su movimiento atacando el centro del ejército ruso, protegido por sesenta cañones que el general Fouché habia puesto en batería la víspera. Apoyábale el cuerpo de caballería del general Latour-Maubourg, quien cargaba con suma bizarría las masas enemigas, formadas en quadros al rededor del reducto grande.

Al mismo tiempo la division Delzons marchó sobre el lugar de Borodino, que el enemigo habia ya incendiado; nuestras tropas pasaron inmediatamente el arroyo y entraron en el pueblo, tomándolo á la bayoneta. Habíase dado orden de cesarse á ocupar esta posicion; pero llevados los soldados del ardor tan natural á Franceses, pasaron el rio Kologha,

y tomaron uno de los puentes que unia el lugar al cerro. Entonces el general Plausonne, para moderar el valor de los soldados del 106, acudió al puente á detenerlos, y en este mismo sitio le dió una bala en medio del cuerpo. En esta ocasion no hay con que ponderar el zelo del regimiento 9.º que viendo que el 106 se habia aventurado, pasó el puente de Borodino, con lo que consiguió traerle, y sin cuyo auxilio hubiera quedado prisionero.

Mientras la division Delzons se apoderaba de Borodino, la division Broussier, pasado el Kologha por baxo del cerro, logró alojarse en un barranco vecino al grande reducto, desde donde el enemigo hacia un fuego espantoso. En esta jornada, ademas del mando de su cuerpo, tuvo el virrey á sus órdenes las divisiones Morand y Gerad (primera y ter-

cera del primer cuerpo) como tambien la caballería del general Grouchy. A eso de las ocho fue atacada vigorosamente la division Morand, que ordenada en batalla, formaba el extremo de la derecha del quarto cuerpo, quando se disponia á marchar al reducto, movimiento que la division Gerard debia apoyar inmediatamente.

Entonces el general Morand, resistiendo los esfuerzos de las líneas enemigas, destacó á su izquierda el regimiento 30 para tomar el reducto; y forzada esta posicion coronó nuestra artillería las alturas, recobrando la ventaja que la de los Rusos habia conservado por mas de dos horas. Entonces los parapetos construidos contra nosotros nos sirvieron de apoyo, y el enemigo perdió la batalla, quando solo la creía empezada. Se le tomó parte de su artillería, y el resto

se retiró á sus últimas líneas. En este apuro vió el príncipe Kutusoff que todo estaba perdido para la Rusia. Deseando salvarla y conservar una reputacion adquirida con medio siglo de servicios, arengó á los generales, alentó á los soldados y renovó la batalla, acometiéndolo con todas sus fuerzas las fuertes posiciones que acababa de perder. Trescientos cañones franceses, puestos en los altos, fulminan sobre las masas, y los soldados vencidos vienen á morir al pie de los baluartes que habian levantado y miraban como la barrera de Moscow, ciudad que tenian por santa y sagrada.

El regimiento 30, acometido por todas partes, no pudo mantenerse en el reducto que habia tomado: en vano la tercera division, apenas ordenada en batalla, acudio á su socorro, pues fué preciso ceder á fuerzas superiores.

Así pues el valiente regimiento, capitaneado por el general Bonnamy, hallándose cercado por todas partes tuvo que abrirse paso, y volver sin su gefe á unirse con su division, que siempre situada en el cerro sostenia, como la del general Gerard, los reiterados esfuerzos de los Rusos.

Animado Kutusoff con el buen suceso que acababa de conseguir, habia hecho adelantar la reserva para tentar el último golpe de fortuna: la guardia imperial hacia parte de ella. Con todas estas fuerzas atacó á nuestro centro, sobre el qual habia girado nuestra derecha: por algunos momentos creimos vernos rotos, y perdido el reducto tomado el dia ántes, quando acudiendo el general Friant con ochenta piezas de artillería, detuvo y destruyó las columnas enemigas, que durante mas de dos horas se mantuvieron cerradas

baxo tiro de metralla , sin atreverse á avanzar, ni querer retroceder. Aprovechóse al punto el rey de Nápoles de la indecision en que se hallaban, para arrancarles la victoria que creían haber conseguido. Manda al cuerpo de caballería del general Latour-Maubourg que embista, y al punto penetra por los claros que habia abierto la metralla en las masas cerradas de los Rusos, y en los esquadrones de sus coraceros; con cuya maniobra atrevida se aturdieron los Rusos, se desordenaron y dispersaron.

El virrey no pierde este instante, y vuela á su derecha para mandar el ataque simultáneo del grande reducto por las divisiones primera , tercera y décima quarta. Formadas todas tres en batalla , avanzan con serenidad , acércanse hasta los mismos reductos enemigos, los que tiraron con toda su artillería á metralla, y ha-

ciendo en nuestras filas gran destrozo, esparcieron en ellas la consternacion. Nuestros soldados titubearon al principio con tan fatal acogida; pero advirtiéndolo el príncipe, supo reanimar su valor recordando á cada regimiento la gloria que habia ganado en varias ocasiones, diciendo al uno: *Conservad la bizarría que os ha grangeado el renombre de invencible*; á otros: *Considerad que de esta jornada depende nuestra reputacion*; luego volviéndose al 9.^o de línea, dixo con emocion: *Valientes soldados, acordaos que en Wagram estabais conmigo quando rompimos el centro del enemigo*. Con tales palabras, y aun mas con su exemplo, inflamó hasta tal punto el valor de todos, que con grandes gritos de alegría marcharon de nuevo hácia el reducto. Al recorrer la línea mandaba el príncipe con serenidad el ataque que él mismo dirigia, exci-

tando á la division Broussier, mientras el general Nansouty al frente de la primera division de caballería pesada del general Saint-Germain cargaba vigorosamente quanto encontraba á la derecha del reducto, y barría el llano hasta el pie de un lugar quemado. La brigada de carabineros al mando de los generales Paultre y Chouad marchaba igualmente á la cabeza arrollando quanto se le oponia. Cubrióse de gloria en este dia, como tambien los cazadores del general Pajol.

Al mismo instante una brigada de coraceros (*a*), que pertenecia al cuerpo del general Montbrun, se arrojó al mismo reducto, y presentó á nuestra vista asombrada un espectáculo maravilloso (*b*): la cumbre que nos

(*a*) En esta se hallaba el regimiento 5.^o que hacia parte de la division Wattler.

(*b*) Véase el plano del campo de batalla.

dominaba pareció en el momento como un monte de hierro que se movía: el resplandor de las armas, de los morriones y de las corazas, heridos por los rayos del sol, se mezclaba con la llama de los cañones, que despidiendo muerte por todas partes, daban al reducto el aspecto de un volcán en medio de un ejército.

Pero la infantería enemiga, colocada allí cerca, detrás de un barranco, hizo tan terrible descarga sobre nuestros coraceros, que les obligó á retirarse: al punto nuestros infantes ocuparon su lugar, sostenidos por el tercer cuerpo de caballería, cuyos regimientos mandados por los generales Chastel, Thiry y Dommanger, cargaron y arrollaron quanto encontraban. Los edecanes Carbonel, Turenne y Grammont quedaron heridos al lado del conde Grouchy, quien tambien á poco lo quedó, pero sin

hacer caso de ello, una vez que veía que el reducto era ya nuestro. Los nuestros, pasados los retrinchamientos, hicieron horrible matanza de Rusos, cuyos esfuerzos se dirigian á impedir que los volviésemos á tomar.

El virrey y el estado mayor, no obstante el fuego espantoso del enemigo, permanecieron á la cabeza de la division Broussier, á la que seguian los regimientos 13 y 30, y corriendo al reducto, y entrando en él por su garganta, mataron junto á los cañones á los artilleros que los servian. Consternado Kutusoff con este ataque, hizo al punto avanzar los coraceros de la guardia para tentar recobrar la posicion: componian estos su mejor caballería. Asi fué pues horrible el choque entre estos coraceros y los nuestros; pudiendo juzgarse del encarnizamiento con que se

pelleó, quando abandonado el campo de batalla por el enemigo, quedó todo cubierto de los muertos de ambas partes. En medio de este encuentro sangriento, eternamente glorioso al estado mayor, fué herido el jóven Saint-Marcelin de Fontanes; uno de los primeros que entraron en el reducto, donde recibió encima de la nuca un fuerte sablazo; herida que le valió la insignia de la legion de honor, dada en el campo de batalla, y para este jóven recompensa tanto mas lisonjera, quanto la conseguia en una edad, en que solo se concibe la esperanza de merecerla algun dia.

El interior del reducto presentaba una vista espantosa; cuerpos muertos acinados unos sobre otros, y entre ellos muchos heridos, cuyos gritos apenas podian oirse: armas de toda especie esparcidas por el suelo, parapetos medio destruidos con sus

almenas arrasadas, sin distinguirse ya las troneras sino por los cañones, por la mayor parte caidos y separados de las cureñas rotas. Observé en este desorden tan extremo el cadáver de un artillero Ruso, que en el ojal de la casaca llevaba tres insignias: parecia que respiraba todavía; en una mano tenia un trozo de espada, y con la otra abrazaba estrechamente el cañon que tan bien habia servido.

Todos los soldados Rusos que estaban en el reducto, quisieron mas bien morir que rendirse; igual suerte hubiera tenido el general que mandaba en él, si su valor no le hubiese salvado la vida. Quería este respetable militar cumplir con lo que habia prometido, de morir en su puesto; quedando él solo de los suyos, se arrojó hácia nosotros para recibir la muerte, y hubiera perecido si el ho-

nor de hacer un prisionero como este no hubiese contenido la crueldad de los soldados. Conducido al virrey, fué recibido con bondad del príncipe, quien queriendo honrar la virtud desgraciada, le encomendó al coronel Asselni para que le presentára al emperador, quien durante esta jornada memorable se mantuvo siempre detras del centro, dando órdenes para las maniobras grandes que hicieron los Polacos y el primer cuerpo por el extremo de su derecha. El príncipe de Eckmühl tomó la espalda á los Rusos por aquel punto, con lo qual facilitó al duque de Elchingen los ataques sangrientos y reiterados que acometió el tercer cuerpo para romper el centro del enemigo. Bagration, en su izquierda, resistió con teson nuestros esfuerzos, y reforzado por las divisiones de Strogonoff y de Woronsow, causó al principio algun des-

calabro á los Polacos; pero habiendo luego dispuesto el duque de Elchingen que los Westfalianos los sostuvieran fuertemente, les proporcionó recobrar la ofensiva que habian perdido por algun rato. Este mariscal, haciendo que la division Ledrú se diese la mano con la de los generales Morand y Gerard, obraba al mismo tiempo que el príncipe Eugenio, y llegó á penetrar por las líneas rusas, llevando delante baterías numerosas, que amedrentaron á los batallones enemigos. Tal brio é intrepidez nos aseguraron por fin el campo de batalla, y grangearon despues al duque de Elchingen el título glorioso que añade á su nombre el timbre de una de nuestras mas memorables victorias.

Tenia el virrey fixa toda su atención sobre su centro, quando un gran movimiento de la caballería que el enemigo dirigia á este punto, la lla-

mó á la izquierda. El general Delzons, que desde por la mañana habia sido amenazado por esta caballería, formó la primera brigada en quadro (1) á la izquierda de Borodino: varias veces se habia visto á pique de ser acometido; pero viendo el enemigo que no podia cerrar con él, se dirigió hácia el extremo de nuestra izquierda, y vino á cargar sobre la caballería ligera al mando del conde Ornano, y la desordenó por un instante. El príncipe que entonces se hallaba en este punto, se puso en medio de un quadro formado por el regimiento 84, y se disponia á hacerle mover, quando los Kosacos se desordenaron, y echando á huir quedó libre nuestra izquierda, con lo que todo volvió al mejor orden.

En tanto el virrey recorría la lí-

(1) Véase el plano del campo de batalla.

nea por todos sus puntos, exhortando á los generales y coroneles á cumplir con lo que debian, recordándoles que de esta jornada dependia la gloria del nombre francés: pasando por cada batería, hacia adelantar las piezas á medida que veia á los Rusos replegarse, y despreciando todos los peligros, él mismo señalaba á los artilleros el punto á dónde debian tirar. Mientras recorria todos estos puestos peligrosos, desde que empezó la batalla, su edecan Mauricio Meján recibió una herida en un muslo, al mismo virrey le mataron el caballo, y lo mismo sucedió á su caballero Bellissomi y al general Giffenga. Habiéndose colocado el príncipe en el parapeto del reducto grande con sus oficiales; observaba por las troneras todos los movimientos del enemigo, sin hacer caso de las balas que por todas partes caian á sus

inmediaciones. Entre los sujetos de su comitiva se hallaba el coronel Bourmont, cuyo gran mérito puede igualar solo su rara modestia. Habíase apeado como los demás oficiales, y se apoyaba en el cuello de su caballo, al tiempo que habiéndosele caído un papel al general Guillemillot, se baxó para cogerle, este movimiento le salvó la vida, porque en el mismo instante una bala de cañón atravesó el pecho del caballo.

Aunque nos apoderamos de dos reductos, sin embargo tenia el enemigo otro puesto en otro alto, separado por un barranco, en donde con baterías bien servidas hacia un fuego terrible sobre nuestros regimientos, de los quales unos estaban en caminos cubiertos, y otros detrás del reducto grande. Quedamos en esta inaccion por muchas horas, bien persuadidos de que Kutusoff se retiraba:

la artillería sola despedía sobre todos los puntos fuego y muertes: en esta ocasión fué muerto de un trabucazo el general Huard, comandante de la segunda brigada de la décima-tercia división: compañero de armas del general Plausonne, murieron ambos en el mismo día; unidos en vida no se les separó á su muerte, y ambos fueron enterrados en el campo de batalla testigo de su valor.

Habia mas de diez horas que resistíamos con intrepidez los ataques del enemigo, y aunque la acción no estaba concluida, casi no habia división que no tuviese que lamentar la muerte de alguno de sus gefes. Sería apartarme de mi propósito si recordase á la memoria cada uno de los generales que con su sangre compraron el buen suceso de esta sangrienta jornada; pero hay algunos que por su nombradía pertenecen á todo el

ejército; y como por el interés que inspiran los valientes, todos los conocian mientras vivian, asi tambien todos desean con ansia saber las circunstancias de su muerte. Entre los quales citaré al general Augusto Caulincourt, que fué muerto al entrar en el reducto grande á la cabeza del sexto de coraceros; aun en la flor de su edad, habia asistido á mas batallas, que años tenia: á la bizarría de un guerrero unía la urbanidad de un hombre de mundo; y brillaban en él todas las prendas y virtudes de un caballero francés. Ademas de los generales Plausonne y Huard, de quien hablamos ya, lloramos la muerte de los generales de brigada Compere, Marion y Lanabere, y del general conde de Lepel, edecan del rey de Westfalia. Sobre todo no olvidemos de tributar á la memoria del intrépido Montbrun los debidos elogios que

le habia grangeado su valor desde mucho tiempo antes : su audacia y valentía nos hacian presentir, que un guerrero como este pereceria necesariamente en el campo de batalla. Digno sucesor del general Lasalle, murió como él, y como él fué la honra de nuestra caballería ligera. A treinta subia el número de los generales heridos , entre ellos los gefes de cuerpos Grouchy , Nansouty , Latour-Maubourg , y los generales de division Friant , Rapp , Compans , Dessaix , Lahoussaye , &c. Los Rusos perdieron por su parte unos quarenta mil hombres , y cincuenta generales muertos ó heridos ; entre los últimos se distinguian los príncipes Bragation (a) y Carlos de Mecklemburgo , y los generales Tutschkoff (b) , Rajewski , Gotschakoff , Kanovitzen , Gregoff ,

(a) Murió pocos dias despues.

(b) General en gefe del quarto cuerpo ruso.

Woronsow, Krapowitski, Boehmetieff 1.º y 2.º :

Aunque la victoria estuviese ya por nosotros, no cesaba de disparar fuertemente la artillería, causando continuamente nuevos estragos. El virrey siempre incansable, y despreciando los riesgos, recorría el campo por entre una lluvia de metralla y balas: el fuego, que no disminuía, era al anochecer todavía tan vivo, que fué preciso mandar echar rodilla en tierra á la legion del Vístula, al mando del general Claparede, apostada detras del reducto grande. Mas de una hora permanecimos en esta posición incómoda, hasta que llegado el príncipe de Neuchatel, tuvo una conferencia con el virrey, que duró hasta cerca de anochecer, terminada la qual el príncipe Eugenio despachó diferentes órdenes á sus divisiones, y mandó cesar el fuego. Entonces el

enemigo se mantuvo mas quieto sin disparar mas que algunos tiros de tiempo en tiempo; y el silencio de su último reducto nos confirmó que se retiraba por el camino de Mojaisk.

El tiempo que todo el dia habia sido magnífico, á eso del anocheecer empezó á enfriarse y á humedecerse: el ejército pasó la noche en el terreno que habia ganado. Fué esta noche cruel así para hombres como para caballos, que nada tenian que comer, y la falta de leña nos hizo padecer todo el rigor de una noche glacial.

El dia siguiente (8 de setiembre) muy de mañana volvimos al campo de batalla; en efecto habia sucedido lo que se aseguraba la víspera: porque viendo el enemigo la audacia con que le habíamos tomado los reductos, desesperó de su posicion, y durante la noche se decidió á evacuar-

la. Entonces recorriendo el terreno donde se habia peleado, pudimos juzgar de las considerables pérdidas que tuvieron los Rusos. En la extension como de una legua quadrada no habia un solo parage que no estuviese cubierto de muertos ó heridos, y aun veíanse algunos donde habian rebentado algunas granadas, y los cascos habian derribado á un tiempo hombres y caballos. Semejantes desgracias, muchas veces repetidas, hicieron tal estrago, que habia en el llano montes de cadáveres; y el poco espacio donde no los habia estaba cubierto de trozos de armas, lanzas, morriones ó corazas, ó bien de tantas balas de fusil, como suele haber granizos despues de una tempestad. Lo que mas horror causaba á la vista era el interior de los barrancos; á donde por un instinto natural se habian recogido casi todos los heridos

para evitar nuevos golpes: aquí amontonados estos infelices, unos sobre otros, sin socorro y nadando en su sangre, daban gemidos horribles, invocando á voces la muerte, la que nos pedian para poner término á tan horroroso suplicio. Como los hospitales de campaña eran insuficientes, nuestra estéril compasion se limitaba á lamentar males inseparables de guerra tan atroz.

En tanto que la caballería daba alcance al enemigo, mandó el virrey á los ingenieros demoler el reducto; y como el quarto cuerpo permanecia siempre acampado en el campo de batalla, se presumia pasariamos en él la noche. El mismo príncipe habia mandado que su comitiva se alojase en la iglesia de Borodino, único edificio que se habia salvado de la destruccion general, pero estaba todo lleno de heridos, á quienes estaban

curando los cirujanos , ocupados en hacer amputaciones. Con esto , como los equipages del príncipe quisiesen alojarse en el lugar de Novoe junto al camino de Mojaisk , asentado á orillas del Kologha , al tiempo que iban á entrar en el castillo , algunas partidas de Kosacos les obligaron á volver atras precipitadamente.

Entre tanto informado el virrey de que la décima quinta division de vuelta de Witepsk al fin se habia reunido á su cuerpo de ejército , recibió orden de ir adelante. Llegados al lugar en donde por la parte de arriba estaba el reducto abandonado por el enemigo , dexamos á la derecha el camino real de Mojaisk , que siguieron los cuerpos del centro , y caminamos por la orilla del Kologha. Durante la marcha nos convencimos de la imposibilidad de haber rodeado el dia antes por aquella parte la posicion de los

Rusos; porque no solo habia en este punto campos de reserva, sino ademas muchos reductos encubiertos por la orilla del rio: á media legua de la parte de acá del lugar de Krasnoe, encontramos otros quatro grandes de forma quadrada que cubrian á Mojaisk, y el extremo de la derecha del campo atrincherado de Borodino.

Al salir del campo de batalla dexamos en él de custodia un destacamento formado de todos los soldados extraviados que se pudieron recoger, al cargo del coronel de Bourmont, quien desempeñó muy bien esta desagradable comision, y destruidas las obras del enemigo, volvió algunos dias despues á juntarse con nosotros.

En este tiempo vivió en medio de muertos y moribundos, con la precision de ir á buscar víveres á mas de cinco leguas en contorno.

Estaban el castillo de Krasnoe y

el lugar así llamado, donde se detuvo nuestro cuerpo (8 de setiembre) asentados cerca del Moskwa. El día siguiente pasamos dicho río, haciendo ademán de querer acometer á Mojaisk por la orilla izquierda, mas el virrey y su escolta solo avanzaron hasta los arrabales, desde donde vimos arder algunas casas de esta desgraciada ciudad, cuyos moradores habian huido, y no encontramos en las inmediaciones sino algunos prisioneros, recogidos por nuestros dragones, en las casas puestas sobre un alto de esta parte del río. Por las baterías establecidas en un alto situado detrás de Mojaisk, conocimos que nos habiamos apoderado del pueblo. En efecto, nos dixeron que Napoleon le habia ocupado al cabo de un combate glorioso, y que el enemigo habiendo saqueado la ciudad, solo la habia abandonado despues de haber-

la defendido bizarramente, dexando las plazas y calles sembradas de muertos y heridos.

Nuestro estado mayor estaba observando las cercanías de Mojaisk, quando el quarto cuerpo, tomando á la izquierda, siguió una carretera que atraviesa un bosque espeso: al salir de él vimos un lugar bastante bueno; mas adelante encontramos otro mas grande, nombrado Vedenskoe, mansion halagüena, donde habia una quinta, cuyo ornato interior correspondia á la hermosura del exterior; pero en un instante casi todo fué saqueado, sin aprovecharse cosa alguna, sino algunos millares de botellas de vino que cogieron los soldados.

Prosiguiendo nuestro camino por entre malezas, llegamos al lugar que llaman Vrouinkovo, en donde nos dixeron que se detendria el quartel general: al entrar en él descubrimos

mas léjos y en un alto lindas casas y quatro torres construidas simétricamente. Ibamos á establecernos en este lugar, donde parecía reynaba la abundancia, quando nos anunciaron que el quarto cuerpo debia dirigirse hácia la ciudad, cuyas torres divisábamnos distintamente, y se llamaba Rouza. Á la salida de Vrouinkovo, vimos gran número de aldeanos, con sus carretas enganchadas y cargadas de quanto tenían de mas precioso. Espectáculo tan nuevo causó en nosotros admiracion; y habiéndome informado del coronel Asselin de la causa de ver tanta gente junta, me respondió de esta manera:

“ Á medida que nuestros exércitos penetraban en Rusia, el emperador Alexandro, para coadyuvar á las intenciones de la nobleza, há pensado, á imitacion de España, hácer de la guerra actual una guerra

nacional. Conforme á este sistema,
 los nobles y sacerdotes de los pue-
 blos han excitado con su dinero y
 discursos á los aldeanos dependien-
 tes suyos á levantarse contra noso-
 tros. Entre los distritos que han ad-
 herido á este modo de defensa, el
 de Rouza es el que mas activo se
 ha mostrado en su execucion. La
 poblacion toda animada por su se-
 ñor, que se habia declarado cau-
 dillo de la insurreccion, se habia
 organizado militarmente, y se dis-
 ponia á juntarse al ejército al pri-
 mer aviso.

Como Rouza está á cinco ó seis
 leguas del camino real, se persua-
 dieron los habitantes de que no pa-
 sariamos por su ciudad, con lo qual
 vivian felices y quietos. ¿Cuál fué
 su sorpresa, ó mas bien su terror,
 continuó el coronel Asselin, quan-
 do enviado por el príncipe me pre-

„senté delante de Rouza con unos
 „doce cazadores Bávaros? Entonces
 „hubierais visto salir á todos de sus
 „casas aturdidos, poner los caballos
 „á esas carretas que teneis á la vista,
 „y aguijándolos huir con precipita-
 „cion.

„En tanto reunidos los hombres
 „señalados para hacer parte de la in-
 „surrección, á la voz de su señor,
 „armados con estacas, lanzas y ho-
 „ces, se juntaron en la plaza, y al
 „punto vinieron contra nosotros; mas
 „no pudo este populacho tímido re-
 „sistir á unos quantos soldados nues-
 „tros acostumbrados á pelear, y así
 „huyeron todos. El señor solo mos-
 „tro mas firmeza, esperándonos en la
 „plaza, y amenazando con un puñal
 „á los que le gritaban que se rindie-
 „se. *¿Cómo podré*, decia echando es-
 „pumarajo por la boca, *sobrevivir á*
 „*la deshonra de mi patria? Ya no te-*

»nemos altares , nuestro imperio está
 »amancillado. Arrancadme la vida,
 »que ya me es odiosa. Quisimos en-
 »tonces sosegarlo , procurando qui-
 »tarle el puñal , pero enfurecido
 »cada vez mas , hirió á algunos sol-
 »dados , que no escuchando mas que
 »su venganza , le mataron á bayone-
 »tazos.

»Apenas concluida esta accion,
 »entró en Rouza la vanguardia del
 »quarto cuerpo , la que oyendo mi
 »relacion , corrió en seguimiento de
 »los aldeanos espantados , que salie-
 »ron huyendo con todos sus efectos
 »y ganados. No tardaron en alcan-
 »zarlos , y los que ahí veis son par-
 »te de los escapados de Rouza. Pero
 »entrad en la ciudad , añadió , y ve-
 »reis mucho mas."

A medida que nos aproximába-
 mos , encontrábamos muchas carretas
 que trayéndolas nuestros soldados de

caballería, enternecia el verlas cargadas de niños y ancianos achacosos; y el corazón se quebrantaba de dolor al pensar que pronto se repartirían los soldados las carretas y caballos, que eran todos los bienes que poseían estas familias desconsoladas.

Entramos por fin en Rouza, y continuamos viendo, hasta en medio de la plaza, un tropel de soldados que saqueaban las casas sin atender á los lamentos de sus dueños, ni á las lágrimas de la madre, que para enternecer á los vencedores, les mostraba á sus hijitos, hincados de rodillas, con las tiernecitas manos juntas y los rostros bañados en llanto, pidiendo las inocentes criaturas solo que les conservasen la vida. Este ardor del botín era de excusar en algunos que muertos de hambre no buscaban sino el alimento que necesitaban; pero otros muchos saquea-

ban todo con este pretexto, y hasta las ropas de las mugeres y niños robaban.

El virrey, llegado pocas horas antes á Rouza con solo el estado mayor, dexó, entre la ciudad y Vroinkovo, las divisiones de infantería y la guardia real, que este dia acampaban á retaguardia de nosotros. Contentos con hallarse en poblacion tan buena como Rouza, se entregaban todos á la seguridad ó mas bien al desórden que engendra la abundancia despues de largas necesidades; quando de repente algunos caballos ligeros Bavaros enviados á la descubierta, volvieron á tienda suelta á anunciarnos que se acercaban los Kosacos marchando en esquadrones. Júzguese de la impresion que causó esta nueva: la tranquilidad de que gozábamos, opuesta á lo inminente del riesgo, fué para noso-

tros un paso repentino, del contento á la mas viva inquietud. *Ahí estan los Kosacos*, gritaban. *Helos ahí que llegan*, decian algunos asustados. *¿Qué podemos oponerles?* decian unos á otros. *Nada mas que algunos miserables soldados, que han venido aquí para robar á los habitantes.* Estos eran en realidad el único recurso que teniamos. Al punto se les reunió en la plaza, y se halló que eran escasamente sesenta hombres, y de estos la mitad sin armas.

Instruido el virrey de lo que causaba esta alerta subió á caballo y mandó á los oficiales le siguiesen. Salimos de la ciudad, entramos en el llano; mas qual fué nuestra sorpresa al ver que en vez de muchos esquadrones no habia mas que una docena de caballos, tan distantes que apenas podiamos distinguirlos. Se adelantaron algunos cazadores Bá-

varos que iban con nosotros para reconocerlos, y nos dixeron que en efecto eran Kosacos. Por su corto número y su marcha tímida y cautelosa era facil ver que no emprenderian ninguna cosa peligrosa.

Como estos Kosacos podian venir destacados de algun cuerpo considerable, juzgó el príncipe necesario confirmar la órden ya dada de hacer avanzar tropas; bien que la modificó, cifiéndose á no mandar venir mas que dos batallones, en lugar de toda la décima-tercia division que habia pedido primero. Habiendo acampado los dos batallones fuera de Rouza, se disiparon nuestros recelos; y cada uno volvió á su alojamiento, á una mesa bien servida, con vinos exquisitos, con lo que se olvidó el arrebató dado al acabar el dia.

El siguiente permanecimos en Rouza. El virrey aprovechó de este

descanso para hacer extender por el gefe de estado mayor una relacion muy circunstanciada de la famosa jornada del 7 de setiembre, en la que el quarto cuerpo se habia distinguido particularmente.

Mientras la décima-tercera division y la décima-quarta exponian al emperador los títulos que tenian á su benevolencia, la décima-quinta no menos acreditada que las demas, aunque privada del honor de pelear en la batalla del Moskwa, podia igualmente reclamar algunas recompensas, por las infinitas penalidades que habia padecido en la expedicion de Witepsk. Esta division continuamente en marcha por prados fangosos, lugares desiertos y saqueados, siempre pasaba las noches al raso y sin víveres, haciendo penosas marchas para alcanzar al enemigo que huía á su vista. Por el espacio de

mas de veinte dias no hizo otra cosa que recorrer los campos que habiamos talado; finalmente debilitada con la falta de provisiones, con la fatiga y enfermedades, esta desgraciada division, digna como su gefe de mejor suerte, no pudo llegar á Borodino, hasta el dia siguiente de la batalla. Su cansancio y sobre todo sus grandes pérdidas, obligaron al virrey á dexarla de reserva. De esta manera le daba la prueba mayor de aprecio que podia, pues la confundia con los valientes de la guardia real, la mayor parte de la qual se habia sacado de esta division.

Al salir de Rouza se decidió que se guardase esta posicion, tanto mas importante, quanto habia en ella viveres abundantes, y que una especie de castillo puesto sobre un mogote cercado de grandes fosos, po-

día servir de recurso á la guarnicion,
 y ponerla á cubierto de una sorpre-
 sa. Dióse este mando honroso al ca-
 pitán Maison Neuve, que no des-
 mintió esta confianza; pues durante
 todo el tiempo que tuvo oficial tan
 bizarro é inteligente este encargo,
 fué tan útil al exercito por su previ-
 sion, como por la prudencia de sus
 disposiciones.

LIBRO V.

MOSKOW.

Despues de la batalla del Moskwa marchaba nuestro ejército triunfante en tres columnas hácia la capital del imperio de Rusia. Napoleon, impaciente de apoderarse de ella, fué al alcance del enemigo por el camino de Smolensko con su violencia acostumbrada, mientras el príncipe Poniatowski, á la cabeza del quinto cuerpo iba por el de Koluga por la derecha. El virrey con solo el cuarto cuerpo siguió flanqueando la izquierda, y por el camino de Zwenighorod se dirigia á Moscow, donde debia reunirse todo el ejército.

Fácil era juzgar qual sería la consternacion que reynaria en aque-

lla capital, al considerar el terror que causábamos á las gentes del campo. Apenas se supo nuestra entrada en Rouza (el 9 de setiembre) y el trato desapiadado que habíamos dado á sus moradores, quando quedaron despoblados todos los lugares que estaban en el camino de Moscow. Por todas partes cundia la desolacion, y muchos de los que huian, llevados de cierta especie de desesperacion, quemaban sus casas, sus quintas, los granos y forrages que acababan apenas de recoger. Todos aquellos desdichados aterrados al oír la inútil y fatal resistencia de los habitantes de Rouza, tiraban las picas con que los habian armado, á fin de correr mas ligeros á esconderse con sus mugeres é hijos en la espesura de los bosques mas distantes de nuestro ejército.

Ibamos con la esperanza de que

al acercarnos á Moscow, la civilización que enerva las almas, y sobre todo el apego á la propiedad, tan natural en los moradores de las ciudades populosas, haria que las gentes del campo no dexasen sus casas, hechos cargo de que el pillage de nuestros soldados procedia de hallar abandonados los lugares. Pero como las tierras de las inmediaciones de Moscow no son propias de los particulares de aquella capital, sino de los señores, quienes se habian declarado contra nosotros; y siendo sus colonos tan sumisos y tan esclavos como los del Dnieper y el Volga, obedecian las órdenes que les tenian dadas sus amos, baxo pena de muerte, de que huyesen luego que nos acercásemos, y ocultasen en los bosques quanto pudiera sernos útil.

Esta fatal disposicion la vimos

executada, quando entramos en el lugar de Apalchtchouina, en donde las casas estaban desiertas, el castillo abandonado, los muebles rotos, y las provisiones tiradas, de manera que en todo se veia la imagen de una horrible desolacion. Tantos destrozos nos daban muestras del extremo á que puede llegar un pueblo, quando tiene resolucion para preferir su independendia á sus riquezas.

Cerca de Karinskoe, lugar situado á la mitad del camino de Zwenighorod, adonde debiamos ir, se tuvo aviso de haber Kosacos. Segun su costumbre, no esperaron á nuestra vanguardia, y se cifieron á observarnos, yendo por una colina que habia á nuestra izquierda, paralela al camino. En lo alto de esta colina, entre espesos álamos, se descubrian las paredes denegridas y los campanarios

de una antigua abadía. Al pie del monte estaba la villa de Zwenighorod, edificada á la orilla del Moskwa. Allí fue donde se reunieron los Kosacos, y formando varios pelotones, se estuvieron tiroteando algun tiempo con nuestras guerrillas. Poco á poco se les desalojó de las emboscadas que habian buscado, y tomamos posicion al rededor de Zwenighorod.

La abadía, que está mas arriba de esta villa, domina al rio Moskwa. Sus muros almenados, de mas de veinte pies de alto, y de cinco á seis de ancho, tienen en las quatro esquinas sus torres corpulentas, todas con troneras. Este edificio, construido en el siglo XIII ó XIV, recuerda el tiempo en que los Moscovitas tenían á sus sacerdotes en suma veneracion, y en que el Czar, en los dias de ceremonia, llevaba la brida del caballo en que iba montado el pa-

triarca de Moscow. Estos monges, en otro tiempo poderosos con riqueza y autoridad, quedaron en tiempo de Pedro I reducidos á suma sencillez, quando este monarca, al fundar su imperio, les quitó los bienes y disminuyó el número de ellos.

Para formar idea de la mudanza que causaria aquella reforma, bastaba entrar en la abadía de Zwenighorod. Á la vista de aquellas altas torres y gruesas murallas, creimos que adentro habria edificios espaciosos y cómodos, y que entre estos religiosos encontraríamos la abundancia que suele haber en las abadías ricas. Una puerta de hierro, bien cerrada, nos confirmó en la persuasion de que en aquel convento habria muchas provisiones. Tratábase ya de violentar la puerta, quando un anciano, con barba larga y tan blanca como su hábito, salió á abrirnos. Dixímosle que nos

llevase á hablar con el prelado del convento. Al entrar en el patio quedamos maravillados de ver que aquel vasto edificio no correspondia á la alta idea que nos habiamos formado de él; y tambien de que el religioso en lugar de llevarnos al aposento del prelado, nos guió á una capilla, donde encontramos quatro religiosos, postrados al pie de un altar edificado al estilo griego. Luego que nos acercamos á aquellos venerables ancianos, abrazaron nuestros pies, suplicándonos, en nombre de Dios, que respetásemos su iglesia, y los sepulcros de algunos obispos, de que eran fieles custodios. “ Por nuestra miseria, nos dixeron por medio de un intérprete, podeis juzgar que no tenemos tesoros escondidos; y nuestros alimentos son tan groseros, que muchos de vuestros soldados no querrian probarlos. No tenemos mas

„bienés que nuestras reliquias y nues-
 „tros a'tares: dignaos de respetarlos
 „en obsequio de nuestra religion,
 „que es muy semejante á la vuestra.”
 Nosotros se lo prometimos, y el vir-
 rey luego que llegó les dió palabra
 de hacerlo asi; y en efecto se alojó
 en la abadía, y libertó la iglesia y el
 convento del pillage que les amena-
 zaba.

Mientras este asilo, antes tan
 tranquilo, estaba entregado al tu-
 multo inevitable en semejantes casos,
 noté que uno de estos piadosos ceno-
 bitas, huyendo de la confusion iba
 á refugiarse á una celda casi subter-
 ránea, que por su sencillez austera
 nada tenia que pudiese mover nues-
 tra codicia. Este religioso, agradeci-
 do á mi buen proceder, quiso recom-
 pensarme, manifestándome que ha-
 blaba francés, y que tendria mucho
 gusto en conversar conmigo. Pren-

dado de su candor, me aproveché de esta ocasion de instruirme con su conversacion de todo lo que fuese concerniente al espíritu público, y al carácter de una nacion, á quien habiamos conquistado mas de doscientas y cinquenta leguas de terreno, sin poder conocerla. Quando yo le hablé de Moscow, mé dixo que esa era su patria, y noté que unos suspiros profundos interrumpian sus palabras. En su mudo dolor advertí que sentia entrañablemente las desgracias á que estaba expuesta aquella capital. Yo tambien me condolí, y deseoso de saber lo que alli pasaba en el instante en que estábamos próximos á entrar en ella, le rogué que me dixese lo que sabía.

“Los Franceses, me dixo este venerable religioso, han entrado con grandes fuerzas en el territorio de la Rusia: ellos vienen á asolar nues-

»tra amada patria, y aun se acercan
»á esa ciudad santa, centro del im-
»perio, y fuente de nuestra prosperi-
»dad; pero no conociendo nuestras
»costumbres ni nuestro carácter,
»creen que doblaremos la cerviz al
»yugo, y que forzados á escoger en-
»tre nuestros hogares y nuestra in-
»dependencia, iremos, como han he-
»cho otros muchos, á penar en sus ca-
»denas, y renunciaremos á este orgullo
»nacional que constituye el poderío
»de los pueblos. Se engaña Napoleon:
»estamos bien instruidos para que no
»aborrezcamos su tiranía; y no tan
»corrompidos que preferamos la ser-
»vidumbre á la libertad. En vano es-
»pera con sus innumerables huestes
»reducirnos á pedir la paz: engáñase
»tambien: nuestra nacion es una
»nacion nomada; y como los gran-
»des de nuestro imperio pueden,
»quando quieran, hacer emigrar pue-

„blos enteros, mandarán á sus vasa-
 „llos que huyan á los desiertos para
 „librarse de la invasion, y si es me-
 „nester que destruyan las ciudades
 „y los campos, antes que entregarse
 „á un hombre verdaderamente bár-
 „baro, cuya dominacion es para no-
 „sotros mas cruel que la muerte.

„Tambien sabemos, prosiguió
 „diciendo, que Napoleon cuenta
 „mucho con las disensiones que en
 „otro tiempo hubo entre el monarca
 „y la nobleza; pero el amor de la
 „patria ahoga todos los resentimien-
 „tos antiguos. Tambien se lisongea
 „de poder armar la nacion contra los
 „grandes: vanos esfuerzos! El pueblo
 „está sometido á sus señores por reli-
 „gion; y no creerá las palabras fe-
 „mentidas de quien quema sus caba-
 „ñas, degüella sus hijos, tala sus
 „campos y derriba sus altares. Fue-
 „ra de que ¿no tiene á la vista la

»Europa entera, exemplos palpables
»de su perfidia? ¿No es él la plaga
»de la Alemania, de la que se llama
»protector? La España, por haber
»dado crédito á la sinceridad de su
»alianza, está convertida en un ce-
»menterio! El pontífice que lo coro-
»nó, y quien de simple ciudadano le
»hizo el primer monarca del orbe,
»¿qué ha recibido por premio de esta
»brillante diadema si no una dura
»cautividad? Y vuestra patria, que
»parece haber olvidado, por un ex-
»trangero, la extirpe de San Luis,
»¿quál es la recompensa que saca de
»tal sumision? De continuo nuevos
»impuestos para asalarar cortesa-
»nos, ó satisfacer el luxo de una
»familia insaciable de placer. Ade-
»mas de esto, teneis innumerables
»proscripciones, suplicios secretos,
»llegando hasta aprisionar vuestros
»pensamientos; se devoran genera-

„ciones enteras : en fin vuestras
 „madres se ven hoy reducidas á de-
 „plorar su fecundidad. Veis aqui la
 „situacion en que os ha puesto vues-
 „tro tirano; ese tirano, tanto mas va-
 „no, tanto mas odioso quanto criado
 „en una clase obscura, teniendo ape-
 „nas un criado para servirle, pretende
 „hoy que el universo entero esté á
 „sus pies, y que los reyes mismos
 „le esperen en su antesala. ¡ Ay si no
 „temiese amancillar la magestad del
 „monarca á quien amamos como él
 „nos ama, haria yo el paralelo de
 „vuestro emperador con el nuestro...
 „Pero semejante comparacion presen-
 „taria un contraste enojoso, y al fin
 „seria poner en oposicion el crimen
 „y la virtud.”

Maravillado de la energía de este religioso, en quien la edad no habia debilitado las facultades mentales, quedé pasmado, y al mismo tiempo

prendado de su ingenuidad. Agradecido á la confianza con que me honraba , me pareció que podia declararme con él , y sacar de su conversacion algunas noticias útiles. “ Puesto
 „que , le dixé , ha nombrado vmd. al
 „emperador Alexandro, dígame vmd.
 „qué se ha hecho ; pues desde que
 „pasamos por Wilna no hemos vuel-
 „to á oír hablar de él ; y en Witepsk
 „dixo Napoleon en pública audien-
 „cia , y con cierta satisfaccion , que
 „este monarca habia acabado como
 „su padre, siendo víctima en Weliki-
 „Luki , de la perfidia de sus corte-
 „sanos.

„No es muy propio de almas gran-
 „des , me respondió el anciano son-
 „riéndose, tomar por materia de triun-
 „fo la muerte de uno de sus enemigos.
 „Mas para probaros lo falso de tal
 „noticia , y daros á conocer la union
 „que reyna en este momento crítico

„entre todas las clases de ciudada-
 „nos, y el amor á nuestro soberano,
 „voy á leeros una carta auténtica
 „que he recibido de Moscow, escri-
 „ta pocos dias despues que Alexan-
 „dro se ausentó del ejército y vino á
 „esta capital” Diciendo esto sacó
 la carta, y conforme la leia, me la
 iba traduciendo.

Moscow 27 de julio.

“Este dia aumentará el lustre de
 „nuestros anales, y su memoria pa-
 „sará á la mas remota posteridad,
 „como un testimonio eterno de es-
 „píritu de patriotismo, de fidelidad
 „y amor á nuestro soberano, de par-
 „te de nuestra ilustre nobleza y de
 „todas las demas clases. A consecuen-
 „cia de un edicto publicado el dia
 „antes, el cuerpo de la nobleza y el
 „de los mercaderes se reunieron á las
 „ocho de la mañana en las salas del

„palacio de la Slobode , para aguardar que llegase nuestro benigno soberano. Aunque no se habia anunciado de antemano el objeto de esta junta , todos concurrieron , animados de los afectos que habia inspirado en sus corazones el llamamiento del padre de la patria á sus hijos de la primera capital. El silencio que reinaba en una junta tan numerosa , era señal clara de la union y de la disposicion á todos los sacrificios; y luego que á presencia del gobernador en jefe de Moscow se leyó el manifiesto de S. M. I., que llama á todos en general , y á cada uno en particular , á la defensa de la patria contra un enemigo que *con la astucia en el corazon , y la seduccion en los labios , trae grillos y cadenas eternas á la Rusia* , al instante la ilustre posteridad de los Pojarsky y de sus iguales , anima-

»da del mas ardiente zelo, manifes-
»tó su pronta voluntad de hacer el
»sacrificio de sus bienes y aun de su
»vida, y resolvió definitivamente for-
»mar en el gobierno de Moscow una
»fuerza armada interior, poniendo al
»efecto diez hombres de cada ciento,
»armarlos segun se pudiese, vestir-
»los y mantenerlos. Despues de esto
»se leyó igualmente el manifiesto en
»la junta de los mercaderes; y este
»cuerpo, animado del zelo general,
»resolvió que cada uno de sus indi-
»viduos contribuyese con una canti-
»dad proporcionada á su caudal pa-
»ra subvenir á los gastos del arma-
»mento interior. No contentos con
»esto, la mayor parte del mismo
»cuerpo manifestó tambien el deseo
»de hacer personalmente sacrificios
»particulares, y pidió el permiso de
»abrir al efecto una subscripcion vo-
»luntaria, antes de separarse. Pro-

cedióse á ello sin demora, y en me-
nos de una hora se recogió mas de
millon y medio de rublos.

Tal era la disposicion de estos
dos cuerpos, quando S. M., des-
pues de haber asistido al oficio di-
vino en la iglesia del palacio, pasó
al lugar donde se tenian estas jun-
tas. El emperador les dixo en una
breve arenga, que miraba el zelo
de la nobleza como el mas firme
apoyo del trono: que en todos tiem-
pos y en todas ocasiones habia sido
la guarda y fiel defensor de la in-
tegridad y gloria de la amada pa-
tria: tras esto se dignó de darles un
resumen del estado de las circunstan-
cias militares, las quales requerian
medidas extraordinarias de defensa.
Enterado del resultado unanime de
la junta de ambos cuerpos, que
entregan, visten y arman á su cos-
ta ochenta mil hombres en el go-

gobierno de Moscow (a), acogió el emperador esta nueva prueba de amor á su persona, y á la patria, con los afectos de un padre que ama á sus hijos, y se gloria de su valor; y en la plenitud de la ternura de su corazon, exclamó: *no esperaba yo ménos: habeis confirmado plenamente la opinion que tenia de vosotros.*

De allí pasó S. M. I. á la sala en donde estaba el cuerpo de mercaderes, y enterado del zelo que habian mostrado sus individuos en la resolucion de recoger aquella cantidad de dinero, les manifestó el emperador su satisfaccion imperial en términos dictados por la sabiduría misma, los cuales fueron recibidos con aclamaciones generales. *Estamos prontos á entregar á nues-*

(a) La poblacion de aquel gobierno no pasaba de 7000 almas.

»tro padre no solo nuestros bienes,
 »sino tambien nuestra vida. Estas son
 »las palabras de los descendientes
 »del inmortal Minin. El espectáculo
 »de esta mañana pediria la pluma de
 »un nuevo Tácito, y el pincel de
 »otro Apeles: espectáculo que ofre-
 »cia al lienzo el monarca, el padre
 »de la patria resplandeciente de
 »bondad, recibiendo de sus hijos
 »agrupados en derredor, los sacrifi-
 »cios que acaban de hacer sobre el
 »altar de la patria.

»¡Ojalá que todo esto llegue á noti-
 »cia de nuestro enémiigo! de ese hom-
 »bre orgulloso que se burla de la suer-
 »te de sus súbditos. ¡Ojalá que llegue
 »á saberlo y se extremezca! Todos
 »marchamos contra él: á todos nos
 »guia la religion y el amor fiel á nues-
 »tro soberano y á nuestra patria. To-
 »dos perecerémos juntos ó saldremos
 »victoriosos.»

Leida esta carta, me dixo el cenobita, que el archimandrina Platon, metropolitano de Moscow, aunque en edad avanzada y con poca salud, vigilaba todavia en espíritu y en la oracion por la salud del soberano y del imperio, y habia enviado ya á S. M. I. la preciosa imágen de San Sergio, obispo de Radouegua. El monarca, añadió, luego que recibió esta sagrada reliquia, ha hecho donde ella á la fuerza armada de Moscow, esperando que la defienda la proteccion de este santo, quien con su bendicion preparó en tiempos antiguos al victorioso *Dmitri Douskoi*, para el combate contra el cruel *Mamai*.

La carta de su eminencia Platon, fecha en la abadía de Troitsa (a) el 26 de julio, es como sigue:

(a) Distante de Moscow unas quince leguas.

«La ciudad de Moscow, la pri-
 «mera capital del imperio de la nue-
 «va Jerusalem, recibe á su Cristo
 «como una madre en los brazos de
 «sus hijos fieles, y al través de la
 «niebla que se levanta, previendo la
 «gloria resplandeciente de su pode-
 «río, canta en su alborozo: osana,
 «¡bendito sea el que llega! No im-
 «porta que el arrogante, el desca-
 «rado Goliath venga desde los lími-
 «tes de la Francia á traer el espan-
 «to mortal á los confines de la Ru-
 «sia: la pacífica religion, esta hon-
 «da del David ruso humillará sin
 «tardanza la cabeza de su sangui-
 «nario orgullo. Esa imagen de san
 «Sergio, antiguo defensor del bien
 «de nuestra patria, va ofrecida á
 «V. M. I.»

Dexóme maravillado esta carta,
 y le pregunté si era cierto que el
 emperador Alexandro hubiese dado

este estandarte á sus soldados. ¹⁶ Es
 „tan cierto, replicó el religioso, que
 „para mí sería sacrilegio dudarlo:
 „ademas que las cartas de Moscov
 „nos han dicho que el obispo Au-
 „gustin, y vicario de aquella capital,
 „reunió todas las tropas que allí ha-
 „bia (a), en cuya presencia cantó el
 „*Te Deum*, y al entregarles la imágen
 „de san Sergio pronunció un discurso
 „que hizo llorar á todo el auditorio.
 „Nosotros mismos, añadió, hemos
 „visto pasar por delante de los muros
 „de esta abadía las milicias que iban
 „á la batalla del Moskwa. Llenas de
 „veneracion á este estandarte sagra-
 „do, iban al combate como soldados
 „cristianos, dispuestos á todo por su
 „religion, su patria y su príncipe.
 „Estos afectos estaban pintados en

(a) El sábado 18 de agosto, ó segun nues-
 tro calendario el 29 de agosto.

» todos los semblantes; la alegría ce-
 » lestial de pelear con el enemigo ar-
 » dia en sus ojos inflamados: cada
 » guerrero, aunque acabado de en-
 » trar en el servicio, inflamado del
 » valor de los soldados veteranos,
 » manifestaba una sumision ilimitada
 » á sus gefes, y observaba la disci-
 » plina, que es el deber y la señal
 » cierta del buen militar. Las gentes
 » del campo salian á verlos pasar, y
 » de lo íntimo de sus corazones impló-
 » raban la proteccion del cielo en fa-
 » vor de estos guerreros que salian
 » de la antigua capital de Rusia; la
 » qual con solas sus fuerzas aterró á
 » los insolentes enemigos, que ciegos
 » en otro tiempo vinieron á apode-
 » rarse de ella y destruirla.

» La fortuna no ha favorecido á
 » su valor: habeislos vencido en Bo-
 » rodino, desde cuyo dia ha cundido
 » la consternacion por todos estos con-

„fornos: los caminos estan cubiertos
 „de fugitivos que van á buscar asi-
 „lo en las fronteras de Asia: noso-
 „tros solos hemos quedado, y bien
 „podeis juzgar qual seria nuestro
 „susto quando ayer al entrar la no-
 „che nos anunció vuestra llegada el
 „fuego de vuestros bivaques que ocu-
 „paban las colinas inmediatas, y so-
 „bre todo el incendio de los lugares,
 „con cuyas llamas estaba alumbrado
 „el horizonte.”

Maravillado de oír tantas cosas
 extraordinarias como me habia con-
 tado este anciano, me sentia lleno
 de respeto á una nacion tan grande
 en la adversidad, y decia en mi in-
 terior: “Invencible es el pueblo que
 „firme en su moral no se abate á la
 „vista del peligro, y funda su con-
 „servacion propia en la de las cos-
 „tumbres.”

La mañana siguiente salimos muy

temprano de esta abadía. Despues de haber andado un trecho, volví la vista atrás, y ví que dos primeros rayos del sol naciente doraban la cima de aquellas altas murallas, destinadas á ser el asilo de la paz, y que luego que salimos fueron entregadas á la merced de los soldados. Combatido de estos penosos pensamientos, y yendo por el camino que sigue por la orilla del Moskwa, advertí que delante de Zwenighorod; habian construido puentes sobre el rio, sin duda con la intencion de comunicar con el grande ejército que iba marchando hácia Moscow por la ribera opuesta.

Caminábamos sin apartarnos del camino del Moskwa, en esto que se dexaron ver otra vez los Kosacos, maniobrando de la misma manera que el dia anterior. Mas abajo de Aksininno intentaron hacer frente á los ca-

ballos ligeros Bávaros, pero heridos algunos huyeron en desorden, y se retiraron al otro lado del rio, el que nosotros pasamos por mas abajo del lugar de Spaskoe: en este parage tiene el rio poca profundidad, de manera que hombres y caballos lo vadearon sin dificultad. Los Kosacos, que nos estaban esperando á la entrada de un bosque, se dispersaron luego que vieron que habiamos pasado la barrera que los separaba de nosotros. De allí seguimos hasta Buzaiievo, donde no hay mas que la casa de postas, y en una altura muy escarpada un castillo rodeado de espesos árboles, en el qual se alojó el príncipe Eugenio.

El dia siguiente (14 de setiembre), deseosos de llegar á Moscow, salimos bien temprano, y encontramos lugares desiertos. Á nuestra derecha en la orilla del Moskwa habia casas

de campo magníficas, las que saqueaban los Tártaros para privarnos de las comodidades que pudieramos hallar en ellas: las mieses que estaban ya en sazón, las habían pisoteado ó comido los caballos, y los haces de heno que estaban tendidos en el campo, los quemaban, viéndose por todas partes una espesa humadera. Finalmente en llegando cerca del lugar de Tscherepkova, mientras nuestra caballería proseguía adelante, se dirigió el virrey á una altura que habia á nuestra derecha, y estuvo largo tiempo mirando si se veía la ciudad de Moscow, objeto de todos nuestros deseos, por quanto la contemplábamos como el fin de nuestras fatigas y el término de nuestra expedicion; pero unas colinas la ocultaban todavia á nuestros ojos, y solo descubrimos una gran polvareda en direccion paralela á nuestro camino,

la qual indicaba la marcha del grande ejército. Varios cañonazos que se oyeron á lo lejos y muy de quando en quando, nos dieron á entender que nuestras tropas se aproximaban á Moscow sin experimentar mucha resistencia.

Á la baxada de esta altura oímos unos alaridos espantosos; dábanlos varias partidas de Kosacos que salieron de un bosque inmediato y arremetieron á nuestros cazadores con su modo acostumbrado, queriendo detener la marcha de nuestra vanguardia. Nuestros soldados, en lugar de intimidarles esta embestida imprevista, recibieron con valor los vanos esfuerzos que hacía aquella gavilla miserable para retardar nuestra entrada en la capital. Estos esfuerzos del valor desesperado, fueron en efecto los últimos; pues los Rusos, batidos y dispersos, se vieron pre-

cisados á huir y ampararse de los muros del Kremlin, lo mismo que hicieron en las orillas del Kolohga.

Veíamos á lo léjos, entre una espesa polvareda, largas columnas de caballería rusa, que todas se dirigian á Moscow, y se iban retirando detrás de la ciudad á medida que nosotros nos acercábamos. Mientras que el quarto cuerpo construía un puente para pasar el Moskwa, el estado mayor se situó, á eso de las dos, en una alta colina, desde donde descubrimos, con un tiempo hermosísimo, mas de mil torres doradas y redondas, que iluminadas con los rayos del sol, parecian á lo léjos otros tantos globos de luz. Hábilos entre ellos, que puestos en lo alto de una columna ó de un obelisco, tenian la forma de un globo areostático suspenso en el ayre. Absortos quedamos con yista tan her-

mosa, la que adquiria mas realce con la memoria de los tristes objetos que habiamos tenido delante; y así fué, que nadie pudo reprimir la alegría, y todos á una voz gritamos: *Moscow! Moscow!* Al oír este nombre tan deseado, corrieron todos á la colina, y cada uno por su lado miraba y descubria á cada instante nuevas maravillas. Quien admiraba un edificio magnífico situado á nuestra izquierda, cuya elegante arquitectura nos recordaba la de los orientales: quien ponía su atención en un palacio, quien en un templo; mas todos estaban absortos viendo el cuadro hermoso que formaba aquella gran ciudad. Situada en el medio de una llanura fértil, se ve correr el Moskwa por entre prados amenos: despues de fecundar los campos, pasa este rio por medio de la capital, dexando á un lado un grupo inmenso

de casas, quales de madera, quales de piedra y quales de ladrillo, todas hechas por un estilo en que anda mezclado el gótico con el moderno, y en que estan reunidos los diferentes géneros de arquitectura peculiares de cada nación. Por último, las paredes de diversos colores, las cupulas doradas ó cubiertas de plomo ó de pizarra, divertian con su variedad, en tanto que las azoteas de los palacios, los obeliscos de las puertas de la ciudad, y sobre todo los campanarios en forma de minaretes, ofrecian á nuestros ojos en realidad una de aquellas famosas ciudades de Asia, que hasta entonces no nos parecia que existiesen sino en la fecunda imaginacion de los poetas arábigos.

Contemplando estábamos esta tan hermosa vista, á tiempo que vimos por una senda excusada un hombre bien vestido, que venía de Moscow

y se enderezaba á nosotros. Al instante se acercaron todos á él, dispuestos nuestros ánimos suspicaces á hacerle pagar caro su indiscreta curiosidad; pero la serenidad con que se llegó á nosotros, la facilidad con que hablaba nuestra lengua, y sobre todo el afan que teníamos de saber noticias, fué bastante para que todos le escuchasen con gusto é interés.

“No vengo aquí, nos dixo, para
 „observar vuestras maniobras, ni á
 „daros informes falsos: yo soy un
 „infeliz mercader, que no me mez-
 „clo en los negocios de la guerra,
 „y aunque soy víctima de ella, nun-
 „ca me he parado á indagar los mo-
 „tivos que han obligado á nuestros
 „soberanos á emprenderla. Vuestro
 „emperador ha entrado hoy al me-
 „dio dia en Moscow, al frente de
 „sus invencibles legiones, despues
 „de haber recibido un parlamenta-

„rio que fué á suplicarle que no
 „maltratase la ciudad que se iba á
 „evacuár (a). Sin embargo ha en-
 „contrado las calles desiertas; pues
 „las únicas personas que turban la
 „soledad son algunos hombres sali-
 „dos de las cárceles, y viles pros-
 „titutas. Acudid, si hacerse puede,
 „á contener sus excesos, puesto que
 „se les ha dado la libertad con la
 „mira de que se atribuyan al exér-
 „cito francés todos los delitos que
 „ellos cometan. Previendo las desdi-
 „chas que nos amenazan, vengo á
 „buscar si hay entre vosotros un
 „hombre humano que quiera pro-
 „teger mi familia; porque, á pesar
 „de las órdenes de nuestro goberna-

(a) Los Rusos efectivamente ántes de sa-
 lir de Moscow enviaron un parlamentario
 á Napoleon para rogarle que no maltratase
 la ciudad. Parece pues que esto fué un ar-
 dido de que se valieron para disimular mejor
 su proyecto, é inspirarnos mayor seguridad.

„dor , no puedo resolverme á aban-
 „donar mi casa , é ir á un desierto
 „á pasar una vida errante y desdi-
 „chada. Yo prefiero recurrir á la
 „generosidad francesa , y buscar un
 „protector entre los que hasta ahora
 „nos los han pintado como crueles
 „enemigos. Los grandes de este im-
 „perio , alucinados con una política
 „cruel y destructora , van cierta-
 „mente á exacerbar vuestro carác-
 „ter leal , haciendo emigrar la po-
 „blacion entera , sin dexar á vuestra
 „disposicion mas que una ciudad des-
 „poblada , para poder despues entre-
 „garla á las llamas....” Á estas pa-
 labras todos se irritaron diciendo que
 era imposible que un pueblo quisiese
 consumir su ruina , con la esperanza
 incierta de ocasionar la del enemigo.

„Es ciertísimo , nos dixo el mer-
 „cader , que está tomada semejante
 „resolucion ; y si todavía dudais de

„ello, sabed que el conde Rastop-
„chin, gobernador de Moscow, ha
„salido esta mañana pocas horas
„antes que entrasen los France-
„ses, y tras él la policía, llevándose
„consigo las bombas y todo quanto
„pudiera servir para apagar los in-
„cendios. Él es quien, antes de sa-
„lir, ha confiado á la escoria del li-
„nage humano el cargo de auxili-
„su furor. Yo no sé hasta donde po-
„drá éste llegar; pero me extremez-
„co cada vez que pienso que varias
„veces ha amenazado de pegar fue-
„go á Moscow, si los Franceses se
„aproximaban. Semejante barbarie os
„parecerá atroz, y tal vez increíble,
„si no sabeis hasta qué punto llega
„el odio que vuestras victorias inau-
„ditas han infundido en la nobleza.
„Sabe ésta que toda la Europa está
„baxo vuestra dominacion; y su or-
„gullo le hace preferir el acabar con

»la patria antes que verla tambien
»subyugada.

»Y si esta nobleza, sonrojada
»por sus contratiempos, no ha me-
»ditado la ruina de la capital ¿por
»qué habia de fugarse con sus ri-
»quezas? ¿Por qué los negociantes
»han sido tambien forzados á seguir-
»la, llevándose consigo sus mercade-
»rías y sus caudales? ¿Por qué en
»fin no ha quedado en esta ciudad
»desolada ningun magistrado, que
»salga á implorar la clemencia del
»vencedor? Todos han huido, y pa-
»rece que con esto quieren excitar
»á vuestros soldados á disponer de
»todo; dado que la autoridad legíti-
»ma, nuestra única salvaguardia,
»abandonando su puesto, lo ha aban-
»donado todo á ellos.»

Diciendo estas palabras el des-
graciado Moscovita derramaba lá-
grimas amargas. Para dar tregua á

su dolor, le prometimos lo que nos pedia y procuramos tranquilizarlo, disipando los temores bien fundados que tenia acerca de la suerte de su patria. Tras esto le preguntamos si sabia hácia qué parte se retiraban los Rusos; qué es lo que habian hecho despues de la batalla del Moskwa, y por último dónde paraban el emperador Alexandro y su hermano Constantino. Respondiéonos á estas preguntas de un modo muy satisfactorio, y con ello me confirmó las noticias que antes me habia dado el religioso de Zwenighorod. Viendo que este desventurado se iba serenando, y que en su interior estaba muy complacido de ver lo maravillados que estábamos con la vista de Moscow y de sus cercanías, no pudo negarse á los ruegos que le hice de darme alguna noticia de una ciudad cuya conquista al parecer habia de colmar nuestras espe-

ranzas. En efecto me habló de esta manera:

“Moscow, edificada por el gusto
 „asiático, tiene quatro recintos, unos
 „dentro de otros. Esas torres altas,
 „y el muro almenado que veis salir
 „del medio de la ciudad, forman el
 „primer recinto, á que llaman *Kren-*
 „*lin*. Esta fortaleza, que tiene la figu-
 „ra de un triángulo, es célebre en
 „nuestros anales, y desde su funda-
 „cion no ha sido nunca tomada (a).
 „El plan de ella lo dieron unos archi-
 „tectos italianos por el siglo XIV. Lo
 „interior del Kremlin se divide en dos
 „partes; en la una, llamada *krepots*

(a) El pueblo de Moscow estaba en la creencia de que la conservacion del imperio dependia de la de esta antigua fortaleza. Todos estaban en que nunca habia sido tomada; y así para expresar que no habia que temer se decia comunmente: *estar tan seguros como en el Kremlin.*

»ó *ciudadela*, no hay mas que los
 »edificios Reales é iglesias, cada una
 »de las quales está coronada de cin-
 »co domos: desde aquí mismo se
 »distinguen claramente, así por su
 »elevacion, como por el dorado de las
 »torres, y lo caprichoso de su archi-
 »tectura. En el segundo recinto hay
 »hermosas casas, calles de mucho
 »comercio, y tambien la plaza que
 »llaman *Kitaye-Gorod* ó *ciudad chi-*
 »*nesca*, nombre que le dieron los
 »Tártaros que la fundaron. El *Belo-*
 »*ye-Gorod*, ó *Ciudad blanca*, forma
 »la tercera circunferencia en torno
 »del *Kitaye-Gorod*. Este quartel con-
 »tenia hermosas casas de piedra,
 »pero de algunos años acá lo so-
 »brepaja en magnificencia el *Zem-*
 »*lenoye-Gorod*, que es donde hay los
 »mejores edificios. La circunferen-
 »cia de la ciudad, incluso los ar-
 »rabales, tendrá unas treinta wers-

»tas (a). En invierno asciende la población á 3000 almas: al entrar el buen tiempo se disminuye cosa de una tercera parte, porque los que tienen tierras se van á vivir al campo.

»Pedro, hermano mayor de Pedro el Grande, empezó á civilizar á Moscow: hizo edificar varios edificios de fábrica sin ninguna arquitectura regular. Débensele las primeras castas de buenos caballos, y algunos ornatos útiles. Aunque Pedro gustaba mucho de Petersburgo, sin embargo como á todo atienda, no echó en olvido á Moscow, antes bien la hizo empedrar, la adornó con soberbios edificios y la enriqueció con fábricas. Finalmente, en tiempo de Isabel se creó una universidad.

(a) Unas 6 leguas. La wersta es de 104 y media al grado.

» El arsenal está en el Krepots, y
» tiene de particular seis culebrinas
» montadas en cureñas inmóviles: la
» mayor de aquellas tendrá unos vein-
» te y ocho pies de largo. Hay tam-
» bien cerca de la puerta principal un
» óbus enorme, que tiene por lo me-
» nos tres pies y medio de diámetro.
» Mas allá está el palacio antiguo
» de los Czares, en el qual residen
» nuestros emperadores, y en él se ha
» aposentado ahora el vuestro. Detrás
» está el palacio del senado: al lado
» de este edificio está la catedral de
» San Iwan, cerca de la qual hay los
» cimientos de una torre antigua, en
» donde se halla enterrada la famosa
» campana, que se fundió en Moscow,
» hácia la mitad del siglo XVI, en tiem-
» po del Czar Boris Godono; obra ma-
» ravillosa, que prueba que aun en
» aquellos tiempos remotos habian los
» Rusos hecho progresos en las bellas

»artes y en la civilizacion. Esta cam-
 »pana, admirada con razon por la
 »belleza de las figuras estampadas
 »en ella, excede en tamaño á las
 »mas célebres de Europa.

»Desde el Krepots se disfruta una
 »vista hermosísima: á la derecha hay
 »un bello puente de piedra, cons-
 »truído sobre el Moskwa, por don-
 »de se pasa al arrabal de Kaluga:
 »del otro lado del rio hay mag-
 »níficos palacios; á lo lejos se descu-
 »bre un campo amenísimo que lo
 »hermoséan muchas casas de campo.?"

Al llegar aquí interrumpí al Mos-
 covita, preguntándole cuál era un
 edificio inmenso que se veía, con in-
 finitas ventanas en sus fachadas, y
 por su volúmen parecia que domina-
 ba á toda la ciudad.

"Ese es, me respondió, el hospi-
 »tal Sheremitow, edificado por la
 »ilustre familia de este nombre. Uno

»de sus antepasados tuvo la gloria
»de ser compañero de armas de Pedro
»el grande, y las riquezas que ad-
»quirió las dedicó todas á la felici-
»dad y gloria de la nacion. En este
»edificio es donde se criaban los
»huérfanos y los hijos de los defenso-
»res de la patria. En el dia los niños
»han huido detras del Volga, y solo
»están allí sus padres, en número de
»doce mil, que han quedado heridos
»gloriosamente delante de Mojaisk.
»Estos infelices han quedado desam-
»parados: la muerte está delante de
»sus ojos; y si no puede vuestra ge-
»nerosidad en momentos tan cala-
»mitosos socorrerlos, será preciso que
»espiren en horribles tormentos.

»Desde la puerta de Petersburgo
»hasta la de Kaluga hay muchos pa-
»lacios que llaman la atención del
»viagero por su riqueza y magnifi-
»cencia. Todos ellos son muy moder-

»nos, y prueban el incremento pro-
 »digioso que tomaba la Rusia de po-
 »cos años á esta parte. El mas pas-
 »moso de todos es el de Orow,
 »que pertenece al único heredero
 »de este nombre: sus rentas ascien-
 »den á mas de seis millones de ru-
 »blos (a). La extension de este pala-
 »cio es inmensa: tiene patios espa-
 »ciosos y bellos jardines, y en todo
 »corresponde la belleza de lo interior
 »á la de afuera.

»Tambien hallareis en mi patria
 »añadió el Moscovita, muchos edi-
 »ficios justamente afamados de ser
 »los mas hermosos de Europa; los
 »quales es inútil describirlos, puesto
 »que habeis de verlos tan pronto.
 »¡Ojalá que los admireis por largo
 »tiempo; pero un presentimiento fu-
 »nesto me dice que esta grande y so-

(a) Unos noventa millones de reales.

„berbia ciudad, mirada con razon
 „como el mercado de la Europa y del
 „Asia, va á presentar un catástrofe
 „espantosa, que ha de consternar al
 „mundo.”

Al acabar estas palabras, nos pareció que el dolor ahogaba á este desventurado. Respeté su afliccion: pero antes de separarme de él le pregunté cómo se llamaba un edificio espacioso de ladrillo blanco y encarnado, que se descubria hácia la parte del norte de la ciudad. Díxome que aquel era el famoso palacio de Peterskoe, donde acostumbraban residir los soberanos de Rusia en los dias anteriores á la ceremonia de su coronacion.

Aunque todavía no estaba acabado el puente que se construia en el Moskwa, determinó el virrey que pasasen el rio las tropas de su cuerpo. La caballería lo habia ya pasado,

y habia tomado posicion delante del lugar de Khorechevo. Allí supimos oficialmente la entrada de nuestras tropas en Moscow: el quarto cuerpo recibió orden de detenerse allí hasta el dia siguiente á la hora que se le participaria para que entrásemos en la capital del imperio de Rusia.

El 15 de setiembre salió muy de mañana nuestro cuerpo, del lugar donde habia estado acampado, y se dirigió á Moscow. Al acercarnos á esta ciudad vimos que no tenia murallas, y que la única obra que formaba su primer recinto era un parapeto de tierra. Hasta entonces no veiamos pruebas de que la ciudad estuviese habitada; antes bien era tal la soledad de aquella parte por donde llegábamos, que no solo no se veia un Moscovita, pero ni un soldado francés. En aquella soledad silenciosa no se oia una voz, un rui-

do: el ansia sola guiaba nuestros pasos, y creció al descubrir un humo espeso que en forma de columna se levantaba del centro de la ciudad. Desde luego pensamos que vendria de algunos almacenes que los Rusos, segun su costumbre, habian quemado al tiempo de retirarse: pero acordándonos luego de lo que nos contó el habitante de Moscow, tuvimos algun temor de que acaso iba á cumplirse su pronóstico. Por mas que deseábamos saber la causa de aquel incendio, no encontramos á nadie para satisfacer nuestra curiosidad, lo qual aumentaba nuestra impaciencia y nuestro sobresalto.

No entramos por la primera puerta que se ofrecio á nuestra vista, si no que tomando sobre la izquierda, seguimos marchando al rededor de la ciudad, porque tenia orden el virrey para poner en posicion las tro-

pas del quarto cuerpo, y guardar el camino de Petersburgo. En consecuencia, las divisiones décima-tercia y décima-quinta se acamparon cerca del castillo de Peterskoe: la décima-quarta se situó en el lugar que está entre dicho castillo y Moscow; y la caballería ligera Bávara, á las órdenes del conde Ornano, estaba á una legua mas allá de este lugar.

on Sentado así el campo, entró el virrey en Moscow, y fué á alojarse en el palacio del príncipe Momonof, en la hermosa calle de san Petersburgo. Este quartel de la ciudad, que es el que se señaló para nuestro cuerpo, era uno de los mas hermosos, todo de edificios soberbios y de casas, que no obstante ser de madera, nos parecieron de extraordinaria grandeza y riqueza. Todos los magistrados habian abandonado la ciudad, y así podia cada uno alojarse en el pala-

cio que le acomodaba; de manera, que habia oficial subalterno que habitaba vastos aposentos, ricamente adornados, y podia llamarse dueño de todo, dado que no veía en su presencia mas que un portero humilde y sumiso, que con mano trémula le entregaba todas las llaves de la casa.

Aunque nuestras tropas ocupaban á Moscow desde el dia anterior, no se veía en el cuartel donde nosotros ibamos á alojarnos, ni soldados ni habitantes: tan grande era la ciudad y tan despoblada estaba! Reynaba en aquellos sitios un silencio lúgubre; de suerte que los corazones mas intrépidos se conmovian en semejante soledad. Las calles eran tan largas, que de un cabo al otro no podian los de á caballo conocerse; de manera, que sin saber si eran amigos ó enemigos, se iban poco á poco, y sobre-

cogidos luego del miedo solian huir uno de otro, aunque eran unas mismas sus banderas. Conforme se iba tomando posesion de otro quartel, se enviaban por delante exploradores para reconocerlo y registrar las casas é iglesias; pero en las primeras no se encontraba mas que niños y viejos ú oficiales rusos que habian quedado estropeados en las batallas de los dias anteriores; y en las segundas estaban adornados los altares como en dia de fiesta: mil hachas encendidas, ardiendo en honra del santo protector de la patria, eran prueba de que hasta el punto de partir no habian cesado de invocarle los piadosos Moscovitas. Este aparato venerable y religioso, hacia poderoso y respetable al pueblo que habiamos vencido, y nos penetraba del terror que causa una grande injusticia. En medio de soledad tan horrorosa ya no nos atrevia-

mos á andar sino con planta tímida; muchas veces nos parábamos para mirar hácia atrás, y algunas sobrecogidos de temor poníamos el oído á escuchar, porque la imaginacion espantada de nuestra conquista inmensa, nos hacia ver asechanzas por todas partes, y el menor ruido turbaba nuestros sentidos, de manera que nos parecia oír el estruendo de las armas, ó los alaridos de los combatientes.

Al llegar cerca del centro de la ciudad, especialmente en las cercanías del bazar (a), empezamos á ver algunos habitantes al rededor del Kremlin. Estos desdichados, creidos en una tradicion antigua, tenian por inviolable aquella ciudadela, por lo que el dia antes hicieron alguna resistencia á nuestra vanguardia, mandada por el rey de Nápoles. Conster-

(a) Plaza grande en el Kitaye-Gorod, rodeada de galerías hechas de ladrillo en donde hay muchas tiendas.

nados al verse vencidos, miraban con lágrimas en los ojos aquellas altas torres que hasta entonces tuvieran por el paladion de su ciudad. Siguiendo adelante vimos una multitud de soldados que andaban vendiendo públicamente muchos objetos que habian cogido; porque la guardia imperial no puso centinelas sino en los principales almacenes de comestibles. Andando mas adelante, crecia el número de estos soldados, que venian sueltos, cargados con piezas de paño, pilones de azucar, y fardos enteros de mercancías. Estábamos sin saber á qué atribuir tan horroroso desorden, hasta que unos fusileros de la guardia nos dixeron que el humo que habiamos visto al entrar en la ciudad salia de un vasto edificio lleno de mercancías, llamado la Bolsa, á que los Rusos pegaron fuego antes de irse.

“ Ayer, nos dixeron estos soldados,

»entramos en Moscow al medio día,
 »y esta mañana se manifestó el fue-
 »go. Nosotros acudimos á apagar-
 »lo (a), pero luego nos dijeron que
 »el gobernador de la ciudad habia
 »mandado llevarse todas las bombas,
 »para que no pudiésemos remediarlo,
 »y de esta manera perjudicar á nues-
 »tra disciplina, y arruinar el cuerpo
 »del comercio que habia hecho mu-
 »cha oposicion á que se abandonase
 »Moscow.»

Una curiosidad natural me fué
 llevando adelante, y quanto mas an-
 daba mas llenas estaban las calles
 de soldados y mendigos que se lleva-
 ban todo género de efectos, y tira-
 ban los que les parecian de menos

(a) Es cierto que nuestros zapadores y sol-
 dados fueron á apagar el fuego, cortando las
 vigas para impedir que se comunicase el in-
 cendio; pero las llamas que salian por toda
 partes lo impidieron.

valor. Con esto quedaron las calles sembradas de infinitas mercaderías. Llegué por fin á entrar en la bolsa; pero ya no era aquel edificio tan afamado por su magnificencia, sino mas bien un horno espacioso de donde caían por todas partes maderos ardiendo. Ya no se podia andar sino por los pórticos, donde tambien habia muchos almacenes; y allí era donde los soldados rompian los cajones, y cogian el botin hasta donde no alcanzaban sus esperanzas. En esta horrible escena no se oían gritos ni alboroto, porque habia con que satisfacer abundantemente la codicia de todos: nada se oía sino el chispear de las llamas, el ruido de las puertas que echaban abajo, y luego de repente el estrépito espantoso que hacia alguna bóveda al desplomarse. Las cotonías, las musolinas, y todas lastelas mas ricas de Europa y de Asia

ardian con violencia. En los sótanos habian metido el azucar, los aceites, la resina y el vitriolo: todas estas materias que ardan á un tiempo en los almacenes subterráneos, exhalaban torrentes de llama por entre las rejas de hierro. Espectáculo por cierto espantoso, porque tamaña desdicha debia hacer temer aun á las almas mas endurecidas, que la justicia divina habia de descargar algun dia su ira sobre los autores de tal maldad.

Las noticias que adquirí acerca de la causa del incendio, no me dexaron satisfecho; pero á la noche, quando volví al palacio donde estaba el estado mayor, encontré allí un francés, que habia sido ayo de los hijos de un príncipe ruso. Este hombre juntaba á mucha instruccion nociones claras de política, que eran mas apreciables, por quanto habien-

do vivido largo tiempo con la nobleza rusa, conocia perfectamente su modo de pensar; fuera de que habia presenciado todo lo sucedido en Moskow desde la batalla del Moskwa, y aunque francés era de aquellos pocos que por su juicio y talento se habian mantenido en la intimidad del conde Rastopchin. Esta casualidad me pareció favorable para saber lo que tanto deseaba, y en especial para conocer el carácter de este gobernador, quien á pesar de las mas horribles calumnias (a), será venerado de sus conciudadanos, y citado en los siglos venideros como modelo de valor y de patriotismo.

“Después de la batalla de Borodino (b), me dixo este ayo, marchaban los Franceses en tres co-

(a) Boletines 23 y 26.

(b) Este es el nombre que dan los Rusos á la batalla del Moskwa.

»lumnas hácia Moscow, pero nadie
»sabia los males que amenazaban á
»la ciudad sino la nobleza y las per-
»sonas del gobierno. El conde Ras-
»topchin creyó conveniente ocultar
»al pueblo la verdad, y divulgó que
»los Franceses habian sido derrota-
»dos. Con semejante artificio logró
»prolongar sus ilusiones; pero luego
»que vieron volver el ejército ruso,
»precedido de veinte mil heridos, y
»trayéndose consigo toda la pobla-
»cion de los lugares, todos los ciu-
»dadanos abandonaron sus ejercicios
»pacíficos, y se entregaron á la mas
»horrible agitacion. Acabóse toda
»sociedad, las casas públicas queda-
»ron desiertas, los artesanos mismos
»dexando el trabajo que habia de
»alimentar sus familias, cerraron sus
»tiendas, y tomando parte en el due-
»ño comun, se agregaban al tropel
»inmenso que corria por las calles á

»casa del gobernador á preguntar
 »si debian huir ó quedarse.

»En circunstancias tan críticas,
 »como dolorosas, el conde Ratosp-
 »chin mandó publicar que iba á mar-
 »char contra los Franceses al frente
 »de cien mil hombres, y dió orden
 »para construir algunos reductos fue-
 »ra de la ciudad (a). Además mandó
 »forjar lanzas y sables, y dar armas
 »á todos los ciudadanos que las pi-
 »diesen. Dicen tambien que un pol-
 »vorista inglés estaba trabajando se-
 »cretamente en su quinta de Voro-
 »nova en hacer cohetes y preparar
 »materias combustibles, y que el
 »conde hacia correr la voz de que
 »se estaba haciendo un globo de
 »nueva invencion, con el qual se
 »lograria exterminar todos los gefes

(a) Sobre el monte de los gorriones. Esta
 posicion hizo poca resistencia.

»del ejército francés (a). Tras esto,
 »reunió todas las personas mas ilus-
 »tres de la nobleza, y las mas ricas
 »y estimadas del cuerpo del comercio,
 »hizo presente á estos ilustres ciuda-
 »danos la promesa solemne que habian
 »hecho á su emperador, y volvió á po-
 »nerles á la vista aquella escena tier-
 »na en que el soberano y padre de
 »la patria recibió de sus hijos la ofren-
 »da de sus bienes y de su vida. Al
 »recordar esto el conde Rastopchin,
 »conmovido por los afectos que le
 »agitaban, ahogándole el enterneci-
 »miento, quedó sin poder hablar.
 »Esta escena muda duró algunos mi-
 »nutos, y arrancó mas lágrimas que
 »un discurso eloqüente.

Pero cediendo al fin esta sensibi-
 »lidad natural al interés del estado,
 »tomó la palabra un noble de los de

(a) Boletín 21.

»la junta, quien por sus conexiones
 »diplomáticas conocia los motivos de
 »esta guerra infáusta, y habló de esta
 »manera: «si supieseis quanto ha pa-
 »decido el corazon paternal de nues-
 »tro monarca, y de quantos medios
 »se ha valido para asegurar el repo-
 »so y el bien del imperio; si supie-
 »seis hasta qué punto el deseo de la
 »paz y de la conservacion de una
 »alianza onerosa, le ha hecho pos-
 »poner su propia gloria, tendriais
 »entonces alguna idea de este mo-
 »delo de príncipes que nos decia,
 »hace seis semanas: Nada he omiti-
 »do para asegurar el reposo de estos
 »países, pero á medida que yo hacia
 »sacrificios, exígia Napoleon otros
 »nuevos. Para nuestra justificacion
 »á los ojos de la posteridad, se de-
 »be confesar que no hemos tomado
 »las armas hasta el último extremo,
 »y en el momento en que nuestro

»glorioso imperio se ha visto entre la
 »infamia de dexar marchitarse sus
 »laureles, ó correr la suerte de la
 »guerra.... Mas al fin, ya que la in-
 »justicia nos fuerza á hacerla, ¿por
 »qué la habiamos de temer? Mas de
 »un siglo hace que nos ha sido siem-
 »pre favorable y gloriosa. ¡Funesto
 »cambio del espíritu humano! antes
 »era el Norte el terror del Mediodia;
 »y ahora que el Norte se civiliza y
 »aspira á la pacificacion universal,
 »el Mediodia, cegándole un furor
 »insensato, abandona sus ricas pro-
 »vincias, y viene á oprimir nuestras
 »regiones glaciales. ¡Ha de ser siem-
 »pre preciso ser opresores para no
 »ser oprimidos! Han de ser mis sen-
 »timientos pacíficos la causa de la
 »desgracia de mi reynado! En vano
 »alega esa plaga del mundo, que
 »hace una *guerra política*, y que es
 »la lucha de la civilizacion contra la

»barbarie: este es un arbitrio gróse-
»ro de que se vale para engañar á
»los que no conocen nuestras cos-
»tumbres ni nuestros principios. Esa
»civilizacion tan ponderada, y que
»ahora quiere aniquilarnos, ¿ que es
»lo que tiene que temer de nosotros
»que agotamos nuestros tesoros, atra-
»vesamos los mares, y discurrimos
»por ambos emisferios para cultivarla
»y naturalizarla en nuestros climas?
»Y esos mismos que nos ven ir á sus
»paises para instruirnos, y se enri-
»quecen vendiéndonos el fruto de su
»industria, esos mismos se atreven á
»llamarnos bárbaros! No; no es ese
»el motivo de la guerra que nos ha
»movido el ingrato Napoleon; teme
»nuestros progresos rápidos mas que
»nuestra rudeza. En efecto, ¿ cuál es
»la nacion de tanta virtud que no
»envidiará la proteccion milagrosa
»que Dios dispensa á nuestro impe-

»rio? Un siglo ha corrido apenas
 »desde que Pedro, de ilustre memo-
 »ria, lo puso en la clase de las pri-
 »meras potencias: y desde aquel
 »tiempo ¡ cuántos pùeblos sometidos?
 » ¡ cuántas provincias sujetadas!
 » ¡ cuántas plazas tomadas!.....
 » ¡ Pero no! contemos mas bien por
 »trofeos las ciudades fundadas, los
 »gobiernos que se han civilizado, las
 »universidades, los colegios y las
 »instituciones que se han creado, y
 »vereis que en corto tiempo hemos
 »borrado la línea que separaba la
 »Europa bárbara de la Europa civi-
 »lizada. Este espíritu de civilizacion,
 »tan conforme al que exálta la va-
 »nidad de los Franceses, es quien
 »hoy nos atrae su ódio: ellos nos
 »acusán de nuestras conquistas he-
 »chas á Persas y Turcos, aparentan-
 »do ignorar que el terror que hemos
 »infundido á los Musulmanes, es á

»quien debe la Europa el no volver
 »á ser invadida por aquellos infieles.
 »La Hungria nos debe su seguridad,
 »y la Italia su conservacion : en lo
 »qual nos diferenciamos mucho de
 »nuestros enemigos , pues sus con-
 »quistas no son para sus vecinos mas
 »que nuevos motivos de guerra y de
 »discordias.

»Tal es la substancia de las pala-
 »bras memorables que profirió el em-
 »perador Alexandro ante la asamblea
 »de la nobleza , y que creyó el ora-
 »dor conveniente repetir para animar
 »á los que no se habian hallado pre-
 »sentes ; pero el conde Rastopchin,
 »recobrada toda la energia de su ca-
 »rácter , y desdefiando la elocuencia
 »popular de que habia hecho uso en
 »sus proclamas , se aprovechó de la
 »impresion que este discurso habia
 »hecho en los circunstantes , y habló
 »en estos términos:

» ¡Valerosos Moscovitas! Nuestro
» enemigo se acerca, y ya oís rugir
» su artillería no léjos de nuestros ar-
» rabales. El perverso quiere derribar
» un trono, cuyo esplendor ofusca al
» suyo. Hemos cedido el terreno, pe-
» ro no hemos sido vencidos. Bien sa-
» beis que nuestro imperio, á imita-
» cion de nuestros antepasados, resi-
» de en nuestro campo. Nuestros
» exércitos estan casi intactos, y cada
» dia se refuerzan con nueva gente;
» mientras que los del pérfido, por
» el contrario, vienen exáustos y ani-
» quilados. El insensato pensabá que
» su águila victoriosa, despues de an-
» dar errante desde las orillas del Ta-
» jo hasta las del Volga, podria des-
» pedazar á la que criada en el seno
» del Kremlin, ha alzado su rápido
» vuelo, y cerniéndose sobre nuestras
» cabezas, extiende una de sus alas
» hasta el polo, y la otra hasta mas

„allá del Bósforo. Tengamos perse-
 „verancia, y me atrevo á aseguraros
 „que la patria saldrá del seno de sus
 „ruinas , mas grande y magestuosa.
 „Para conseguir tan grandes efectos
 „pensad , amigos , que es preciso ha-
 „cer grandes sacrificios, y renunciar
 „á lo mas amado. Dad hoy pruebas
 „de que sois los dignos émulos de los
 „Pojarskis, de los Paitsires y de los
 „Minines; quienes en tiempos toda-
 „vía mas desgraciados establecieron,
 „á fuerza de valor , la creencia de
 „que el Kremlin era sagrado. Man-
 „tened esta piadosa tradicion: y para
 „defenderla arme cada uno su brazo
 „contra el cruel enemigo, que quiere
 „destruir nuestro imperio y saquear
 „nuestros altares. Para alcanzar la
 „victoria todo se ha de sacrificar;
 „pues sin ella perdereis vuestra hon-
 „ra, vuestros bienes y vuestra inde-
 „pendencia. Pero si por efecto de la

„ira celestial permite Dios por un
 „instante que el crimen triunfe, acor-
 „daos que el deber mas sagrado vues-
 „tro es huir á los desiertos, y aban-
 „donar una tierra que no será vues-
 „tra patria, desde el punto en que la
 „amancillen vuestros opresores. Los
 „moradores de Zaragoza, teniendo
 „siempre ante sus ojos el valor in-
 „mortal de sus abuelos, quienes por
 „no sujetarse al yugo de los Roma-
 „nos, encendieron una hoguera y
 „sepultaron en ella sus bienes, sus
 „familias y ellos mismos, han prefe-
 „rido morir entre las ruinas de su
 „ciudad, antes que doblarse á la in-
 „justicia. Hoy, la misma tiranía nos
 „amenaza con sus horrores. Haced
 „pues ver al universo, que el exem-
 „plo memorable de la España no ha
 „sido perdido para la Rusia.”

“ A este discurso se siguió la mas
 „violenta agitacion: todos los sena-

dores lo aplaudieron, y á excep-
 cion de siete votaron que se que-
 mase Moscow. Luego que el pue-
 blo supo esta resolucion, corrió por
 las calles principales gritando, insti-
 gado de la nobleza, que era me-
 jor perecer, que vivir sin patria y
 sin religion. Aquellos á quienes la
 naturaleza habia negado el valor,
 se metian en sus casas para librar
 del peligro á sus familias. Unos
 huian, yéndose á los montes sin
 miedo al hambre y á la muerte:
 otros al contrario juraban defen-
 der la ciudad, ó se iban con el
 ejército que se retiraba. Los demas
 acudian á las armas, y se refugiaron
 en el Kremlin, mientras que otros
 mas exasperados fueron con hachas á
 pegar fuego á la bolsa, que segun sa-
 beis, encerraba riquezas inmensas, y
 podría el ejército francés hallar en
 ella con que subsistir todo el invier-
 no!

-g- Esto fué lo que me contó este preceptor, acerca de lo que habia pasado en Moscow, hasta que nosotros llegamos. Dolíamosos de tantas desdichas, y como el tiempo estaba muy sereno, teniamos esperanza de que el incendio no causase mas pérdida que la de la bolsa; pero al otro dia al amanecer (16 de setiembre) nos quedamos pasmados al ver que la ciudad ardia por todos quatro costados, y que el viento que soplabá con fuerza, esparcia á todos lados largas llamaradas.

Entonces se presentó á mis ojos el espectáculo mas lamentable que jamas pudo figurarse mi imaginacion, ni aun con la lectura de lo mas doloroso de todas las historias antiguas y modernas. Mucha parte de la poblacion de Moscow, intimidada con nuestra llegada, estaba oculta en lo interior de las casas; y salia de ellas

conforme iba el fuego cundiendo por sus asilos. Todos estos desventurados estaban temblando, sin proferir siquiera un ay, porque el miedo enmudecia á su dolor: salian de sus casas llevando consigo sus mas preciosas alhajas: las almas mas sensibles en quienes solo dominaba el sentimiento de la naturaleza, no llevaban en brazos sino sus tiernos hijos, y detras iban otros mas crecidos, quienes para no perderse aceleraban el paso, llamando á sus madres. Los ancianos, abrumados mas por el dolor que por los años, apenas podian seguir á su familia; y muchos de ellos llorando la ruina de su patria, se dexaban morir al lado de la casa que los vió nacer. Las calles, las plazas, y sobre todo las iglesias estaban llenas de estos infelices, quienes tendidos sobre las ropas que les quedaban, gemian sin dar la mas leve

señal de desesperacion. No se oía un grito, una rifa; el vencedor y el vencido estaban igualmente embrutecidos, el uno por exceso de fortuna, y el otro por exceso de miseria.

Seguia el incendio haciendo destrozos, y no tardó en cundir por los mas hermosos parages de la ciudad. En un momento, todos aquellos palacios que habiamos admirado por la elegancia de su arquitectura y el buen gusto de sus muebles, quedaron sepultados entre torrentes de llamas. Los soberbios frontones, decorados con baxos relieves, faltos de sus apoyos, caian con estruendo sobre los trozos de sus columnas. Las iglesias, aunque cubiertas de plomo y de hoja de hierro, se desplomaban tambien, y con ellas las cúpulas magníficas que el dia antes vimos resplandecer con el oro y la plata. Los hospitales en donde habia mas de doce mil en-

fermos, se incendiaron en breve, y la escena que entonces se presentó, dexaba los ánimos confusos y yertos de horror. Casi todos aquellos infelices perecieron; y los pocos que escaparon con vida, salian arrastrando medio quemados, cubiertos de cenizas ardiendo: otros lanzaban gemidos, teniendo sobre sí montes de cadáveres, los que procuraban levantar con trabajo para ver la luz.

No es posible describir el alboroto y el tumulto que hubo, luego que se toleró el pillage en toda aquella dilatadísima ciudad: los soldados, los vivanderos, los presidarios y las prostitutas corrian por las calles, entraban en los palacios abandonados, y tomaban todo lo que apetecía su codicia. Unos se cubrian de telas de seda y oro: otros se ponian al cuello sin eleccion ni discernimiento, las pieles mas estimadas; muchos se ves-

tian los ropones de pieles de mugeres ó de niños; y hasta los presidarios taparon sus andrajos poniéndose encima vestidos de gala. Los demas iban en tropas á los sótanos, forzaban las puertas, se bebían los vinos exquisitos, y se llevaban el botín inmenso que cogían.

Este horroroso saqueo no se limitó á las casas abandonadas, porque las desgracias de la ciudad y codicia del populacho lo extendieron á las demas y facilitaron á los desmandados mayores destrozos que los del incendio. A poco la soldadesca insolente violó todos aquellos asilos: solo los que tenían oficiales en su casa, tuvieron alguna esperanza de librarse de la desgracia comun; pero á poco se desvaneció esta ilusion, porque el fuego cundió progresivamente, y disipó toda esperanza.

A la caída de la tarde; no cre-

yéndose seguro Napoleon en una ciudad, cuya ruina parecia inevitable, se salió del Kremlin, y se fué con su comitiva al castillo de Peterskoe. Al verle pasar no pude mirar, sin estremecerme, el caudillo de una expedicion bárbara, quien para ocultarse á los gritos justos de la indignacion pública, iba buscando los lugares mas tenebrosos para pasar. En vano era todo; porque parecia que le perseguian las llamas, y volando sobre su cabeza culpable, me representaron las hachas de las Euménides persiguiendo á los delincuentes, condenados á las furias.

Los generales recibieron tambien orden de salir de Moscow. Ya entonces no tuvo freno la licencia, y no conteniendo á los soldados el respeto que inspira siempre la presencia de los gefes, se dieron á todos los excesos imaginables: no quedó

morada segura , ni lugar santo , que se escapase de sus pesquisas. Pero lo que mas debia excitar su codicia era la Iglesia de san Miguel , donde se enterraban los Emperadores de Rusia. Creíase que en ella habia inmensas riquezas ; por lo qual se fueron allá unos granaderos , que alumbrándose con hachas bajaron á aquellos vastos subterráneos á turbar la paz y el silencio de los sepulcros. En lugar de tesoros no hallaron mas que sepulcros de piedra , cubiertos de terciopelo encarnado , y unas delgadísimas planchas de plata , en que estaban escritos los nombres de los Czares , el dia que nacieron y el de su fallecimiento. Disgustados de ver fallidas sus esperanzas , abrieron los sepulcros , y arrebataron lo poco que en ellos encontraron. A todos los excesos de la codicia se juntaban los de la depravacion. De esta manera ni

la nobleza de la sangre, ni el candor de la edad tierna, ni las lágrimas de la hermosura, nada se respetaba.

Consternado con tantas calamidades, deseaba que las sombras de la noche viniesen á ocultar tan horroroso quadro; pero lejos de eso hicieron aparecer mas terrible el incendio, resaltando mas la violencia de las llamaradas, que se dilataban del norte al mediodia, y agitadas por los vientos surcaban el ayre lleno de un humo densísimo. Mas nada causaba tanto horror como el terror que reynaba en lo íntimo de los corazones, aumentado en el silencio de las tinieblas, con los gritos de los infelices que degollaban, y con los llantos de las vírgenes que se refugiaban en el seno palpitante de sus madres, cuyos vanos esfuerzos solo servian para inflamar la rabia de

aquellos desapiadados verdugos. Á estos gemidos horrorosos se juntaban los ahullidos de los perros, que no podian huir del fuego que los rodeaba, por estar atados con cadenas en las puertas de los palacios, segun es uso en Moscow.

Yerto de horror, creí que el sueño disiparia estas impresiones crueles, mas en lugar de dormir, acometió á mi memoria un tropel de pensamientos, que me representaban todos los horrores juntos que yo habia presenciado. Hubo un instante en que cansados mis sentidos parecia que lograban algun reposo; quando el resplandor de aquel vasto incendio, penetrando en mi aposento, me despertó sobresaltado. Al principio me pareció que ya era dia claro; pero recordando luego los sucesos del dia anterior, creí que las llamas devoraban ya mi mismo quarto.

Esta vez no fué un sueño la apariencia, porque habiéndome asomado á la ventana, ví que todo aquel barrio estaba ardiendo, y muy cerca de quemarse la casa en que yo estaba. Las chispas caian en nuestro patio y sobre los techos de madera de las cabañerizas. Viendo esto fuí corriendo á buscar los patrones de mi casa, quienes conociendo todo el peligro en que se hallaban, habian dexado su habitacion, y retirádose á un parage subterráneo que les pareció mas seguro. Allí los encontré tendidos con sus criados, de donde no querian salir, porque decian que temian á los soldados tanto como al incendio. El padre estaba en el umbral de la puerta, como para ser víctima y aplacar con su muerte á los bárbaros que venian á ultrajar á su familia: dos hijas, en quienes las lágrimas daban realce á su belleza, le dis-

putaban el honor del martirio; y me fué preciso usar de violencia para sacarlos de aquel asilo en que iban á quedar sepultados. Estos desventurados, despues de salir de allí, contemplaban con frialdad la pérdida de todas sus riquezas, y solo se admiraban de que no les quitasen la vida. Ni tampoco daban ninguna muestra de reconocimiento, aunque veian claramente que no se queria hacerles ningun daño: pareciéndose á aquellos infelices que conducidos al suplicio quedan estupefatos si se les concede el perdon: ¡tan insensibles los hacen las angustias de la muerte al don de la vida!

Para abreviar la relacion de esta horrorosa catástrofe, que la historia no encontrará palabras con que expresarla, omitiré otras muchas circunstancias, todas dolorosas para la humanidad, y me ceñiré á decir la

espantosa confusion que se manifestó en nuestro ejército, luego que el fuego cundió por todos los cuarteles de Moscow, y quedó la ciudad formando una inmensa hoguera.

No se distinguian los parages donde habia habido casas, sino por algunos pilares de piedra, calcinados y negros. Soplaban el viento con violencia, bramando al modo de la mar agitada, y arrojando sobre nosotros las enormes planchas de hierro con que estaban cubiertos los palacios. Hacia qualquiera parte que se volvieran los ojos, no se veian mas que llamas y ruinas. Prendia el fuego como si lo pusieran un poder invisible: los barrios dilatados se encendian, ardian y desaparecian.

Al través de un humo espesísimo venia una larga fila de carruages, cargados todos del botin. Los muchos embarazos que habia por el

suelo, les obligaban á pararse á cada paso. Oíanse los gritos de los conductores, quienes temiendo quemarse, daban voces espantosas para ir adelante. Por todas partes andaban soldados, quienes al irse echaban al suelo las puertas, temiendo dexar una cosa sin registrar; y si encontraban algo que les parecia mejor que lo que llevaban, arrojaban esto para cargar con lo otro. Muchos de ellos que ya llevaban carros bien cargados, traían al hombro el resto de lo que habían cogido; pero como el fuego cerraba el paso de muchas calles, solian tener que volver atrás, y de esta suerte andaban de una parte á otra por una ciudad tan inmensa que no conocian, buscando el paso libre para salir de este laberinto de fuego. Muchos se alejaban en lugar de acercarse á las pocas puertas por donde se podia salir; y de esta manera pe-

recieron víctimas de su codicia. A pesar del sumo peligro, la misma codicia hacia á los soldados arros-
 trar los riesgos. Impelidos del ar-
 dor del pillage, se metian entre
 los vapores abrasando, andaban en
 sangre, pisando cadáveres, y cayén-
 doles encima los tizones ardiendo.
 Tal vez hubieran perecido todos si
 el calor insoportable no los hubiera
 por fin obligado á huir al campo.

El quarto cuerpo recibió tam-
 bien la órden de salir de Moscow,
 y en su conseqüencia (17 de setiem-
 bre) nos encaminamos á Peterskoe,
 en cuyas cercanías estaban acampa-
 das nuestras divisiones. Entonces, que
 me pareció empezaba á amanecer, ví
 un espectáculo terrible y tierno, qual
 era el de varios infelices moradores
 que llevaban en unos malos carros
 lo que pudieron salvar de sus casas.
 Y como los soldados les habian qui-

tado los caballos, tiraban de ellos
 hombres y mugeres, y encima de
 algunos se veia una madre enferma
 ó un anciano paralítico, siguiendo á
 esta comitiva los niños casi desnud-
 dos. La tristeza, tan impropia de
 esta edad, estaba pintada en sus
 rostros, y quando los soldados se
 acercaban á ellos, corrian llorando
 á echarse en los brazos de sus madres.
 ¿Dónde habian de encontrar una mo-
 rada que no les presentase continua-
 mente el objeto de su terror? Sin asilo,
 ni socorro, andaban estos desventura-
 dos vagando por el campo, ó se refu-
 giaban en los montes; mas donde quie-
 ra se encontraban con los vencedores
 de Moscow, quienes los maltrataban,
 y solian vender en su presencia los
 efectos que habian sacado de sus pro-
 pias casas.

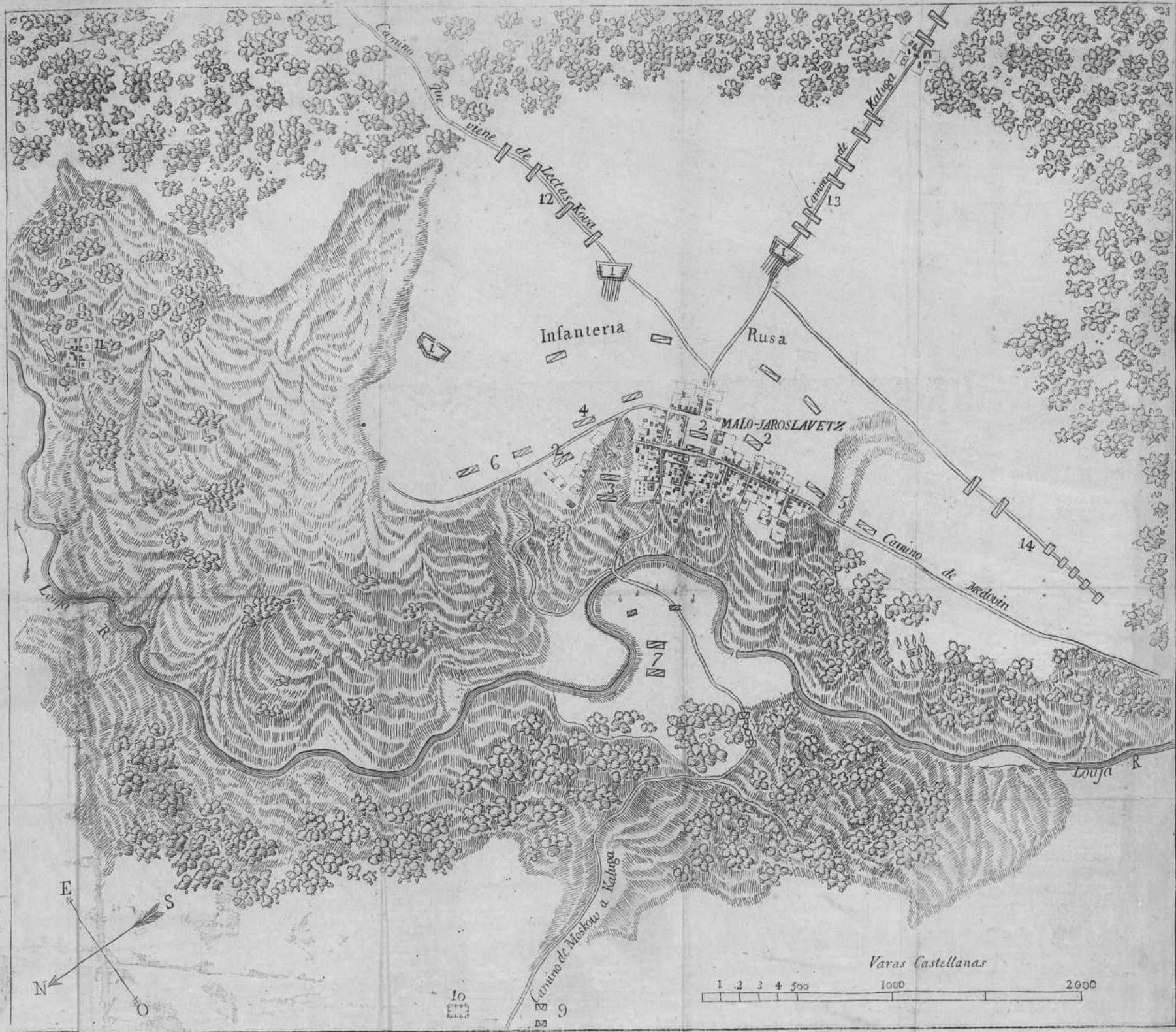
EXPLICACION

DEL PLANO DEL CAMPO DE BATALLA

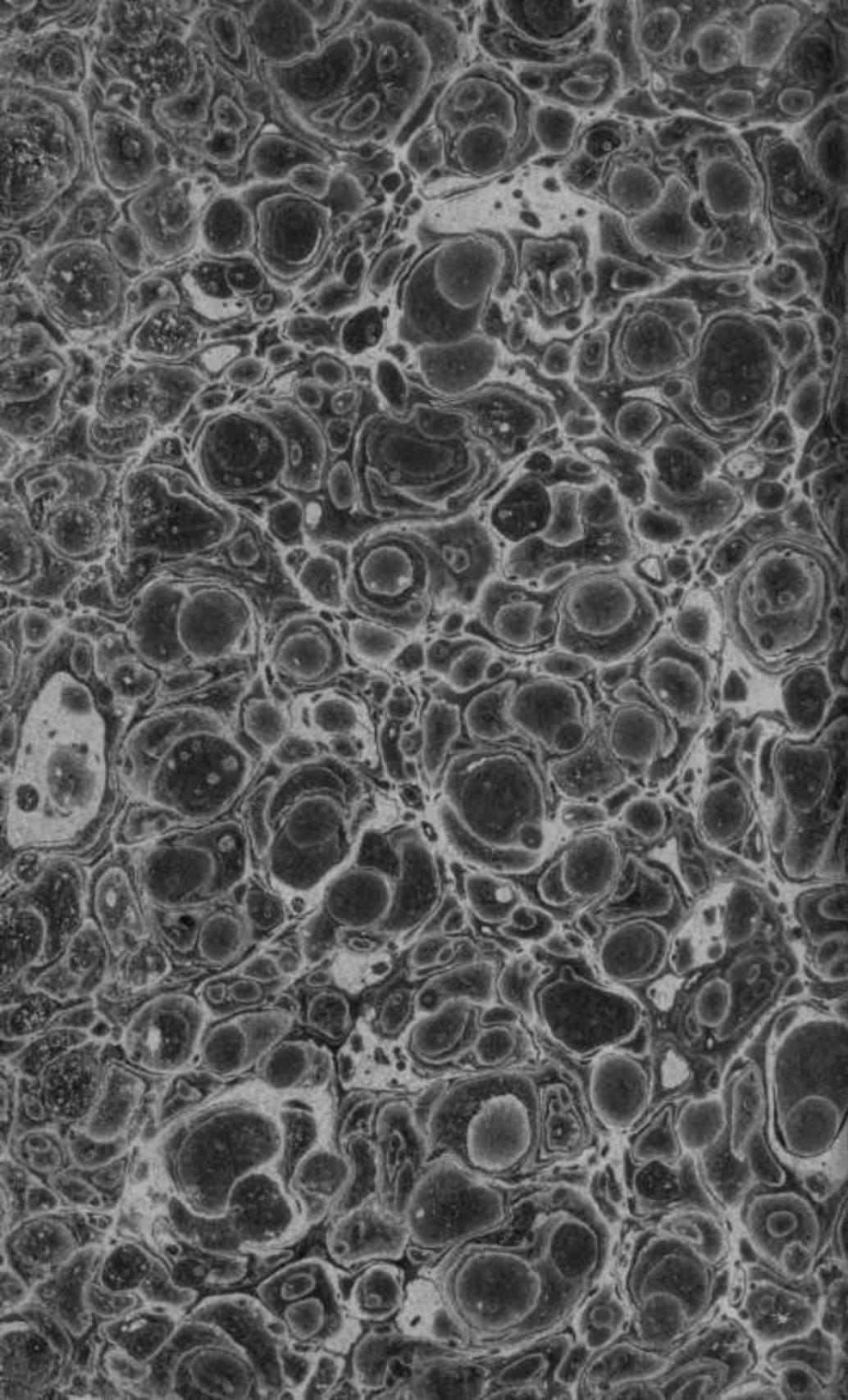
DEL MOSKWA.

1. Reducto ruso, tomado el 5 de setiembre.
2. Gran reducto ruso de 25 piezas de artillería.
3. Reducto que conservaron los Rusos durante la batalla.
4. Doce cañones en batería encubierta.
5. Reductos para cubrir á Mojaisk y la derecha de la posición.
6. Bivaque del príncipe Kutusoff.
7. Líneas rusas.
8. Reserva de caballería rusa.
9. Reserva que vino de Mojaisk.
10. Caballería rusa.
11. Esquadron ruso en observacion.
12. Kosacos.
13. Reductos construidos por el quarto cuerpo.
14. Bivaque del emperador en la noche del 6 al 7.
15. Bivaque del virrey en la noche del 5 al 6.
16. Bivaque del virrey en la noche del 6 al 7.

17. Hospital de sangre del cuarto cuerpo.
18. Bivague del emperador durante la batalla.
19. Guardia imperial en reserva.
20. Parte de la guardia nueva.
21. Tropas francesas en observacion.
22. Cuerpo de los Polacos reunido al del príncipe de Eckmühl.
23. Cuerpo del duque de Elchingen y de los Westfalianos.
24. Reserva de caballería.
25. Cuerpos Montbrun, Latour-Maubourg y Nansouty.
26. Cuerpo Grouchy.
27. Coraceros.
28. Caballería del general Ornane.
29. Regimiento 84.
30. Artillería de la guardia italiana.
31. Division Delzons.
32. Division Broussier.
33. Division Morand y Cerad.
34. Regimientos 9, 13 y 30.
35. Caballería de la guardia italiana.
36. Infantería de la guardia italiana en reserva.
37. Guardia real en posicion.



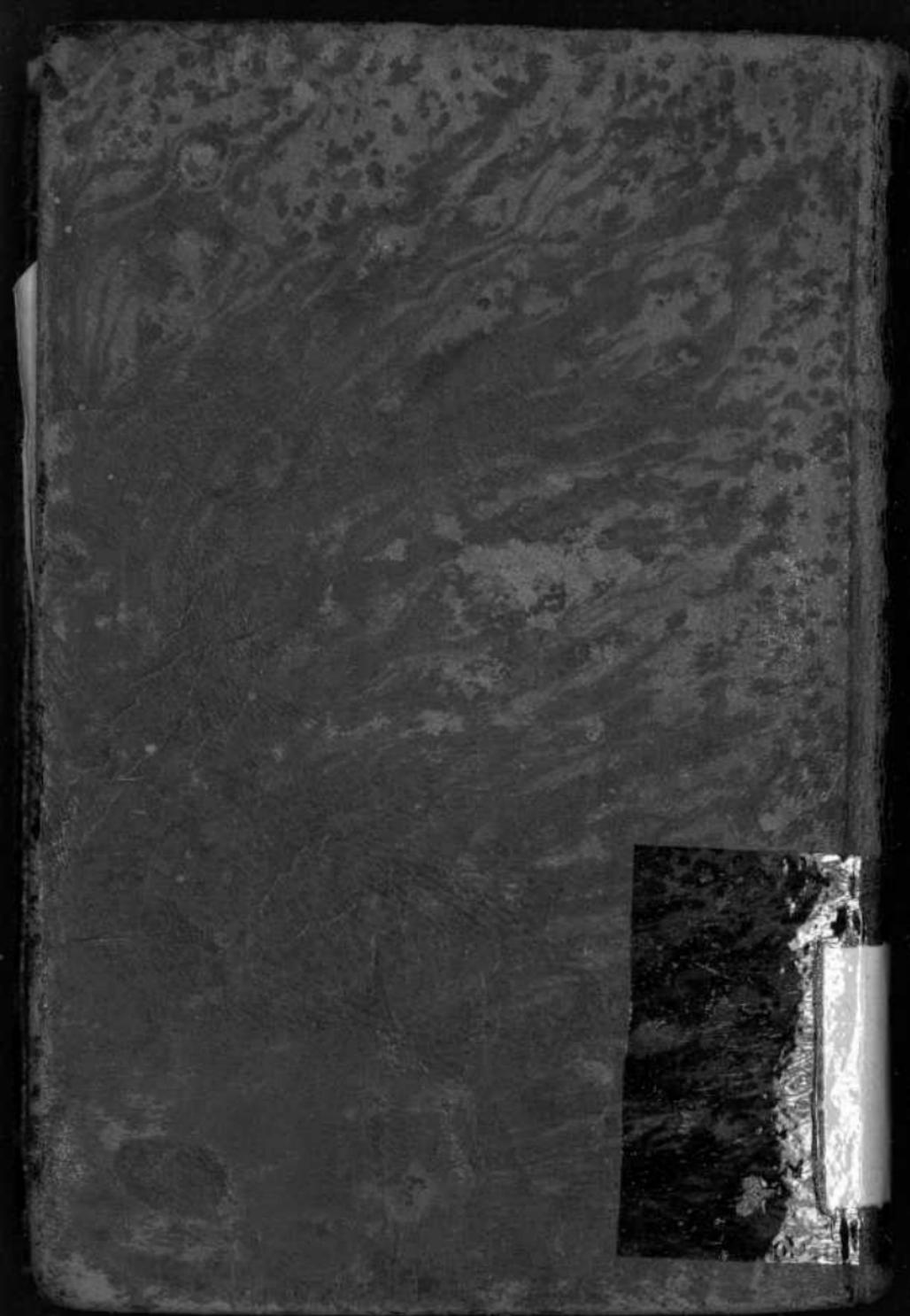


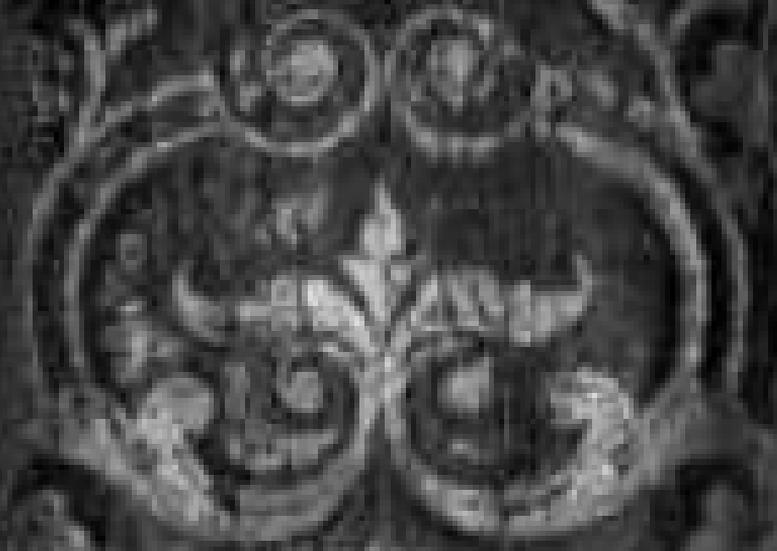


Biblioteca Pública de Soria



71250382 DR-A 63





CAMPANA

DE RUSIA

I



IRA

63